

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

FLORES DE BARIA POESIA. ESTUDIO E INDICES

TESIS PROFESIONAL QUE PRESENTA

CONCEPCION MARGARITA PEÑA MUÑOZ

PARA OPTAR POR EL TITULO DE

MAESTRO EN ~~FILOSOFIA Y LETRAS HISPANICAS~~ **LETRAS (LITERATURA ESPAÑOLA)**

MEXICO , D. F.

1977



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

1.

ESTUDIO  
~~ESTUDIO~~

En la Biblioteca Nacional de Madrid, Sección de Manuscritos, se puede consultar el código original del Cancionero Flores de varia poesía, el cual ha sido clasificado con el número 2973. El título completo en la segunda hoja de guarda dice como sigue:

Flores de Baria poesia Re / coxida de varios  
poetas españoles Diuidasse Encinco / Libros  
como se declara en latabla que inmediatamente  
va / aqui, scripta Recopilosse en la ciudad  
de México Anno / Del nacimiento de NPO  
saluador: IHUchristo de 1577 / Annos.

En la tercera hoja de guarda va la "Tabla / dela diuission delos / libros". Al verso de la segunda hoja de guarda lleva la siguiente inscripción en letra moderna, sin firma: "Cueva (Juan de la) / Licenciado Prete Jacopin (pseudónimo del Condestable D. Juan Fernández de Velasco). Observaciones en defensa de Garcilaso de la Vega contra las anotaciones de Fernando de Herrere. Que el compilador de las 'Flores de varia poesia' en México (Bibl. Nat. 268) debió ser Juan de la Cueva de quien son 28 composiciones de las 220 de que consta. / La escritura se parece mucho a la de Cueva. M. 268=2973". De acuerdo con el Inventario general de manuscritos de la biblioteca Nacional de Madrid (1), esta inscripción es una nota autógrafa de don Julián Paz, antiguo director de la biblioteca. En la tercera hoja de guarda del manuscrito, dice: "es de / Andrés Fajardo en / Sevilla 1612 a..." Consta el cancionero de 400 folios más 4 hojas de guarda, los cuales contienen



359 composiciones, -249 firmadas y 110 anónimas- y mide 21 por 29 cms. Los folios, con numeración original corrida del 1 al 400, están escritos por ambos lados con una misma letra, la cual es perfectamente legible en las partes que no se hallan rotas o machadas. Por desgracia, la mayor parte de los folios presentan manchas que son como pequeños mapas, las cuales, al ser vistas a contraluz se perciben como roturas del papel original, posteriormente engomado con el propósito de restaurarlo. (2) En la "Tabla de la división de los libros" que precede al texto se anuncian cinco libros: "a lo divino", "de amores" "(de) lo mismo", "de burlas", "de cosas in diferentes", pero el manuscrito comprende solamente dos: el libro primero "en el que se contiene todo lo que se pudo recoger a lo divino", que va de los folios 1 a 72, y parte del libro segundo, "que trata de amores", que abarca de los folios 73 a 529, en nuestra numeración, y termina abruptamente en la estrofa que empieza "Consuelos, disfadores..." El resto del manuscrito, hasta donde sabemos, se halla perdido. No hemos encontrado, en el curso del trabajo, ningún dato que pudiera, por el momento, conducirnos de modo seguro a la localización de una segunda parte del cancionero.

Utilizamos para nuestra investigación el microfilm de la copia que, del manuscrito de Flores..., realizó en el siglo pasado don Antonio Paz y Méllia, clasificado actualmente con el número 7982 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Una vez revelado el microfilm, y habiendo transcrito mecanográficamente su contenido, escribimos a don Tomás Magallón para solicitarle una copia microfilmada del manuscrito original, con los resultados negativos que

~~207~~

era de esperarse, pues la mayor parte de los folios que componen el cancionero no resisten actualmente el proceso de fotografía. No nos parecía del todo satisfactorio, sin embargo, cerrar la investigación sin haber visto el manuscrito original, corroborando con ello lo que sabíamos por referencias. De este modo, en una breve estancia en Madrid, examinamos el manuscrito para ver si era posible afinar la transcripción paleográfica del XIX, con la que habíamos trabajado, sobre todo en aquellos poemas que planteaban dificultades especiales. Realizamos el cotejo de los folios que en la copia de Paz y Mélia presentan lagunas, con los folios correspondientes del manuscrito original, y pudimos comprobar que estas lagunas se deben, casi siempre, a roturas del papel anteriores al intento de restauración. Pudimos darnos cuenta también de que la transcripción de Paz y Mélia llenó, en algunas ocasiones las lagunas, de acuerdo con el sentido del verso. (3) Gran parte de lo transcrito por Paz y Mélia ya ni siquiera se puede leer, pues la escritura se ha ido oscureciendo paulatinamente. En algunos casos, poquísimo, nuestra lectura personal difiere de la de Paz y Mélia, y así lo hemos señalado en nota al pie de la composición correspondiente. Por lo demás, consideramos que el trabajo de paleografía, y de reconstrucción parcial del manuscrito en lo que a lagunas se refiere, realizado por don Antonio Paz y Mélia, es de primera, y nunca se le podrá agradecer suficientemente que haya rescatado a tiempo este valioso cancionero misceláneo.

A semejanza de otros cancioneros misceláneos del siglo de oro, (el Cancionero Antequerano, editado por Toledo y Godoy, y el Cancionero de 1628, editado por J.M.Blecua), las Flores de baria

Poesía constituye una de las colecciones más amplias de poesía correspondiente a un período ~~determinado de tiempo~~, en este caso, el que va aproximadamente de 1543, fecha en la que se podrían situar los sonetos que aparecen en el manuscrito atribuibles a Garcilaso de la Vega, o bien de 1545 -año en que pudo haber sido compuesta la canción de Cetina que empieza: "Sobre las ondas del furioso Reno" hasta 1577, año de su compilación. Difícilmente se encontraría -aunque en el terreno de la investigación nunca se puede decir la última palabra- otro cancionero misceláneo recopilado en tierra americana que ofrezca una visión tan completa de la poesía española de tendencia italianizante. El contenido del manuscrito abarca más de un tercio de siglo, y en él figuran poetas peninsulares de primera línea, pertenecientes a la que se ha llamado "generación de Boscán", como Diego Hurtado de Mendoza, Gutierre de Cetina, Hernando de Acuña, Pedro de Guzmán y Jerónimo de Urrea; escritores que, ubicándose dentro de la misma escuela italianizante, se insertan por edad en promociones posteriores, como Francisco de Figueroa, Fernando de Herrera, Baltasar del Alcázar, Gregorio Silvestre, y Juan de la Cueva; y poetas a medio famosos, que deben haber llegado al manuscrito exclusivamente por razón de amistad con algún poeta prominente, como Vadillo, amigo de Gutierre de Cetina; o Juan Farfán y Jerónimo de Herrera amigos posiblemente, o por lo menos conocidos, de Juan de la Cueva, a través de la amistad común con Francisco Pacheco, el animador de una famosa tertulia sevillana, y autor de los Retratos de ilustres y memorables varones...

A través del manuscrito nos es posible seguir el camino que

traza la amistad ~~húngara~~ en el curso de una época y en el espacio de dos continentes. Las epístolas y algunos sonetos, dan cuenta de relaciones que ayudan a entender el dato biográfico, que permiten descifrar una biografía. Por las atribuciones de un mismo poema a diferentes autores, por las composiciones anónimas cuyo autor se ha podido identificar -y que en algunos casos se atribuyen no a uno sino a varios- sabemos de las relaciones que se hicieron, por ejemplo, entre Diego Hurtado de Mendoza y Pedro de Guzmán, entre Cetina y Acuña o entre Francisco de Figueras y Pedro Laynez. Podemos imaginar a Terrazas departiendo en las tertulias novohispanas de Martín Cortés con González de Esclava y Carlos de Sámano; podemos imaginar también a Baltasar del Alcázar tomando el seudónimo de Baltasar de León para dirigir una epístola a Cetina en que le cuenta del tedio de la aldea y a éste dándole noticias de las falacias de la vida mundana en la composición que empieza "Vuestra carta, señor, he recibido". Y al mismo Cetina dirigiendo unas octavas a don Jerónimo de Urrea, quien le contestará llamándolo con su sobrenombre poético: "Vandalio, a quien virtud siempre acompaña".

Aún cuando la nómina de poetas que forman parte del cancionero se integra de modo predominante con escritores peninsulares, aparecen también los criollos, como Francisco de Terrazas, Martín Cortés y Carlos de Sámano, (4) además de los españoles que llegaron a Nueva España y se acercaron en ella, como Hernán González de Esclava; los que vivieron en Nueva España algunos años y allí murieron, como Santiago de Cetina, y los que hicieron de Nueva España un lugar de tránsito, como Juan de la Nueva y Juan Luis de Ribera. Así,

Nueva España está representada en el cancionero de varios modos: por la presencia de autores novohispanos; por la inclusión de una gran cantidad de poesía debida a escritores que aquí vivieron (84 poemas atribuidos a Gutierre de Cetina; 32 poemas atribuidos a Juan de la Cueva), y finalmente por el hecho, ya señalado, de haber sido compilado el manuscrito en México en 1577.

En el manuscrito figuran composiciones que circularon profusamente en España durante la época en que fueron escritas, que aparecen en diversos códicos, con las variantes respectivas, y que debieron ser leídas también en los círculos cultos de la Colonia. Entre los numerosos casos de este tipo, podemos mencionar la "Epístola de Dido a Eneas" (núm. 332), anónima en Flores..., y de la cual localizamos cinco versiones atribuidas indistintamente a Hernando de Acuña, Gutierre de Cetina y Diego Hurtado de Mendoza; la "Fábula de Eco y Narciso" (núm. 268), que en Flores... aparece como de Francisco de Figueroa, y de la cual encontramos otra versión atribuida a Gregorio Silvestre, además de la que se atribuye a Acuña y a la que no consideramos emparentada con la nuestra más que en el aspecto temático. Otro caso vendría a constituirlo la serie de composiciones (núms. 99 a 104) que glosan el tema de Hero y Leandro, de tan amplia difusión en la época. Y se podría mencionar también la oda de Acuña que empieza: "Si Apolo tanta gracia" (núm. 146), con tres versiones en manuscritos diversos, todas firmadas por Acuña.

En el cancionero figura ya la obra parcial de poetas tardíamente difusos y revalorados, como Gregorio Silvestre, autor de



composiciones religiosas en nuestro manuscrito. Asimismo, en él dejaron su huella poetas de los que no existiría ningún rastro de no ser por su presencia en Flores... Tales son Juan de Herrera, Carrión, Lagareo, y Juan Luis de Ribera. Por otro lado, el manuscrito rescata del olvido a poetas respecto a los cuales hay apenas referencias, como Juan Farfán, el Maestro Acevedo, Jerónimo de Herrera, Juan de Iranzo, Francisco de las Cuevas, Vadillo y el Licenciado Dueñas. Y finalmente, el cancionero lega a la posteridad la obra ocasional de aquéllos cuyo oficio era otro diferente al de poetas. Es el caso de Martín Cortés y de San Francisco de Borja, duque de Gandía.

Quisiéramos señalar que ya sea por la vía del esclarecimiento de autor de poetas anónimos en Flores..., o por el camino de las atribuciones dudosas, ingresan al cancionero: Juan Boscán, Juan Coloma, Garcilaso de la Vega, Pedro Laynez, Fray Luis de León, Jorge de Montemayor, Diego Ramírez Pagán, el padre Tablares y Juan de Timoneda. Asimismo, cabría indicar que se pudo identificar a los posibles autores de cincuenta y cuatro poemas de los ciento diez, que aparecen en Flores... como anónimos.

El manuscrito Flores de varia poesía ha despertado la curiosidad de numerosos especialistas. Sin intentar un recuento exhaustivo de aquellos que se han ocupado del cancionero —muchos de los cuales figuran en nuestras notas de pie de página a los poemas—, mencionemos aquí a Marcelino Menéndez y Pelayo, Antonio Rodríguez-Moñino, Francisco Rodríguez Marín, Francisco de Icaza, E. Walberg,

~~VII~~

Joaquín Entrambasaguas, José Manuel Blecuá, Mario Méndez Bejarano, J.C. Fucilla y Amado Alonso. Renato Rosaldo dedicó al cancionero un ensayo publicado en Ábside, (5) y reproducido en separata, el cual contiene un estudio preliminar, un índice y una breve antología de poemas del cancionero. De modo particular, José Rojas Garcidueñas (6) y Antonio Alatorre han realizado algunas calas inéditas que consignamos también en nota al pie de los poemas correspondientes.

Según dice el título del cancionero, éste fue recopilado en México, en 1577. La identidad del compilador permanece, hasta la fecha anónima, aunque se han esbozado algunas hipótesis al respecto. Don Marcelino Menéndez y Pelayo se refiere a "un precioso cancionero manuscrito de la Biblioteca Nacional coleccionado en México en 1577 y, al parecer, por Gutierrez de Cetina". (7) Esta conclusión, en una primera instancia, no parecería tan alejada de la realidad, si tomamos en cuenta que Cetina posiblemente viajó a Nueva España en dos ocasiones (8) y murió aquí, y sobre todo, si reparamos en el hecho, que nos parece fundamental, de que es el autor que ocupa el primer lugar del cancionero en cuanto a número de poemas se refiere. Tal hipótesis, sin embargo, ha sido descartada al demostrarse la imposibilidad de que, por la fecha en que se compiló el cancionero, Gutierrez de Cetina viviera todavía. Al respecto, Francisco de Icaza, demuestra, a través de los documentos en los que consta el proceso del heridor de Gutierrez de Cetina en el lance ocurrido en Puebla de los Ángeles, que éste tuvo lugar el 10. de abril de 1554 y que a Cetina se le daba por "difunto" tres años

más tarde, en 1557. (9) Es decir, Cutierre de Cetina no pudo haber sido el compilador material del manuscrito porque murió 19 años antes de que éste fuera formado, aunque en nuestra opinión no resulta improbable que sí haya sido el depositario de numerosas composiciones que figuran en el cancionero, composiciones de autores contemporáneos y amigos suyos que muy posiblemente él trajo a América junto con sus propios papeles poéticos, y que introdujeron en Nueva España la moda de la poesía al estilo de la escuela petrarquista.

Algunos críticos, como Icaza y Rosaldo han señalado que Bartolomé José Gallardo en su obra, Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, identifica a Eugenio de Salazar como el compilador del manuscrito. En realidad, Gallardo se limita a comparar la letra de la portada de las Flores... con la de las Poesías de Eugenio de Salazar, indicando que: "La letra de la portada y el encabezamiento del libro es gallarda, y muy parecida a la de las Poesías de Eugenio de Salazar que se hallan en la Academia de la Historia". (10) Hemos podido comparar ambas portadas y de este cotejo se puede deducir que, aun cuando se trata de un tipo de letra semejante, hay diferencias en el trazo de la "t", por ejemplo, rebuscada en Salazar, más sencilla en Flores..., y la "gallardía" del encabezamiento a la que alude Gallardo es cierta en cuanto a Flores..., y no lo es tanto, por lo que respecta a Salazar, cuya portada dice, textualmente: "Silva de Poessia com-  
puesta / por Eugenio de sal- / zar vezino y na / tural de /  
Madrid..., en escritura clara, pareja, uniforme y menos airosa

que la que abre el manuscrito de Flores... El parecido pues, que percibió Gallardo entre ambos tipos de escritura y en el que se apoyó para formular la tesis de la relación de Eugenio de Salazar con las Flores... es, hasta donde hemos podido ver, tan sólo un parecido aparente.

Juan de la Cueva ha sido señalado como el posible compilador de la colección por don Juan Fernández de Velasco, "Prete Jacopín", según la inscripción que hemos citado antes y que figura en la segunda hoja de guarda del manuscrito. Se inclina también por adjudicar a de la Cueva el papel de compilador, E. Walberg, el estudio sueco, en su obra titulada Juan de la Cueva et son Exempiar Poético, publicada en 1904, quien da como argumentos para esta atribución la relativamente grande cantidad de poemas de Juan de la Cueva que alberga el manuscrito, -38, de acuerdo con Walberg; 32 de acuerdo con nuestro recuento- y también el hecho de que la escritura de las Flores... se asemeja bastante a la de Cueva, salvo en algunas particularidades caligráficas como son la forma de escribir la letra "l" y de unir la "s" con la "t". En la imposibilidad de zanjar la cuestión, Walberg apunta la hipótesis que a nosotros, como veremos más adelante, nos parece más factible: el recopilador material del manuscrito no tiene porque haber sido un poeta; pudo haber sido simplemente un copista. (11)

Francisco de Icaza, uno de los detractores de la atribución a Juan de la Cueva como compilador del cancionero, se pronuncia contra la hipótesis formulada por J. Pérez de Guzmán hacia 1890, quien señaló, en un trabajo publicado en La Ilustración española

... mencionado por casi todos los que se han ocupado del manuscrito:  
"Juan de la Cueva, sevillano como Gutierre de Cetina, y que fue a  
México poco después de haber éste fallecido, fue el que le formó  
-el códice- con los papeles que a Cetina pertenecieron". (12) Ica  
za refuta de modo contundente a Pérez de Guzmán, argumentando que  
"No fue Cueva el coleccionador por razón de tiempo y de materia.  
La compilación comenzó a hacerse, o por lo menos a copiarse, en la  
forma que nos es conocida el año 1577.../ No parece posible, dado  
que Juan de la Cueva se embarcó a principios de 1577, al regresar  
a España la flota llegada a México en septiembre de 1576.../ que  
tuviera intervención alguna en el códice". (13)

En la separata que ya mencionamos, Renato Rosaldo hace algu-  
nos comentarios en relación con las afirmaciones de P. de Icaza.  
Dos de ellos nos parecen particularmente dignos de ser tomados en  
cuenta para el esclarecimiento del punto de la compilación del ma-  
nuscrito. A la razón de tiempo que aduce Icaza, y que reproducí-  
mos arriba, Rosaldo opone que el manuscrito pudo haberse empezado  
a copiar antes de 1577, puesto que Juan de la Cueva permaneció en  
México de 1574 a 1577, "tiempo más que suficiente para coleccionar  
esta antología, además de escribir otras composiciones poéticas" (14),  
composiciones que posteriormente aparecerían en las Obras de de la  
Cueva, impresas en 1582. El segundo comentario de Rosaldo se re-  
fiere a la aseveración de Icaza en el sentido de que, de haber si-  
do Cueva el compilador del manuscrito, seguramente habría menciona-  
do en su Viage de Sannio, de 1585, a los poetas que integran las  
Flores..., de los cuales cita sólo a seis y pasa por alto a los

veinticinco restantes. Rosaldo corrige a Icaza, quien no tomó en cuenta la mención que Cueva hace de Pedro de Guzmán, poeta de las Flores, y así, los poetas omitidos serían veinticuatro, omisión que Rosaldo explica en función de un cambio en los gustos poéticos de Juan de la Cueva, determinado por los ocho años que transcurrieron entre la compilación de las Flores..., (1577) y la aparición del Viage de Sannio (1585). Ambos comentarios de Rosaldo -el que se refiere al tiempo de que pudo haber dispuesto Juan de la Cueva para componer el manuscrito, y el que nos informa de una posible mutación en los gustos poéticos de este autor, en función de la cual no mencionó a algunos poetas de las Flores... en su obra posterior nos parecen bastante aceptables.

Alonso ha señalado, con respecto a la identidad de compilador de Juan de la Cueva y tomando en cuenta hipótesis existentes como la de Icaza, que "quizá ayudaran varios a la compilación, entre ellos Juan de la Cueva". (15) El comentario de Alonso viene a redondear la cuestión. En efecto, resumiendo lo anteriormente expuesto, es posible que los poemas que configuran este cancionero misceláneo hayan circulado desde la época en que Cetina vivió en Nueva España, y que a los aportados por él al código, entre los que aparecerían los suyos propios, se hayan ido añadiendo en el lapso de casi veinte años, las composiciones de poetas como Martín Cortés, Carlos de Sámano, el propio de la Cueva, Fernando de Herrera, Juan de Malara, y otros más. No sería raro que Juan de la Cueva hubiera logrado reunir los papeles dispersos y haya sido el autor intelectual de la compilación, o bien, como supone

~~13.-~~

Amado Alonso, que la realizara conjuntamente con otros. En cualquiera de los dos casos un amanuense pudo copiar, con una misma letra, todos los poemas que componen las Flores de baria poesia, integrando de este modo el manuscrito que ha llegado a nuestras manos. Otra posibilidad que complementa las anteriores, sería que los papeles quedaran en manos de la familia de Cutierre de Cetina, una vez muerto el poeta, ya que varios hermanos de Cetina radicaron y prosperaron en la Colonia (16) y que ellos los hayan hecho llegar a manos de Juan de la Cueva o de personas cercanas a él.

Lo que sí resulta evidente es que hacia 1612 el cancionero estaba en Sevilla, pues así nos lo indica la inscripción en la tercera hoja de guarda, que como ya dijimos, reza: "es de / Andrés Fajardo en / Sevilla 1612 a..." Sobre este Andrés Fajardo, o Faxardo, hemos indagado pero no encontramos nada directamente relacionado con él sino tan sólo algunas menciones a un Simón Faxardo, impresor, que habitaba en Sevilla entre 1612 y 1656 (17), el cual parece haber realizado una fecunda labor al frente de su imprenta sevillana y al que quizás podríamos suponer pariente del Fajardo de Flores..., quien pertenecería, en caso de que esto fuera cierto, a una familia de impresores. Alí explicaría la posesión del códice, aunque no deja de sorprender que de haber estado el cancionero en manos de un impresor no haya sido impreso. (18) En cuanto a la identidad de este "primer propietario" del manuscrito, no podemos pasar de meras conjeturas, aunque la inscripción en sí proporciona la certeza de que el cancionero se encontraba ya en España en el primer tercio del siglo XVII.

En épocas posteriores el manuscrito posiblemente se alojó en alguna, o en varias bibliotecas particulares. Una mención de Juan José López de Sedano, en el siglo XVIII, indica que este antólogo neoclásico conoció y manejó el cancionero al elaborar su Parnaso español. De ello nos informa en el comentario en el que, refiriéndose a una villanesca de autor anónimo que él publica y que empieza: "No veis amor que esta gentil mozueta", dice que: "es de cierta Colección manuscrita, espezada a forzar en México por los años de 1577 de que ya se ha hablado en esta Obra". (19) "Colección" que no era otra que las Flores de baria poesía, y que en efecto, él menciona en varias partes del Parnaso... El cancionero, en su versión original, había encontrado ya su lugar en la Biblioteca Nacional de Madrid en el siglo XIX, época de la cual data la copia paleográfica realizada por don Antonio Paz y Mélia y allí se encuentra, como hemos dicho, hasta el presente.

#### LOS POSTAS QUE FORMAN PARTE DEL CANCIONERO FLORES DE BARIA POESIA

##### Maestro Acevedo

La identidad de este autor, de quien el compilador incluyó en el manuscrito cinco sonetos de tipo religioso, y a quien se pueden atribuir algunos sonetos anónimos del cancionero también de carácter sagrado, permanece hasta cierto punto en el misterio. Hemos localizado varias referencias a escritores con este apellido, en España y Nueva España, pero la ausencia del nombre de pila nos impide hacer afirmaciones definitivas. Baltasar Dorantes de Carranza menciona en su Sumaria relación de las cosas de la Nueva España



a un Cristobal de Azevedo, nieto del conquistador Juan Sánchez Galindo. En el Índice y extractos de los protocolos del archivo de notarias de México, D. F., se hace referencia a un Gil Acevedo, residente en México hacia 1528, y a un Lázaro Acevedo, al parecer mercader sevillano residente en Veracruz alrededor de 1536. (20) La fecha en que se ubica al primero y la presunta ocupación del segundo no dan margen para suponer que en ninguno de los dos casos se tratara de nuestro poeta.

En Dos españoles del Siglo de Oro, Dámaso Alonso menciona al doctor Alfonso de Azevedo, autor de un Tratado de la Iglesia de Pisa aparecido en 1587 en Salamanca, mientras que Pedro Henríquez Ureña consigna, en sus clases sobre el verso endecasílabo, a un Alonso de Acevedo, autor de una obra titulada De la creación. (21) No nos parece sin embargo que ninguno de ellos pudiera identificarse plenamente con el autor de Flores..., mencionado también por Antonio Rodríguez-Bodino y María Frey-Marifé en su Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos sin el nombre de pila, tan sólo como "Padre Acevedo", -lo que nos permite suponer que en su época se le conocería simplemente por "Maestro Acevedo"-, o como "Padre Acevedo" y siempre relacionándolo con sonetos "a lo divino", semejantes a los que, firmados por él, aparecen en este cancionero.

#### Hernando de Acuña

Figura en las Flores de varia poesía con una oda, cuyo primer verso dice: "Si Apollo tanta gracia". De Acuña se ha ocupado Narciso Alonso Cortés, quien ha traseado la biografía del soldado poeta. Se

sabe que era de familia noble y que nació en Madrid, en 1500. Dedicó su vida a la milicia y a escribir, o traducir, poesía, y murió en Granada, en 1580. Dos ediciones modernas existen de la obra poética de Acuña: la realizada por Antonio Vilanova en 1954, y la de Elena Catena de Vindel, también aparecida en 1954; la primera publicada en Barcelona, la segunda en Madrid.

La oda que comienza "El Apolo tanta gracia", figura en ambas ediciones, así como en el Parnaso... de J.J. López de Sedano. Hemos localizado asimismo en las dos ediciones de Acuña una "Fábula de Eco y Narciso" que guarda con nuestra versión -atribuida a Francisco de Figueroa- un parentesco temático pero no textual.

La atribución de la "Epístola de Dido a Eneas" a Hernando de Acuña en las obras de este autor no parece ser unánime, ya que hazañas y la vida la reproduce como de Gutierre de Cetina (t. II, pp. 15-30, núm. III) y W.I. Knapp la incluye entre las composiciones de Diego Hurtado de Mendoza (D. Hurtado de Mendoza, Obras poéticas, pp. 195-196, núm. XII). Es uno de los casos de identificación de poemas que aparecen como anónimos en Flores..., y que tuvieron una amplia difusión a lo largo del siglo XVI.

J.J. López de Sedano, en el t. VIII, p. xxxviii de su Parnaso... reproduce la lista que de los "poetas más clásicos de la Nación", como él los llama, elaboró Vicente Espinel en el poema titulado "La Casa de la Memoria". En la lista figura Hernando de Acuña, entre los poetas Gonzalo Pérez y Juan Fernández de Heredia. Sedano proporciona, además, unas breves referencias biográficas sobre Acuña, que en lo fundamental, coinciden con lo ya señalado.

Al ordenar el amplio catálogo de poetas petrarquistas españoles en sus Estudios sobre el petrarquismo en España, (22) J.G. Pucilla se ocupa de nuestro poeta señalando que "elabora los temas del repertorio lírico italiano algo mecánicamente y sin revivir en sí mismo las situaciones o pasiones que describe. La mejor expresión de su talento se encuentra en sus sonetos pastoriles". Aquí habría que matizar que no toda la poesía de Acuña puede someterse a tan amplia generalización, pues basta con asomarnos a los sonetos que intercambia con Martín Cortés, y de los cuales hablaremos al ocuparnos de este poeta novohispano, para percibir cómo dentro del molde italianista del soneto, Acuña revive en un tono personal el sentimiento del desengaño, que comparte con Martín Cortés.

Como dato curioso cabe señalar que Antonio Rodríguez-Moñino, en su obra Critical reconstruction vs. Historical Reality (23) indica al referirse a los años que hubieron de transcurrir después de la muerte de algunos poetas del XVI para que se imprimieran sus obras, que en el caso de Acuña, fueron 11 años, ya que la edición príncipe de sus poesías data de 1591.

#### Baltasar del Alcázar

Entre los poetas sevillanos a quienes Juan de la Cueva califica con el epíteto de "cielos del setis" figura Baltasar del Alcázar. Dedica a él la estrofa número 67 del Libro V de El Viage de Sannio, que copiamos a continuación:

"Por quien levanta la hermosa frente  
el gran Setis i a por el noble acento  
atrás buelve el furo de la corriente,  
sossegando su rauda movimiento;  
y al numeroso Plectro está presente

Phobo, invidiando el celestial concento  
del doto Alcázar, en quien halla al vivo  
al suelto Ovidio i Marcial Festivo". (24)

Sin duda se refiere de la Cueva a la fama de epigramista a lo Marcial que Alcázar se ganó en la época gracias a sus poesías festivas. Por su parte, Alcázar dedicó a de la Cueva un elogio en "La Conquista de la Betica" que figura en sus Poesías. (25) Miguel de Cervantes incluye también un elogio de Alcázar en su "Canto de Caliope", en la estrofa que comienza: "Puedes, famoso Betis, dignamente". (26)

Baltasar del Alcázar participa en este cancionero con una "Epístola a modo de enfados, hecha en nombre de cierta dama" que comienza: "Venida soy, señor, considerada". Por otra parte, en la nómina de poetas figura un Baltasar de León, autor de una epístola dedicada a Cutierre de Cetina, cuyo primer verso dice: "Si dares quanto puedo, siendo el daros", que no es otro que Baltasar del Alcázar utilizando el apellido materno: León. Así lo demostró Francisco Rodríguez María en su estudio preliminar a las Poesías de Baltasar del Alcázar, p. XXIII en donde señala: "Me percaté de que el Baltasar de León que desde una aldea cercana a Sevilla había escrito la hermosa epístola en tercetos a que desde la ciudad respondió Cetina con otra, ambas sacadas a luz quince años ha por D. Joaquín Luzañas y la Bñs, lejos de tener que ver cosa alguna con el Baltasar de León, natural de Alanís, a quien menciona Juan de Castellanos en sus Elogios de varones ilustres de Indias, era, ni más ni menos, el poeta Baltasar del Alcázar. En efecto, al principio de la mencionada escritura [una escritura de compra-venta] se le llama Baltasar de León, aunque al fin se le nombre y

firma como le llamamos hoy y firmó desde entonces en adelante... / A la cuenta, el Marcial sevillano había usado entonces el apellido materno, y aún, se le solía mentar por él<sup>o</sup>. La respuesta de Cetina a Alcázar a que alude Rodríguez Marín es la que en nuestro manuscrito comienza con el verso: "Vuestra carta, señor, he recibido".

El mismo Rodríguez Marín, en el Prólogo citado hace mención de la amistad que existió entre Gutierre de Cetina y Baltasar del Alcázar, amistad de la que, además del intercambio poético de epístolas entre ambos autores, es posible que haya derivado la posesión, por parte de Cetina, de los dos poemas que como de Alcázar, o de Baltasar de León, aparecen en este manuscrito, al igual que los poemas anónimos que hemos identificado como suyos y que figuran en la sección "a lo divino" del Cancionero. No nos parece remoto que haya sido Cetina quien al pasar a América por segunda vez -lo que deba haber sucedido, de acuerdo con Rodríguez Marín y con otros críticos ya citados, después de 1543-, trajera entre sus papeles las composiciones de Alcázar. Gutierre de Cetina, que nació en 1520, era diez u once años mayor que Alcázar, quien murió hacia 1605, y Rodríguez Marín califica a Cetina de "maestro y amigo" de Alcázar. (27) Esto último creemos, confirma nuestra idea respecto a la procedencia de las composiciones que de Baltasar del Alcázar figuran en Flores de varia poesía.

En otra obra dedicada al poeta sevillano Luis Barahona de Soto, (28) Francisco Rodríguez Marín hace referencia a la comunicación entre Cetina y Alcázar, poniéndonos al tanto de los seudónimos que emplearon ambos escritores en su correspondencia poética.

Cetina llamaba con el sobrenombre de "Larón" a su amigo, en tanto que Alcázar le correspondía llamándolo "Vandalio", seudónimo que Cetina adoptó en varias de sus composiciones. Sin embargo, tales seudónimos no figuran en las epístolas de Flores..., quizás porque el tono un tanto prosaico de ambas -en especial la de Baltasar del Alcázar (o de León) a Cetina, que es descripción del hastío que experimenta el autor, que vive en una aldea-, no se ajustaría a la idealización mitológica que implican los seudónimos. Otro poeta de nuestro cancionero, Francisco de Figueroa, sí utilizó, el seudónimo de Larón en sus escarceos poéticos con Tirsi, quien no era otro que Pedro Lapaez.

### Carrión

De este escritor de tan breve nombre, la única noticia que hemos podido recoger es la que proporciona Renato Rosaldo en su trabajo aparecido en la revista Ábside, quien lo identifica como presunto autor criollo. Reproducimos a continuación el comentario de Rosaldo por parecernos interesantes las referencias que él hace a otros Carrión: "En Cejador", señala Rosaldo, "aparece un Juan de Carrión Prado (III, p. 337) y un Luis Carrión (III, p. 76); pero ninguno de los dos parece haber sido Gata. Es probable que haya sido criollo".

(29)

A juzgar por el soneto que aporta a Flores... ("¿Quándo estarán mis ojos contemplando?"), el cual se ajusta -sin mayor brillo- a los cánones de la poesía tipo petrarquista que conforma el cancionero, es posible suponer que Carrión conocía a quienes la

cultivaban, que llevaría amistad con alguno, o algunos, de ellos y que por esta vía habrá entrado su poema al manuscrito, como en el caso de Vadillo, amigo de Gutierrez de Cetina. O bien -¿y porqué no suponerlo así?- este "Carrión" pudo haber sido el seudónimo bajo el cual se ocultaba en un determinado momento, alguno de los numerosos poetas que forman parte del cancionero, del mismo modo que Alcázar coqueteó literariamente con el nombre materno de Baltasar de León. Aunque no encontramos ningún parentesco especial entre el soneto de Carrión y otros de Ploras..., creemos que bien pudo cualquiera de los poetas del cancionero hacer uso del seudónimo para firmar esta composición, siguiendo lo que, por otra parte, era una costumbre en la época.

#### Gutierrez de Cetina

En su famoso Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones, publicado en Sevilla en 1599, Francisco Pacheco incluyó un excelente retrato de Gutierrez de Cetina, quizás el único que hasta hoy se conoce, y al pie de la pintura redactó una descripción biográfico-moral que empieza del modo siguiente: "Tengo por cierto que el prudente lector viendo tanta suma de memorables varones, enriquecidos de tantas partes, diga aver ódo entera satisfacción, conforme a lo propuesto; mas yo, en medio deste, seguro se juzgara indigno de alabanza si faltara en esta descripción el presente retrato de Gutierrez de Cetina..." (39)

Si Pacheco lo incluye entre varones memorables, Juan de la Cueva, en el Viage de España, se refiere a las tres ocupaciones

predilectas de Cetina: la poesía, el amor y la guerra, en la estrofa que dice:

"Este que con semblante ufano muestra  
no admirarse del Trobro laureado  
es Cetina, por quien la gloria nuestra  
será eterna, i á España el Nombre onrado.  
Marán su tierna Lira i fuerte diestra  
contento a Amor i al Thracio Dios pagado  
que será causa qu'el Amor lo adore,  
Marte lo estime i por su igual l'onore". (31)

Gutiérrez de Cetina se halla representado en este cancionero por ochenta y cuatro poemas, los cuales consignamos en el Índice de Autores. De todos los poetas del manuscrito ocupa el primer lugar en cuanto a número de composiciones. Le sigue Juan de la Cueva, con treinta y dos, y no es casual que sean ellos —el que posiblemente trajo a Nueva España hacia 1550 una gran parte de las poesías del manuscrito, y el que muy probablemente organizó la recopilación, respectivamente—, quienes ocupen los primeros lugares del cancionero en cuanto a cantidad.

Es curioso lo que se ha escrito sobre Gutiérrez de Cetina, prototipo del ideal renacentista del hombre de armas y letras a lo Baltazar de Castiglione. Francisco Pacheco, en el siglo XVI, y Juan José López de Sedano, en el siglo XVIII, se ocupan de él aunque los datos que proporcionan, como se ha comprobado más tarde, no son del todo fehacientes. El primero ubica la fecha de su muerte hacia 1560 y apunta que "se acostó bueno i amaneció muerto", datos ambos inexactos y que posteriormente han sido rectificados por Rodríguez Marín, Lazzaris y La Caba, y Francisco de Icaza, entre otros. El segundo, López de Sedano, confunde al poeta italianizante con el Doctor Gutiérrez de Cetina, presbítero sevillano, amigo de Fer-



~~23.-~~

nando de Herrera, de acuerdo con Sedano, quien supone que este Cetina canónico vivía aún hacia 1590.

Lucas de Torre, en un interesante artículo titulado "Algunas notas para la biografía de Gutierre de Cetina" (32) intenta demostrar la falsedad en las fechas que hasta ahora se han aceptado como válidas para la cronología de Cetina. Pone en duda el año de nacimiento unánimemente aceptado: 1520, y el de su probable muerte: 1557. Refuta las hipótesis de Francisco Rodríguez Marín, Hazañas e Icaza, relativas a la biografía del poeta, y señala la posibilidad de que hayan existido dos Cetina homónimos: el hijo de Beltrán de Cetina, generalmente tomado por el poeta, y otro, que vendría a ser el poeta verdadero. Para elaborar estas conjeturas, de Torre se basa en documentos extraídos del Archivo General de Indias, y en ciertas incongruencias que él encuentra en datos relativos al caudal y nobleza de Cetina. Ubica la muerte de Cetina, el poeta, hacia 1571, fecha que de ser cierta podría permitirnos suponer su participación en la recopilación de Flores..., ya que se acerca mucho a la que ostenta el manuscrito en la portada. Lucas de Torre aporta datos preciosos al proporcionar los nombres de algunos amigos de Cetina: Iranzo, Martín Cortés y Baltasar de León, los cuales figuran en Flores...

Es posiblemente Francisco de Icaza quien ha trazado la trayectoria vital más exacta de Gutierre de Cetina, apoyándose en documentos relativos tanto a su nacimiento, como a su paso a Nueva España y al proceso de Hernando de Nava, su heridor y causante indirecto de su muerte. Icaza da como fecha del nacimiento de Gutie

rre de Cetina el año de 1520, fecha que ya había sido señalada por  
 Hazañas y la Rúa, editor de la obra del poeta, y por Francisco Ro-  
 dríguez Marín, y apunta que la muerte de Cetina debe haber ocurri-  
 do antes de 1557, año en que, según consta en las actas del proca-  
 so seguido a Hernando de Nava, ya se le daba por muerto. Dos da-  
 tos de los proporcionados por Icaza nos interesan especialmente:  
 la edad aproximada en que Cetino vino a América -26 años-, y el he-  
 cho de que haya pertenecido a una familia ilustre, y hasta cierto  
 punto poderosa, pues su tío Gonzalo López, era procurador de Nueva  
 España en la corte de Carlos V. Lo primero nos permite ubicar la  
 fecha de su viaje a Nueva España -1546-, el cual, de acuerdo con  
 Icaza, realizó en compañía de este tío suyo; y lo segundo, el que  
 la familia haya sido noble, y haya radicado en México, da pie para  
 elaborar una suposición tendiente a definir el destino de su obra  
 poética, después de su muerte, dentro del cancionero: no nos parece  
 remoto que al fallecer Cetina, sus papeles, conteniendo poesía pro-  
 pia y de algunos contemporáneos, que seguramente él trajo a Nueva  
 España, no sólo no hayan quedado abandonados, sino que se hayan  
 transmitido a través de manos cuidadosas de familiares del propio  
 Cetina, que pudieran haberlos entregado casi veinte años después a  
 Juan de la Cueva, en caso de que, como suponemos, él haya sido el  
 compilador intelectual de Flores... Basta repasar el artículo de  
 Ignacio Rubio Mañé titulado "Gutierre de Cetina y sus hermanos en  
 Nueva España", (33) para darnos cuenta de que pudieron haber sido  
 varios los custodios de lo que luego sería el material del cancio-  
 nero: un presunto hermano de Cetina, Báltrán de Cetina, natural de

Sevilla, quien de acuerdo con una probanza de linaje citada por Rubio Mañé, vivía en México hacia 1571, y quien llevaría el mismo nombre del padre de ambos, Beltrán de Cetina, muerto en Sevilla en 1548; Gregorio de Cetina, Andrea del Castillo, y María del Castillo, hermanos de Gutierre y, según consta en documentos diversos, vecinos prominentes de la ciudad de Mérida, en donde se bautizó, el 28 de mayo de 1584, a un niño, Gutierre de Cetina, hijo de Gregorio de Cetina y de María Quijada, que vendría a ser sobrino de nuestro poeta y, a quien además llamaron como él, quizás en memoria suya.

Para Marcel Bataillon, a diferencia de lo que opinan otros biógrafos del poeta como Icaza, Cetina pudo haber viajado a América en dos ocasiones. (34) Nada mejor que citar al propio Bataillon para ilustrar esta hipótesis. Dice en el trabajo titulado "Gutierre de Cetina en Italia": "Me refiero al primer viaje que hubo de realizar a Méjico, probablemente en 1546 con su tío político Gonzalo López (el ex-veinticuatro de Sevilla que había llegado a ser procurador general de la Nueva España), pues a éste 'en 21 de Septiembre de 1546 se le autorizó para volver a Nueva España con dos sobrinos suyos, uno de los cuales debió de ser Gutierre, pues de éste consta que en junio de 1548 llevaba enviados cuatro esclavos como obsequio para su madre' [Francisca del Castillo]. Entre la presencia del poeta en Vágevano en abril de 1545 y la misión de Milán a Valladolid en abril de 1548 habría tiempo para que fuese al Nuevo Mundo en 1546 con tal que su estancia allí fuese breve como la de sus padres en 1542. Si entre el regreso de Francia a Italia

con Gonzaga y una nueva temporada de ayudante de Duarta o de Gonzaga en Milán volvió a Sevilla y viajó a la Nueva España, sería un ejemplo característico, nada inverosímil, de 'la inquieta y multiforme vitalidad' que Lapeza advierte en biografías como la suya".

(35)

El lapso comprendido entre el primero y el segundo viaje a Nueva España, lapso que, si seguimos a Sataillon, Cetina empleó en sucesivas estancias en Italia y en España, en Sevilla, concretamente, pudo haber sido época fecunda en cuanto a relaciones del poeta con otros escritores de la época. De este período da cuenta también Mario Méndez Bejarano en su obra Poetas españoles que vivieron en América cuando dice, refiriéndose a las andanzas de Cetina:

"Siente la fiebre de la emigración y cruza sin miedo el Atlántico; reanite con filial galantería cuatro esclavos a doña Francisca del Castillo; de nuevo le atrae la patria, y se establece en pequeña 'aldea' inmediata a Sevilla. Picóle allí la musa dramática y es fama que dispendió considerables sumas en la representación de la famosa comedia La bondad divina". (36) Méndez Bejarano da como fecha posible del segundo viaje a América el año de 1550, señalando que "Avergonzado [Cetina] de 'vivir del paterno nutrimento', se embarcó para Méjico después de 1550, y en 1554, acompañando a su tío, sale para Veracruz.../a facturar barras de plata con destino a España". (37) Fue precisamente en este año de 1554, el 10. de abril, de acuerdo con los documentos examinados por Francisco de Icaza en relación con el proceso seguido a los agresores de Cetina, cuando éste es herido en un incidente que Icaza resume de la mane-

~~XXXXX~~

ra siguiente: "Las trovadorescas andanzas de Gutierre ciérranse con un lance de capa y espada, histórico en todos sus detalles, según constancias del Archivo de Indias. Nada falta a la escena dramática en que Gutierre de Cetina es acuchillado en noche oscura, bajo las ventanas de Leonor de Osma, por Hernando de Nava, hijo del conquistador llegado a Nueva España con Narváez. Ni los amigos complacientes de ambos contendores -Peralta y Galeote-, ni el negro correvedile, que al igual va por la guitarra que por las armas; ni el desenlace tremendo, que así nos cuenta el propio Cetina. Tras de 'caer tendido en el suelo sin sentido trugeron -dicen las declaraciones- al doctor de la Torre e a un viejo, que se llamaba Antón Martín, zurujano, para que le curasen, los cuales vistas las heridas y la calidad de ellas dijeron a muchas de las personas que allí estaban, y donde el declarante lo pudo oír e lo oyó, que no podía vivir hasta el día. Y así como a hombre muerto no le curaron las heridas, ni se las cosieron..." Obsérvese que el médico era el marido de la dama por quien se había trabado la pendencia".

(38) Cetina fué atendido por un curandero indiyena pero, como ya indicamos antes, y también de acuerdo con las investigaciones de Icaza, hacia 1557 Gutierre de Cetina ya era difunto. (39)

El triste destino que le aguardaba en Nueva España no fue presentido por el poeta cuando, a lo largo de sus peregrinaciones por Italia, Francia y España cultivaba la amistad de varios de los autores que más tarde vinieron a integrar <sup>el ciclo</sup> ~~estas~~ Flores de baria poesía. Al margen de su aportación poética personal -los 84 sonetos que, en opinión de Icaza debe haber escrito, junto con el res-

~~RESEÑA~~

to de su obra, entre los 20 y los 26 años; de acuerdo con Méndez Bejarano durante su estancia en México- (40) podemos suponer que Cetina trajo al cancionero las composiciones de Diego Hurtado de Mendoza, a quien conoció y trató en una de las estancias de ambos en Italia, posiblemente cuando el segundo partió de Trento, como queda documentado en la epístola que dirige Cetina a Hurtado de Mendoza -la cual lamentablemente no figura en Flores... pero sí en las Obras de Cetina, con el número XIV- y en una parte de la cual dice:

"Esto causó, señor, que no os he escrito  
como os prometí, cuando de Trento  
partisteis tan mohino y tan aflito". (41)

Ya se ha dicho que Lucas de Torre, en el artículo aludido, se refiere a Juan de Iranzo y a Martín Cortés como presuntos amigos de Cetina. Marcel Bataillon, por otro lado, menciona el hecho de una posible amistad entre Jorge de Montemayor y Cetina, la cual puede haber determinado que entrara al cancionero por lo menos una poesía atribuible a Montemayor: "Estáuase Marfida contemplando" (núm. 181), y anónima en el manuscrito, cuya autoría hemos tratado de establecer en la nota correspondiente. Bataillon, también, alude a los textos literarios intercambiados entre Cetina y Jerónimo de Urrea, dos epístolas que figuran en <sup>el</sup> este cancionero y que dan testimonio de una relación amistosa entre ambos poetas, similar a la de Cetina con Alcázar.

Es factible que Pedro de Guzmán, nacido en 1500 y muerto en 1561, poeta de la generación de Boscán, es decir, relativamente contemporáneo de Cetina, haya ingresado en las Flores... por la re

lación de trasmano con Gutierre de Cetina, vía Hurtado de Mendoza.

Hernando de Acuña, también perteneciente a la generación de Boscán, como ya dijimos participa en el manuscrito con una oda, y a él se atribuye, la "Epístola de Dido a Eneas", anónima en el cancionero, atribución que comparten Diego Hurtado de Mendoza y Cetina. En nuestra opinión, no resultaría imposible que el autor fuera cualquiera de los tres poetas ligado por eventuales lazos de amistad personal, o simplemente literaria, y que Cetina la hubiera traído entre sus papeles como anónima, tal como aparece en el manuscrito; o bien, que el nombre del autor hubiera sido omitido al copiarla, casi veinte años más tarde, cuando pasó a formar parte del cancionero.

Es seguro que las composiciones con que el poeta de nombre Vadillo figura en Flores... hayan llegado a este códice a través de Cetina, (cfr. infra pp. 71-73) puesto que constituyen un apéndice a las obras del propio Cetina en el Ms. 381 BHM, y fueron publicadas, también como apéndice por don Joaquín Hazañas y la Rúa en su edición a las Obras de Gutierre de Cetina. Que ambos poetas llevaban amistad, está fuera de duda, pues Vadilla canta, en algunos de sus sonetos, a Dórida, una de las dos musas de Cetina. Ello pone de manifiesto la existencia de lazos de amistad entre ambos. No dudamos, por tanto, que Cetina haya sido el portador al Nuevo Mundo de las composiciones de Vadillo, poeta sevillano como él, dándolas a conocer en las tertulias que debieron celebrarse en los círculos cultos de la capital de la Nueva España.

Aún cuando Martín Cortés vivió en Nueva España, y seguramen-

te fue él quien, personalmente, se sumó a algunos de los poetas que más tarde integrarían el cancionero, como Terrazas o González de Esclava, se sabe que había trabado amistad con Gutierre de Cetina desde España, durante la época en que, entre dos viajes al Nuevo Mundo, éste habitó en una aldea que, en opinión de Hazañas y la Rúa, "bien pudo ser Castilleja de la Cuesta, residencia de D. Martín, hijo de Hernán Cortés". (42) Hazañas y la Rúa mencionan también el hecho de que Cetina haya dado lectura a una de sus obras satíricas, la Paradoja en alabanza de los cuernos en casa de Hernán Cortés, que entre 1544 y 1547 funcionaba como academia, con el nombre de "Academia cortesiana". (43) O sea, que las octavas de don Martín Cortés bien pudieron haber llegado al manuscrito a través de este intermediario galante, caballeroso y poeta que fue Gutierre de Cetina.

Nos hemos detenido en este recuento de los poetas amigos, o por lo menos, conocidos, de Cetina, porque consideramos que gracias a él pasó al Nuevo Mundo gran parte de las composiciones que constituyen el material poético de Flores... y con ello, la moda petrarquista, importada de Italia. En esta suposición nos confirma lo que ha señalado uno de los biógrafos más concienzudos de Cetina, el ya mencionado Joaquín Hazañas y la Rúa, quien, refiriéndose a su biografiado, dice: "Hemos de vindicar para nuestro poeta, si no la gloria de haber sido el primero que dejara oír en el Imperio de los Aztecas las dulces melodías de la Musa castellana, la de haber sido, cuando menos, uno de sus más antiguos introductores. Cetina, en los años de su residencia en México, escribió varias



~~XXXX~~

obras, entre ellas, dos libros de comedias de que nos da noticia Pacheco, y que debieron circular manuscritos en aquella naciente sociedad, y tal vez se representarían en el palacio de los Virreyes, el primero de los cuales era hermano de D. Diego Hurtado de Mendoza. Si la muerte no hubiera arrebatado a Cetina en este año [Hazañas y la Rúa da la fecha, tomada de Pacheco y errónea, de 1560], acaso hubiera correspondido a nuestro poeta la gloria de perpetuar los funerales del César; y dado que ningún poeta de más alto vuelo que él pisó, antes de su llegada a México, las playas de Nueva España, hemos de admitir que su influencia allí debió ser grande".

(44) O sea, que la importancia de Cetina dentro <sup>del Cancionero</sup> de Flores <sup>de los poetas</sup> es triple: como poeta con el mayor número de composiciones; como probable portador de gran parte de la poesía que compone el Cancionero, producto de la inspiración de múltiples amigos, y por ende, como difusor, si no es que introductor, de la corriente poética petrarquista, tan en boga en España durante el Renacimiento.

#### Martín Cortés

Al contrario de lo que sucede con otros poetas de nuestro Cancionero, de Martín Cortés, hijo legítimo de Hernán Cortés y segundo Marqués del Valle de Oaxaca, tenemos numerosas referencias. Juan Suárez de Peralta documenta ampliamente su llegada a Nueva España y su presente participación en la conjuración de los Ávila. (45) Para nuestros fines, ubicarlo en el contexto del Cancionero Flores de baria poesía, en donde figura con una composición en octavas que dice en la primera línea: "De amor y de fortuna despreciado",

~~XXXX~~

nos basta la información que proporciona Dorantes de Carranza, quien afirma: "dejó Don Hernando Cortés.../ los hijos y sucesión siguiente: a Don Martín Cortés, que sucedió en su casa y estado.../ Casó con doña Ana Ramírez de Arellano..." (46)

No debemos confundir a este Martín Cortés, segundo Marqués del Valle, con el hijo bastardo de Cortés y Doña Marina, también llamado Martín Cortés, quien, de acuerdo con Dorantes de Carranza, fue del hábito de Santiago, y un caballero muy discreto y muy valiente, pero del que no se sabe que haya escrito una línea.

La calidad del poeta del segundo Marqués del Valle ha sido señalada por Francisco López de Gómara, quien además de las noticias biográficas que proporciona y que coinciden con las de Dorantes de Carranza, copia en su Historia general de las Indias el epitafio que el Marqués escribió a la muerte de su padre, y que dice como sigue:

"Don Martín Cortés a la sepultura de su padre"

Padre, cuya suerte impropriamente  
Agueste bajo mundo poseía;  
Valor que nuestra edad enriquecía,  
Descansa agora en paz eternamente". (47)

Quarteta que carece valor poético en sí, nos interesa porque a través de ella sabemos de las tempranas aficiones literarias del hijo de Hernán Cortés, aficiones que, como veremos, Martín Cortés cultivó en su madurez con mayor acierto.

De acuerdo con Luis González Obregón, don Martín Cortés, fruto del matrimonio de Hernán Cortés con su segunda esposa, doña Juana de Zúñiga, debe haber nacido en Nueva España hacia 1532, posi-

~~XXXXXXXX~~

blemente en Cuernavaca. Supone González Obregón que "Don Martín vivió en México hasta la edad de ocho años, en que fue a España con su padre, donde acompañó al rey Felipe II en la expedición a Flandes y a Inglaterra". (48) Añade González Obregón, p.231, que "en la Corte fue considerado como hijo de quien era, reuniéndose en su casa nobles caballeros, poetas y literatos, y mereciendo que en 1552 Francisco López de Gómara le dedicara la Segunda Parte de la Crónica General de las Indias".

Martín Cortés debe haber regresado a Nueva España hacia 1562 o 1563, aproximadamente a la edad de treinta años, y allí permaneció hasta 1568, fecha en que fue desterrado a la Península como resultado de su participación, que él siempre negó, en la conjuración de los Ávila, y después de haber sido sometido a juicio y haber sufrido tortura. La llegada del Marqués fue ocasión de gran regocijo para los habitantes de Nueva España. Dice González Obregón que "establecido en México el Marqués, tenía su casa montada a todo lujo, pues se la pasaba como un príncipe, rodeado de cortesanos y de criados y pajes que vestían ricas libreas". (49) Podemos suponer que este tipo de vida, del que no estaban ausentes las fiestas y mascaradas, y aun los lances callejeros al estilo del que Gutierre de Cetina había protagonizado unos años antes en Puebla, favorecería las tertulias literarias, a las que parece haber sido afecto Don Martín desde su juventud. No es aventurado pensar que, como ya lo hemos señalado, muy joven todavía, haya participado en la academia que reunía su padre, Hernán Cortés, en Sevilla, entre los años de 1544 y 1547, y que ya en México él, a semejanza de lo que se usaba en España haya fundado su propia academia, a la

que posiblemente habrían acudido algunos poetas criollos como Terrazas y Sámano, o peninsulares como González de Salava. (50)

Manteniéndonos en el terreno de las conjeturas, podemos suponer que en estas tertulias, circularían las primicias de las Flores de María poesía, los poemas que más tarde, en 1577, fueron copiados por un amanuense desconocido, y que junto con los de Hurtado de Mendoza, Catina y Acuña se leerían en casa de Don Martín los sonetos de Terrazas, la oda de Sámano y las octavas del propio Marqués, así como los sonetos y glosas de González de Salava.

Valo la pena mencionar aquí el hecho de la amistad entre Martín Cortés y el ya citado Hernando de Acuña. Tanto en la edición de las Varias poesías de Acuña, de Elena Catena de Vindel, como en las Varias poesías del mismo autor, editada por Antonio Vilanova, aparecen tres sonetos que nos interesan porque certifican la existencia de dicha amistad. Uno, el primero de los tres, empieza "Si he de verte verdad soy obligado", y en él Acuña se dirige a Martín Cortés llamándolo "Don Martín" en el segundo verso; el siguiente, atribuido a Martín Cortés, se titula "Soneto de Don Martín Cortés" y comienza: "De mis cosas cansado abro los ojos". El tercero, que es la respuesta de Acuña al de Cortés, empieza: "Pareciéndome flores los abrojos". (51) Los tres sonetos comparten un tono de desengaño, y en especial el firmado por Martín Cortés deja traslucir una cierta fatiga, un cierto escepticismo que nos lleva a pensar en la posibilidad de que haya sido escrito posteriormente a su estancia en Nueva España, en donde tan mala fortuna tuvo, ya de regreso en la Península. Andaría entonces por los treinta y cinco años, pero nada nos permite afirmar que la redacción del soneto haya sido in-

~~XXXX~~

mediatamente posterior a su retorno. Más bien nos inclinamos a pensar que corresponda a una etapa de definitiva madurez. Habría que añadir que, de acuerdo con las noticias que proporciona J. J. López de Sedano en su Parnaso Español (52), Hernando de Acuña nació en Madrid, como ya dijimos, hacia 1500, es decir, unos treinta años antes que Martín Cortés, y murió en Granada en 1580. La muerte de Martín Cortés está documentada, de acuerdo con Luis González Obregón, en la ciudad de Madrid, en 1589. No es difícil que ambos poetas hayan coincidido en algún momento de tan largas vidas, y hayan trabado la relación que dio pie a los desengañados sonetos de Acuña y del segundo Marqués del Valle.

Las octavas de Martín Cortés que aparecen en Flores de baria poesía han sido reproducidas -sin variantes y con idénticas lagunas a las que presentan en nuestro cancionero- en la antología de Rosaldo. Juan Pérez de Guzmán, citado por Alfonso Méndez Plancarte, califica a las octavas de versos "garridos", y el mismo Méndez Plancarte, refiriéndose tanto a las octavas como al cancionero Flores de baria poesía en general, dice: "[las octavas] no alcanzamos a procurarlas, aunque un cabal estudio de tal códice, y la edición de sus poemas criollos y anónimos, resultaría valioso para profundizar influencias y acrecentar caudales a nuestro XVI". (53)

#### Juan de la Cueva

El papel de Juan de la Cueva dentro del cancionero es muy similar al de Gutierre de Cetina. A ambos se puede atribuir la aportación de una gran cantidad de poesía ajena, y a ambos, como hemos dicho

~~XXXXXX~~

ocupan los lugares más destacados en el manuscrito, en cuanto a número de composiciones propias. De la Cueva figura con 32 poemas, entre los que se encuentran sonetos, madrigales, odas, una elegía y una sextina.

Numerosos críticos se han ocupado de él, entre otros: F. A. Wulff, E. Walberg, Francisco de Icaza, y Francisco Rodríguez Marín. No es nuestra intención repetir lo dicho por ellos en sus respectivos estudios sino tomar, tan sólo, los datos que convienen para la ubicación del poeta en este cancionero. Por lo que toca a referencias a nuestro poeta entre sus contemporáneos, Juan de la Cueva que en su Viaje de Sannio hizo mención de numerosos autores de su siglo, algunos de los cuales aparecen en este manuscrito fue, a su vez, objeto de un breve homenaje, que en forma de soneto le dedicó Francisco Pacheco, el cual ha sido reproducido por José Ma. Asensio en su estudio sobre las obras artísticas y literarias de Francisco Pacheco, p. XI. El soneto dice así como sigue:

"A Juan de la Cueva"

En tanto qu'al océano espumoso  
Lleva, Cueva divino, en su pureza  
de tu copioso ingenio la riqueza,  
El grande Río, ufano i glorioso:

I en la Selva de Alcides el hermoso  
Coro, entalla i escribe en la corteza  
Del' abundosa oliva, por grandeza  
tu nombre ilustre i verso numeroso;

Yo, combatido de elementos varios  
Aquí, codiciaré tu gran tesoro,  
Gloria del siglo, i la nación temida.

Triunfará tu virtud de sus contrarios,  
Yo callaré para mayor decoro,  
Pues hablando tus obras, te dan vida.

Aun cuando no hace mención explícita al Nuevo Mundo, en el primer cuarteto Pacheco parece insinuar que el "grande Rio" -el Guadalquivir, sin duda- al conducir el ingenio de la Cueva hacia el océano, lo lleva fuera de España, muy posiblemente hacia Nueva España, en donde el poeta sevillano radicó durante algunos años.

Similar en el tono hiperbólico, es la mención que de Juan de la Cueva hace Cervantes Saavedra en "El canto de Calíope", quien no apellida a nuestro poeta "de la Cueva", sino "de las Cuevas":

"Dad a Juan de las Cuevas el debido  
lugar, cuando se ofrezca en este asiento,  
pastores, pues lo tiene merecido  
su dulce musa y raro entendimiento.  
Sé que sus obras del eterno olvido  
(a despacho y pesar del violento  
curso del tiempo) librarán su nombre  
quedando con un claro alto renombre". (54)

Es posible que esta octava haya surgido de una relación concertada entre ambos escritores en la academia de Francisco Pacheco, quien, a juzgar por el soneto reproducido conocía, y estimaba, a Juan de la Cueva. Por otro lado, a su tertulia acudía también Cervantes, como lo hace constar José Sánchez en Academias literarias del Siglo de Oro español. Siendo las academias sevillanas abundantes en esta segunda mitad del siglo XVI, no es de extrañar que un mismo poeta acudiera a varias de ellas. Juan de la Cueva era igualmente contertulio de la Academia del Conde de Gelves, a la que asistían, entre otros poetas y humanistas notables, Fernando de Herrera y Juan de Malara, autores que figuran en Flores de baria poesía, y cuyos poemas pudieron, muy factiblemente, haber sido traídos al Nuevo Mundo por el propio de la Cueva, quien concurría a estas reu-

~~XXXXXXXX~~

niones hacia 1565, a la temprana edad de quince años, si tomamos como cierto el año de nacimiento de 1550, en Sevilla, señalado por F.A. Wulff y P. de Icaza. (55)

Consta, por otra parte, en el Viage de Sannio, que de la Cueva sabía de la existencia, de dos poetas que también figuran en las Floras: Baltazar del Alcázar y Juan de Iranzo. No descartaríamos la posibilidad de que haya sido él el introductor de Iranzo en el manuscrito.

F.A. Wulff elaboró una bien organizada cronología de Juan de la Cueva, de la cual entresacamos los datos siguientes: hacia 1572 el poeta viaja a Nueva España, acompañando a su hermano, el inquisidor Claudio de la Cueva, quien se acercó en Guadalajara; hacia 1577 regresa a España con quien Wulff denomina "el general de la flota", Antonio Enriquez; a partir de 1579 vive en Sevilla en donde se representarán a lo largo de varios años, sus obras dramáticas; en 1607 se traslada a la ciudad de Cuenca, en la cual permanece hasta 1609, última fecha que Wulff proporciona en la cronología de de la Cueva. Es seguro que a su regreso a España, de la Cueva mantuviera la amistad de Francisco Pacheco, ya que, de acuerdo con su biógrafo, en 1593 escribió un soneto a la muerte de este entrañable amigo, quien falleció a la edad de 83 años, parte de los cuales dedicó a animar esa academia por la que desfiló en pleno la escuela sevillana, y de la que surgieron los famosos Retratos... (56)

Aun cuando hemos apuntado la posibilidad de que los poemas de Pedro Guzmán que figuran en el cancionero hayan sido traídos a Nueva España por Gutierre de Cetina, habría que señalar que Juan



~~XXXXXX~~

de la Cueva dedicó a Guzmán un soneto titulado "En una mudanza de una señora..." lo cual indicaría que, por lo menos, de la Cueva conocía la obra poética de Guzmán, si es que no llegó a tratarlo personalmente.

En cuanto a Gutierre de Cetina, el otro gran puntal del cancionero, aunque Juan de la Cueva lo menciona en su Viage de Sannio si nos atenemos a la cronología propuesta por Icaza de la vida de Cetina, es difícil que se hayan conocido personalmente, ya que mediaban treinta años de diferencia entre las fechas de nacimiento de ambos, y Cetina se embarca en su segundo viaje para América hacia 1550, aproximadamente, o sea en el año en que, según los datos proporcionados por Wulff, nació Juan de la Cueva. Y la fecha siguiente que podría haberlos unido, la del viaje de de la Cueva a México, tampoco debe ser tomada en cuenta para un posible encuentro entre ambos, ya que de la Cueva llegaría a Nueva España hacia 1573, casi veinte años después de la muerte de Cetina, si nos atenemos a la cronología de Icaza respecto a este último. Es decir, que las referencias que de la Cueva tuvo sobre Cetina muy probablemente le fueron proporcionadas por su amigo Pacheco, o bien por vías diversas, ya que Cetina era, sin duda, conocido, tanto en Europa, por los autores de la primera mitad del XVI, como aquí, en México, por colegas y tertulianos novohispanos.

Alfonso Méndez Plancarte publicó en sus Poetas novohispanos, Primer siglo, pp. 13-16, la "Epístola al Licenciado Sánchez de Obregón, Primer Corregidor de México..." y un soneto que Méndez Plancarte titula: "Al inquisidor Claudio de la Cueva, mi hermano,

estando en México". No deja de extrañarnos que ninguno de estos poemas haya sido incluido en el cancionero, máxime si damos a Juan de la Cueva el crédito de compilador. Quizás tal omisión podría explicarse en virtud de la presencia en la epístola de mexicanismos que romperían con el estilo amanerado y un tanto esquemático de las composiciones italianizantes que componen nuestro manuscrito. En cuanto al soneto, de tono nostálgico y sin grandes valores poéticos, no añadiría nada al mérito de su autor de figurar en las Flores... Quizás por ello, en un gesto de inusitada autocrítica, de la Cueva no lo incluyó en el cancionero.

De acuerdo con Francisco de Icaza, "parte de los versos que figuran en sus Obras, publicadas en 1582, ya aparecen en las Flores de varia poesía, manuscrito fechado en México en 1577, y pertenecen, por lo tanto, a su mocedad y primera juventud. Entre el último terceto de 1574 y el primero de 1577, en que, respectivamente, llega Cueva a Nueva España y regresa de ella, hay que colocar sus versos ahí escritos". (57)

Nos parece interesante asimismo el juicio emitido por Icaza respecto a las composiciones tempranas de Juan de la Cueva, porque complementa y redondea lo anteriormente apuntado sobre la poesía de este autor. Para Icaza, "en las composiciones juveniles, anteriores al viaje de Cueva a México, y en algunas de las que escribió allá, predominan las amatorias, y es de notar que las que pueden tenerse con fundamento por las primeras, son las mejores en forma, aunque las menos originales. Cuando italianizaba y 'petrarquizaba' -género de que aborreció después- su versificación era más

natural y limpia. De entonces datan versos suyos que han pasado en algunos florilegios manuscritos como de Gregorio Silvestre, unos, y de Barahona de Soto, otros. Atribución falsa, pues Cueva los declara suyos en sus códices autógrafos". (58) En efecto, la aportación de Juan de la Cueva a las Flores de varia poesía consiste, principalmente, en poemas líricos al modo petrarquista, muchos de los cuales escribió posiblemente durante su estancia en Nueva España. En cuanto a la atribución de algunos sonetos de de la Cueva a Barahona de Soto, confirmando lo apuntado por Icaza hacemos constar en notas de pie de página a los poemas correspondientes, el resultado de nuestra investigación en estos casos de autoría dudosa.

Es evidente que el lazo de unión de Juan de la Cueva con los poetas que configuran este manuscrito reside en la práctica del petrarquismo por parte del autor en sus primeras poesías líricas, petrarquismo del que más tarde "abominó", como lo ha señalado Icaza y como lo apunta también Mario Méndez Bejarano en su obra citada. (59) Sin embargo, de estas priniicias poéticas, de la Cueva dejó constancia no sólo en las Flores..., sino también en la edición impresa de sus poemas de 1582, y en el manuscrito de 1603.

#### Francisco de las Cuevas

Con sólo el apellido aparece este autor que aporta al manuscrito varios sonetos y una canción. Es uno de esos casos, frecuentes en el cancionero, en que el compilador omitió el nombre de pila de poeta, quizás por desconocimiento, quizás por descuido

La revisión de los poemas de Cuevas nos ha llevado al Romancero Historiado, de Lucas Rodríguez, colección poética editada por Antonio Rodríguez-Moñino, que se ubica entre los años de 1579 y 1581 y en la cual el editor da noticia de un Francisco de las Cuevas, quien escribió una Representación de los mártires Justo y Pastor. En el Romancero... figuran algunas composiciones suyas y no nos parece aventurado suponer que se trate del mismo Cuevas de las Flores de varia poesía, pues los poemas son coincidentes.

En el Índice de Autores de la edición hecha por Rodríguez Marín de la vida y obra de Luis Esrahona de Boto se menciona a un Fray Francisco de las Cuevas. No dudamos que sea nuestro Cuevas, y el Cuevas del Romancero Historiado, ya que en dicho Índice aparece junto a autores de la llamada, por J.G. Fucilla, "generación de Boscán" tales como Acuña, Cetina, Diego Hurtado de Mendoza, y Jerónimo de Urrea, todos los cuales participan en nuestro cancionero, y otros más, que sin pertenecer propiamente a esta generación, también forman parte de las Flores... como Alcázar, Juan de Malara, Fernando de Herrera, etc. El que Cuevas se cuente en este grupo permitiría incluirlo entre los poetas cuya obra posiblemente llegó a Nueva España por la vía de Gutierre de Cetina, como la de Alcázar o la de Urrea.

Aun cuando no lo relaciona explícitamente con los poetas sevillanos -los "cisnes del Betis", como los llama Juan de la Cueva- Miguel de Cervantes dedica una estrofa a "don Francisco de las Cuevas" en el "Canto de Calíope" la cual dice del modo siguiente:

"Las raras cosas y en estilo nuevas  
que un espíritu muestra levantado,  
en cien mil ingeniosas, arduas pruebas,  
por sabido conocido y estimado,  
hacen que don Francisco de las Cuevas  
por mí sea dignamente celebrado,  
en tanto que la fama pregonera  
no detuviera su veloz carrera". (60)

Más parece que Cervantes incluyera a este Francisco de las Cuevas entre los poetas nacidos en las cercanías del río Tormes, al que alude dos estrofas antes. Ello no descarta la posibilidad de que se trate de nuestro Cuevas, ya que en las Flores... figuran también poetas que no siendo andaluces de nacimiento, como Gregorio Silvestre, Francisco de Figuerola, y Damasio de Frías, se relacionaron de algún modo con los poetas del grupo sevillano.

#### Licenciado Dueñas

Las noticias que de este autor proporciona Juan José López de Seda no en su Itinerario español, permiten ubicarlo como poeta peninsular que en el tomo III de dicha obra intercambia una canción con otro poeta, Bartolomé Cayrasco de Figuerola. Sedano publica una canción titulada "Respuesta del Licenciado Dueñas", que es contestación a un poema de Cayrasco de Figuerola, y otra canción del mismo Dueñas que comienza diciendo: "Quedó conmigo ayer una pastora". Al final del tomo, Sedano indica que tanto la canción de Cayrasco como la respuesta del Licenciado Dueñas "se han sacado de un Código de Poesías Selectas, inéditas y antiguas, formado por Don Matheo Miguel de Quinto". (61) Más adelante señala, refiriéndose a la canción que hemos citado por su primer verso, que la halló "igualmente en

el Códice referido" (62) y elabora un juicio favorable.

Manuel José Quintana, en su Tesoro del Parnaso español inclu-  
ye al Licenciado Dueñas entre poetas bien conocidos de nosotros,  
como Alcázar, Cetina, Mendoza, etc. Don Bartolomé José Gallardo  
menciona al Licenciado Dueñas en varias partes de su Ensayo de una  
biblioteca española de libros raros y curiosos, e incluye poemas  
de este autor, que hemos cotejado con los que de él aparecen en  
Flores... Sin embargo, ninguno de los antólogos mencionados pro-  
porciona el nombre de mila de nuestro poeta, al cual, al parecer,  
se le conoció simplemente como Licenciado Dueñas. En Flores...,  
el Licenciado Dueñas participa con 16 composiciones, de carácter  
tanto religioso como profano.

Juan Parfán

Es este autor de las Flores... uno de los poetas que merecieron la  
atención de su contemporáneo Francisco Pacheco, quien lo incluyó en  
su galería de retratos, en el libro de retratos. Al pie de la pin-  
tura dice: "El maestro Fray Juan Parfán" y en la nota que sigue al  
retrato, Pacheco alude a la fama de "excelente orador" que tuvo  
Parfán en su época. Don José María Asensio reproduce en su histo-  
ria del libro de Pacheco un soneto de éste a Fray Juan Parfán, que  
copiaré porque, por parezca, viene a relevar la visión que Pache-  
co tenía de Parfán y que plasmó en el retrato. Dice el soneto:

"Al maestro Fray Juan Parfán"

Alma a tu gloria salir donde Pintura  
La voz (por ser tu soberano)  
de te consola, al oírte como  
Nizo hablar sin ella esta figura.

~~XXX~~

Esta Semblante, i grave compostura,  
I señales de ingenio mas que umano,  
Muestran que mi ardimiento no fue en vano;  
O proceda de l'Arte, o la ventura.

Ya de Farfan el nombre reflorece  
En esta imagen, premio a mi fatiga,  
Si bien no dinamente celebrado.

Mas tal forma de gloria no carece,  
Pues si le falta voz, basta que diga  
Quién es; de cuya mano és debuxado. (63)

En efecto, como dice Pacheco en la segunda estrofa, el semblante de Fray Juan Farfán, tal como él lo pintó, muestra "grave compostura". De este fraile, que en las Flores... participa con un curioso soneto que empieza: "Gorda, cornuda, flaca y enceuada" -soneto que sin ser propiamente satírico se relaciona escasamente con la poesía al modo petrarquista característica de la segunda parte del cancionero-, sabemos que fue llamado por sus contemporáneos con el sobrenombre de "el espiritual". A Farfán, que a lo que se ve perteneció al grupo que se reunía en la academia de Pacheco, se refiere Henry Donneville, quien indica que fue visitador de Andalucía y prior de San Agustín, en Sevilla. Parece que escribió unos "chistes" que alcanzaron celebridad, los cuales fueron recogidos por otro poeta, Juan de Arguijo. Esta vena jocosa del "espiritual" Farfán, permite entender el soneto de Flores... El Libro de descripción de verdaderos retratos... de Pacheco, lleva como fecha en la portada, el año de 1599, alrededor del cual podríamos ubicar la existencia de Farfán, contemporáneo, por otro lado, de poetas como Baltasar del Alcázar y Juan de Salinas, pertenecientes a lo que Donneville ha llamado el grupo de la "poesía de la Sal", el que se reunió en Sevilla, hacia los mismos años. (64)

46.  
~~46~~

Del carácter festivo de la poesía del padre Farfán da cuenta una décima, que reproducimos por ser poco conocida y por parecernos reveladora de la mentalidad de nuestro poeta. Diga la décima:

"Una piadosa mujer  
que en San Agustín lavaba  
la ropa que se le daba,  
al fin vino a fallecer.  
A una, eminente en beber,  
queriendo esta plaza dar,  
dijo un fraile consular:  
"Padres míos ¿quién dudaba?  
si como lo cuela lava,  
¿qué más hay que desear?" (65)

Leemos noticias sobre Juan Farfán en el Parnaso español, de López de Sedano, quien lo incluye en el largo índice de poetas españoles que elabora como apéndice al poema de Vicente Espinel, La casa de la Memoria, al final del tomo VIII. Don Bartolomé José Gallardo lo menciona, en el t. III, cols. 786-789 de su Ensayo de una biblioteca..., en relación con el poema de Cristóbal de Mesa titulado "Ingenios españoles y héroes extremeños y andaluces", en donde el nombre de Farfán aparece entre los de Fernando de Herrera, Cetina y Francisco de Figueroa.

#### Francisco de Figueroa

Sobre este autor -cercanamente relacionado con otro poeta famoso en la época, Pedro Laynez, el cual entra a estas Flores... por la vía de disputación de autorías con el propio Figueroa-, han proporcionado datos importantes, entre otros, Juan José López de Sedano, y don Joaquín de Entrambasaguas, además de Luis Tribaldos de Toledo, uno de sus primeros editores.



A Figueras -que aparece en Flores... con cinco composiciones, se refiere Miguel de Cervantes en la última estrofa del "Canto de Calíope", cuando dice:

"Estos quiero que den fin a mi canto,  
y a una nueva admiración comienzo;  
y si pensáis que en esto me adelanto,  
cuando os digan quién son, veréis que os venzo.  
Por ellos hasta el cielo me levanto,  
y sin ellos me corro y me avergüenzo;  
tal es Láinez, tal es Figueras,  
dignos de eterno y de incesable loa". (66)

Poeta alcalaíno -nació en Alcalá de Henares hacia 1540-, Figueras es uno de los autores del cancionero cuyo origen no se documenta en Andalucía. Nos informa López de Sedano que "siendo ya rancebo pasó a Italia, donde siguió algún tiempo la milicia, alternando el comercio de las Musas con el ejercicio de las Armas, señalándose en todo género de erudición y amenidad, y principalmente en la poesía Castellana y Toscana.../ En esta Ciudad [Siena] hizo su más larga residencia, y adquirió nueva fama, tanto por su admirable ingenio, como por la suavidad de sus costumbres, que le acreditaron en aquellas Provincias por Caballero Cortesano y estudioso. Después de algunos años se retiró a España y a su patria, donde contrajo matrimonio con una ilustre Señora, en la que tuvo sucesión, hasta que en el de 1579 pasó a Flandes con Don Carlos de Aragón.../ Restituido finalmente a Alcalá para siempre, aunque no abandonó del todo el ejercicio de la Poesía, se dedicó a ocupaciones más serias.../ hasta su muerte, cuyo tiempo igualmente se ignora". (67) Más adelante Sedano afirma que fue en Italia en donde Figueras adquirió el sobrenombre de "Divino", y se refiere a su fa

ma entre personajes de alcurnia, así como a la utilidad que los viajes por Italia reportaron a Figueroa en el aspecto literario.

A través del bosquejo que Sedano elabora de la personalidad de Figueroa percibimos que ésta corresponde a un "estilo de ser" semejante al de Cetina, Hurtado de Mendoza y Acuña, en el cual se fusionan el ejercicio de las armas y las letras, y que lo aproxima, como a los poetas mencionados, al ideal vigente del "caballero cortesano". Al final de su comentario biográfico sobre Figueroa, Sedano hace notar la mención a nuestro poeta en una estrofa del Laurel de Apolo, de Lope de Vega, en donde éste lo trata de "divino". No podemos descartar la posibilidad de que las composiciones de Figueroa que aparecen en Flores... hayan sido traídas por Juan de la Cueva, quien en 1574 seguramente sabía de la existencia de Figueroa, cuyos sonetos por lo menos, aun cuando todavía no habían sido editados eran, según nos dice H. Bonneville, en Le poste sevillan Juan de Salinas, p. 142, conocidos por todo el mundo. Volviendo a Luis Tribaldos de Toledo y a su "Breve discurso...", en las Poesías de Francisco de Figueroa, pp. 6 y 13, en él señala la ilustre ascendencia del poeta y pone de relieve la estina en que se le tuvo en la Universidad de Alcalá de Henares.

Don Joaquín de Entrambasaguas, proleguista de la obra de Laynez, ha realizado un perspicaz análisis del uso de los seudónimos en la poesía de Pedro Laynez, que nos interesa en función de la amistad de Laynez con Figueroa la cual, al parecer, dio por resultado el intercambio de seudónimos entre ambos poetas. De acuerdo con Entrambasaguas, el seudónimo de Damón fue utilizado de modo

constante por Laynez, en tanto que el de Tirsi lo usaron indistintamente Figueroa y Laynez. Las conclusiones del maestro Entreambasagus en este sentido son las siguientes: "1a.- Tirsi suele representar a Francisco de Figueroa, salvo en algunos casos que representa a Pedro Laynez, lo mismo en las obras de éste, que en las de otros autores costáneos; 2a.- Damón en las obras de Francisco de Figueroa y en las de Pedro Laynez representa siempre a este último". (68) Tanto el seudónimo de Damón como el de Tirsi son usados por Figueroa en las estancias que figuran en Flores... y que empiezan con el verso que dice: "Sobre nevados riscos levantado", así como en el soneto que comienza: "Cresca con el licor del llanto mio", cuyo tono elegíaco parece confirmar lo dicho por J.G. Pucilla en el sentido de que Figueroa "es un poeta elegíaco-idílico y marcadamente más elegíaco que idílico". (69)

#### Damasio [de Frías]

Este autor, al contrario de lo que sucede con otros que aparecen en el cancionero solamente por el apellido, figura en Flores... únicamente con el nombre de pila. El "Damasio", a quien se atribuyen dos canciones es, sin duda, Damasio de Frías, elogiado por Cervantes, y al cual se dirige éste en los siguientes términos:

"Vos, Damasio de Frías, podéis solo  
 loaros a vos mismo, pues no puede  
 hacer, aunque os alabe el mismo Apolo,  
 que en tan justo loor cierto no quede.  
 Vos sois el cierto y el seguro polo  
 por quien se guía aquel que le sucede  
 en el mar de las estancias buen pasaje,  
 propicio viento y puerto en su viaje". (70)

El nombre de Damasio aparece asimismo en el apéndice de La casa de la memoria, poema al que ya nos hemos referido y que Juan José López de Sedano incluye en el tomo VIII de su obra. Por otro lado, en el tomo VII del mismo Parnaso reproduce dos composiciones de nuestro Damasio de Frías, que tienen como primeros versos los siguientes: "¡Ay Silvia, si mi llanto" y "Quando Natura pintó", ninguno de los cuales aparece en Flores de baria poesía, en donde Damasio de Frías figura con dos canciones. En éstas el autor alude al río Pisuerga. Suponemos que debe haber nacido en las inmediaciones de este río, ya que Cervantes, en el canto mencionado, lo incluye junto con Jerónimo de Lozanes Cantoral y otros, entre los "claros ingenios con que se honran" las riberas del Pisuerga.

De acuerdo con un comentario de Francisco Rodríguez Marín, Damasio de Frías se contó entre los poetas que en un primer momento constituyeron la reacción frente a las tendencias extranjerizantes en poesía. Así nos lo hace saber cuando dice: "La reforma (italianizante) iniciada por Boscán y por Garcilaso no tardó en abrirse camino, y hasta los mismos que clamaban contra ella, López de Maldonado y Damasio de Frías, por ejemplo, acabaron por transigir con lo que ya a todos agradaba y por escribir italico more".

(71)

Don Joaquín de Entrambasaguas se refiere, en su estudio preliminar a la edición de la obra de Pedro Laynez, a las relaciones entre éste y Damasio de Frías a través de una canción que comienza diciendo: "La alegre primavera" y cuya paternidad se disputan ambos autores. El poema en cuestión no es ninguno de los dos que

aparecen atribuidos a Damasio de Frias en nuestro cancionero.

De acuerdo con Bartolomé José Gallardo, al referirse en su Ensayo de una biblioteca... a las obras de Jerónimo de Lomas Cantoral, poeta vallisoletano como Damasio de Frias, este último pudo haber sido conocido poéticamente con el pseudónimo de Damasco. (72)

#### Duque de Gandía (San Francisco de Borja)

El santo, poeta y Tercer General de la Compañía de Jesús, figura en el cancionero con sólo un soneto, el que empieza: "Mi limpia voluntad he ofrecido". Juan José López de Sedano lo menciona en el tomo VIII de su Parnaso, junto a autores de nuestro manuscrito como de la Cueva, Cetina y Hurtado de Mendoza.

Francisco de Borja, cuarto duque de Gandía, fue hijo de don Juan de Borja y de doña Juana de Aragón. Por línea materna venía a ser nieto de Fernando el Católico y por línea paterna pertenecía a la familia italiana de los Borgia cuya rama española, al nacimiento de Francisco, contaba con cuatrocientos años de existencia en tierras de Aragón y Navarra. El nombre de pila nuestro autor lo debió al hecho de que su madre, la duquesa Juana, era devota de San Francisco de Asís, y estando en peligro de muerte a la hora del parto prometió al santo bautizar al hijo con el nombre de Francisco si la asistía en aquel trance. Finalmente dió a luz la duquesa a un niño al que, según afirma uno de los biógrafos del cuarto Duque de Gandía, ella saludó "en voz sonora" diciendo: "Eáis bien venido Francisco Sagal". (73)

Francisco de Borja nació el 28 de octubre de 1510. Aun cuan

do la piedad y la devoción parecen haber sido las coordenadas espirituales del santo desde su primera edad, al grado que según Álvaro Cienfuegos, su biógrafo, la duquesa Juana solía decirle: "Armas y Cavallos, D. Francisco, no Imágenes ni Sermones: Lo que yo le pedí al Cielo, fue que me concediesse un Hijo Duque, no un Monje. . ." (74), no debe haberse eximido el duque de frecuentar desde joven, los medios palaciegos, a donde lo llevaban su alcurnia y sus obligaciones. Siendo todavía un niño fue llamado a servir de menino a la infanta Catalina, quien habitaba en Tordesillas acompañando a su madre, la reina Juana. Abandonó este lugar el duque a los quince años de edad, cuando por disposición de su padre regresó a Zaragoza, en donde se dedicó principalmente al estudio de la filosofía. Hacia 1527 fue enviado a la corte de Carlos V, que entonces tenía su asiento en Valladolid, corte "poblada de regocijos, y de glorias, gastando toda su respiración la fama en tantos ecos, y ardiendo el bronce en los Clarines". (74) En este año, y en una calle de la ciudad de Alcalá de Henares, se ubica el primer encuentro de Francisco de Borja, "Narciso gentil", como le llama Cienfuegos, con Ignacio de Loyola, en ese momento prisionero de la justicia y en camino de la cárcel pública. Cuenta Cienfuegos que Francisco se enterneció con aquel espectáculo, "ignorando entonces el misterio oculto desta ternura y deste encuentro, que algun día, corriendo el velo, llegaría a conocer, que no avía sido acaso". (75)

Por esta época, Francisco de Borja entró en contacto con los ingenios que frecuentaban la corte. En "el abril de su edad", según dice su biógrafo, hacia los diecisiete años, llegó a la corte

de Carlos V y fue entonces cuando trabó conocimiento con uno de los poetas notables del momento: Garcilaso de la Vega. Al respecto Cienfuegos señala que el duque de Gandía "solicitaba la intimidad de los que eran tenidos por modestos, y por más aplicados, con quienes ejercitaba todos los empleos cavallerosos, sin atropellar los cristianos. Y entre otros se intimó con el insigne Garcilaso, cuya fértil numerosa vena poblava de armonía a España, y se derramava el sonido por la Europa, bebiendo en esta fuente sonora la erudición más culta y todo el valor, y la destreza en su espada".

(76) Es posible que de esta época de contacto enriquecedor con el ambiente de la corte y sus poetas date el soneto que se incluye en Flores...

San Francisco de Borja, cuarto Duque de Gandía, nació como se ha dicho, en 1510 y murió en 1572. Por la fecha de nacimiento se le puede considerar perteneciente a la promoción más temprana de autores españoles que siguieron los metros italianos, junto con Juan Boscán y con el mismo Garcilaso.

#### Hernán González de Eslava

Hacia 1558 ubica José Rojas Garcidueñas (77) la llegada a Nueva España de este autor que figura en Flores... con tres composiciones, de las cuales el soneto que empieza: "Coluna de cristal, dorado techo" nos da idea de la forma en que los autores novohispanos asimilaron las modas petrarquistas provenientes de la Península.

Sabemos que a lo largo de su vida, transcurrida casi por completo en América, pues llegó a los veinticuatro años de edad, Con-

zález de Eslava se relacionó con poetas como Francisco de Terrazas, Pedro de Ladesma y Juan Bautista Corvera, en unión de los cuales llegó a verse ocasionalmente envuelto en polémicas y disputas literarias. Se vio también implicado González de Eslava en aquel conocido suceso acaecido en 1574 y causado por la aparición de un "libelo infamatorio" en la puerta de la Catedral que motivó el enojo del virrey Enriquez de Almanza y el prendimiento de González de Eslava como supuesto responsable del pasquin, y fue razón para que éste pasara diecisiete días en la cárcel.

Es improbable que González de Eslava haya conocido personalmente a Gutierre de Cetina, quien murió hacia 1557, un año antes del arribo de González de Eslava a tierra americana. Es sin embargo posible, que haya tenido acceso a algunas composiciones de las traídas por Cetina, y a otras de Garcilaso, y que a través de su amistad con Francisco de Terrazas y con otros contertulios eventuales de Martín Cortés, se haya empapado de la moda petrarquista que quizás ya conocía desde Europa. Es asimismo, factible, que haya trabado conocimiento González de Eslava con Juan de la Cueva, quien llegó a México en 1574, año en que González de Eslava fue detenido por el suceso arriba mencionado, y en el que ya se le conocía ampliamente como autor dramático y quizás también como poeta. En términos de José Rojas Garcidueñas "su fama poética era considerable, pues en 1577 un compilador anónimo reunió, en México, una de aquellas antologías, tan frecuentes en la época, que se titula Flores de varia poesía... / en la que figuran dos sonetos y catorce liras de "Bernán González, entre composiciones de poetas tan ilus-



tres como Terrazas, entre los mexicanos, y Fernando de Herrera, Juan de la Cueva y Baltasar del Alcázar, entre los de España". (78)

Hacia 1588, de acuerdo con los datos proporcionados por Rojas Garcidueñas, nuestro autor se relacionó con Juan Luis de Ribera, tesorero de la Casa de Moneda que "había concertado con Hernán González 'una buena comedia en mil doscientos pasos de oro común' ...". (79) Muy posiblemente este Ribera no sea otro que el poeta que también figura en este cancionero.

Azaro Alonso se ha referido a la posible influencia de Gutierre de Cetina y de Garcilaso en la poesía de González de Eslava, influencia que él percibe de modo particular en el soneto que comienza: "Columna de cristal..." Para Alonso, "a partir del verso 7 del soneto, y en las liras correspondientes a la glosa, se ve la imitación, a veces con variaciones afortunadas, del famoso madrigal de Gutierre de Cetina, poeta hispanomexicano muerto en México más de veinte años atrás; el primer verso modifica al de Garcilaso: '¿Dó la columna que el dorado techo...'" (80) Alonso también alude al relevante papel que desempeñó González de Eslava en los círculos cultos de la sociedad novohispana, señalando que "de ningún otro autor colonial conocemos tanta producción, ni tampoco le superaban los demás en calidad, a juzgar por las escasas muestras que nos han llegado. Debió gozar en vida de mucha reputación local como autor teatral y como poeta lírico". (81)

#### Pedro de Guzmán

De este poeta, que figura en Flores... con dos sonetos, dijo Luis

Zapata en su Carlo famoso:

"Don Pedro de Guzmán a cualquier Bra  
adornara aunque fuera la dorada..." (82)

Y E. Walberg, en su estudio sobre el Ejemplar poético, pp. 101-102, de Juan de la Cueva, se refiere a Pedro de Guzmán como a uno de los poetas contemporáneos de de la Cueva y nos dice que nació hacia 1500 y murió después de 1561. Levó el título de Primer Conde de Olivares, fue abuelo del famoso conde-duque, y desempeñó el cargo de gobernador del castillo y del arsenal de Sevilla. Es posible que haya sido en esta ciudad en donde Pedro de Guzmán, hombre prominente, se relacionara con Catina, Hurtado de Mendoza y otros poetas que aparecen en nuestro cancionero. Señala Walberg que aun cuando el talento literario de Guzmán obtuvo el reconocimiento de sus contemporáneos, la posteridad lo ha olvidado, y que solamente se conocen de él siete décimas, que figuran en el cancionero Floras de baria poesía y dos sonetos. Walberg reproduce los sonetos, y en cuanto a las décimas habría que precisar que no hemos encontrado rastro de ellas en el cancionero. Asimismo, indica que Juan de la Cueva dedicó a Pedro de Guzmán el soneto n.º 53 de la Primera parte... de sus obras manuscritas, el cual lleva por título "En una xudanza de una señora". Habiendo nacido de la Cueva en 1550, no parece probable que pudiera llevar amistad con Pedro de Guzmán, cincuenta años mayor que él, por lo que suponemos que el objeto de la dedicatoria del poema habrá sido más alabar la memoria del poeta que celebrar una amistad vigente en el momento de componer el soneto.

~~57.~~

Recientemente ha sido localizado un manuscrito procedente de la primitiva biblioteca de Felipe V, el cual contiene las Poesías varias de Pedro Guzmán. El hallazgo de este códice vendría a contradecir la afirmación de Walberg en el sentido de que la única obra de Guzmán eran las citadas écnicas y los sonetos de Flores... El manuscrito contiene poesía italianizante, al parecer emparentada en algunos casos con la de Diego Hurtado de Mendoza, y en otros, obra del propio Pedro de Guzmán, a quien Walberg ha calificado de "gran señor", experto en el "arte italiano" de hacer versos.

#### Fernando de Herrera

Celebrado por la mayor parte de sus contemporáneos, Fernando de Herrera, que figura en Flores de varia poesía con cuatro sonetos y dos elegías, aparece entre los autores a los que Juan de la Cueva elogia en el Viage de Sannio. La alabanza dice del modo siguiente:

"Dando vida a una luz que será lumbré  
a nuestra ecelsa Patria, en dulce acento  
trascendiendo de Phebo l'alta cumbre,  
al divino Herrera te presento;  
de la guerrera España la costumbre,  
de sus claros Varones, y el Violento  
furor de los Tithanos revelados  
cantará en prosa á numeros sagrados". (83)

Cervantes no podía dejar de mencionarlo en su "Canto de Calíope", y se refiere a Herrera en la estrofa que comienza:

"en punto estoy donde, por más que diga  
en alabanza del divino Herrera,..." (84)

El retrato de Fernando de Herrera, "el divino", forma parte de la galería de retratos de Francisco Pacheco, quien le dedicó

~~XXXXXX~~

un soneto que reproducimos por ser poco conocido:

"A Fernando de Herrera"

Coza, o Nacion osada, el don fecundo  
Que t'ofresco, en la forma verdadera  
Qu'e imaginé, d'el culto i gran Herrera;  
I el fruto de su ingenio, alto i profundo.

Ya qu'anaste'l primero, ama el segundo;  
Pues pudo el uno i otro, en su manera,  
Aquel, onrar d'el Tajo la ribera;  
Este d'el Betis; y los dos el mundo.

El dulce i grande canto el espumoso  
Océano a naciones diferentes  
Lleve; i dilate ufano tu pureza.

Porque tu nombre ilustre i generoso  
No invidie ya otras liras mas valientes;  
Ni d'el Latino, o Griego la grandeza. (85)

Francisco Pacheco no solamente lo retrató y le dedicó un soneto, sino que se encargó de la publicación de un tomo de sus obras, los Versos, que aparecieron en Sevilla en 1619. Aun cuando se sabe de sobra que Fernando de Herrera participaba activamente en la vida literaria de la Sevilla del XVI, y que acudía a varias academias, no está por demás puntualizar sus nexos con Pacheco, en cuya tertulia quizás trató a Juan de la Cueva quien, en nuestra opinión, pudo haber sido el portador de las poesías de Herrera a Nueva España.

Aun cuando las fechas exactas de su nacimiento y de su muerte no han podido precisarse, algunos de sus biógrafos -Adolfo Coster y Vicente García de Diego- señalan el año de 1534 como el de su nacimiento, y el de 1597, como el de su muerte, en Fernando de Herrera, pp. 1-7. Juan José López de Sedano nos dice que Fernando

de Herrera "fue natural de Sevilla" y esboza el retrato físico del poeta describiéndolo como "de hermosa presencia, grande de cuerpo, el rostro varonil y severo, los ojos vivos y halagüeños, el cabello y barba poblado y crespo..." (86)

Entre las influencias poéticas de Herrera, Oreste Macrí ha mencionado a Hurtado de Mendoza y Gutierre de Cetina, de quienes afirma que fueron "nombres y orientaciones preciosas para el novel poeta" (87), por la época en que éste debió tener alrededor de veinte años. Macrí, también, ha reparado en la amistad que unió a de la Cueva y a Herrera, ubicando esta relación en la tertulia de la "Casa de Pilatos" a la que Juan de la Cueva era asiduo concurrente. Para Macrí, la "amistad y estima [de de la Cueva] por Herrera tenían como fundamento una común educación clasicista y petrarquista y también común a ambos poetas era el mito de la historia patria". (88) Además del taller de Pacheco y de la tertulia mencionada, fue punto de reunión de estos y otros poetas sevillanos que también figuran en nuestro cancionero, el palacio o academia del conde de Gelves, en donde coincidían Juan de Malara, Salta-sar del Alcázar, y el propio Herrera. No es de extrañar, pues que con tantas ocasiones de leer e intercambiar poesía, las composiciones de Herrera hayan llegado a poder de Juan de la Cueva, y por la vía de éste hayan ingresado en el manuscrito Flores de baria poesía.

Respecto a la presencia poética de Herrera en Nueva España, cabría señalar la existencia de una epístola de Eugenio de Salazar redactada en Nueva España y dirigida "al insigne Hernando de

Herrera", en una parte de la cual dice el autor: "Aquí, famoso Herrera, han ya llegado/ las delicadas flores que cogiste/ en el Piarío monte celebrado". (89) La referencia, muy precisa, al hecho de que en México se conocía la obra de Herrera, puede sugerir que hubieran circulado entre los poetas novohispanos -a los cuales frecuentó de 1581 a 1598 el propio Salazar- las composiciones del poeta sevillano, quizás, ¿por qué no? las mismas que años antes, en 1577, habían pasado a formar parte de este cancionero.

#### Jerónimo de Herrera

Las noticias más precisas que tenemos respecto a este poeta, el cual figura en Flores... con cuatro sonetos y dos elegías, son las que se pueden deducir de una composición que dedicó Pedro de Mesa al retrato de Herrera ejecutado por Francisco Pacheco, el cual figura en el famoso Libro de retratos... El soneto, que copiamos de la obra de José María Asensio sobre Francisco Pacheco, apareció en Valle de lágrimas y diversas rimas, de Cristóbal de Mesa, en Madrid, en 1607. Dice el poema:

#### "AL retrato del Doctor Herrera"

##### Predicador Famoso

Si bien ya con la voz viva no suenas,  
Suena tu fama, que a su cargo toma  
Parte el nombre inmortal que a Tulio Roma,  
O el que dio al gran Demóstenes Atenas.

Tu sai, tu luz, tu acción, fueron cadenas  
De nuevo Hércules Gállico, que doma  
Ánimos en vulgar, o noble idioma,  
Con las sentencias de Doctrina llenas.

De ti, sacro retórico fecundo,  
Orador sabio, entre oradores sabios,  
La célebre memoria reverencio.

Porque, aunque muerto, te da vida el mundo,  
 Pendiente de esos ya eloquentes labios,  
 Y eternize tu gloria alto silencio. (90)

En comentario que complementa al soneto, Asensio añade que Jerónimo de Herrera fue "elocuente defensor del Misterio de la Inmaculada, mereciendo que como a gran devoto lo retratase Pacheco al pie de una imagen de la Concepción en el año de 1621". (91)

Es posible que tanto el soneto como el retrato de Pacheco hayan sido posteriores a la muerte del Doctor Herrera, pues así lo hace suponer el segundo terceto del poema, en el que se alude a que no es ya la voz sino la fama del predicador lo que se escucha. Por lo demás, carecemos de datos concretos acerca de las fechas de nacimiento y muerte del poeta.

El retrato que se incluye en el Libro de Retratos muestra a Jerónimo de Herrera como un hombre de mediana edad, de rostro redondo, barba poco poblada y expresión amable. Distaba mucho de la adustez de un Juan Farfán o de la severidad de un Fernando de Herrera, aproximándose más a la bonhomía que manifiesta el rostro de Baltasar del Alcázar. Su retrato carece del comentario al pie que llevan el resto de los retratos de Pacheco.

Es evidente que tanto Jerónimo de Herrera como Juan Farfán pertenecieron al grupo de autores sevillanos que se movía en torno al taller de Pacheco, y posiblemente ambos llevaron amistad con otro poeta de la época: Cristóbal de Mesa. Encontramos referencias a ambos en la edición de Antonio Rodríguez-Moñino de las obras de Cristóbal de Mesa, página 28, en donde se alude a Herrera adjudicándole el título de "doctor" y calificándolo de "predicador

famoso".

Juan de Herrera

La identidad de este autor, que participa en el cancionero con unas octavas en loor de la Virgen que comienzan: "No viéramos el rostro al Padre eterno", es por demás dudosa. No existen, hasta donde hemos podido averiguar, datos que permitan ubicarlo como una persona real, ni en el contexto de los poetas sevillanos, ni entre los novohispanos. El hecho, por otra parte, de que la única composición que aporta al manuscrito, aparezca en diversas fuentes atribuida ya a Fray Luis de León, ya como anónima, (92) nos lleva a dudar de la existencia de este poeta y nos hace suponer que el compilador haya simplemente inventado un nombre al que atribuir las octavas que, muy posiblemente circulaban como de autor anónimo. Esto, por lo demás, no nos extraña cuando reparamos en el caso contrario que también se da en el cancionero: dos composiciones unánimemente atribuidas a Diego Hurtado de Mendoza a las que el compilador, si es que él lo hizo, ha despojado del nombre del autor incluyéndolas en el manuscrito como anónimas. (93) No sería raro, pues, que "Juan de Herrera" fuera un nombre supuesto utilizado como seudónimo por alguno de los poetas que figuran en el cancionero.

Diego [Hurtado] de Mendoza

El "Diego de Mendoza" que aparece en flores de varia poesía como autor de veintitrés composiciones firmadas, y de dos más (núms. 153 y 154) que figuran sin nombre de autor y que han sido identifi



~~=====~~

cadavres como suyas, es Don Diego Hurtado de Mendoza, como se ha podido comprobar al hacer el cotejo de las composiciones de Flores, con las publicadas por William I. Knapp en su edición de 1877 de las obras del autor.

Numerosas son las referencias a Hurtado de Mendoza que encontramos entre sus contemporáneos. Luis Zapata, en el Carlo famoso, alude a nuestro poeta en los siguientes términos:

"Don Diego de Mendoza a las pasadas  
edades quita el precio y la victoria  
quando la pluma toma y pide vela  
con la que tanto el aguila no buela". (94)

Y Cervantes dice de él en el "Canto de Calíope":

"En Diego se me viene a la memoria,  
que de Mendoza es cierto que se llama,  
digno que sólo de él se hiciera historia  
tal, que llegara allí donde su fama.  
Su ciencia y su virtud, que es tan notoria,  
que ya por todo el orbe se derrama,  
admira los ausentes y presentes  
de las remotas y cercanas gentes". (95)

Hijo de don Íñigo López de Mendoza, primer Marqués de Mondéjar, Diego Hurtado de Mendoza era bisnieto del Marqués de Santillana. La fecha de nacimiento de Hurtado de Mendoza se ubica hacia 1503, en la ciudad de Granada. En su juventud viajó por Italia, y fue posiblemente en esta época, hacia 1526, cuando entabló amistad con eruditos italianos. Posteriormente, Carlos V lo designó para desempeñar misiones diplomáticas, las cuales llevó a cabo en Venecia, Roma y Trento. Su vida pública en Italia se prolongó durante veinte años, hasta 1551. Se sabe que fue embajador en Inglaterra y ante los turcos, que regresó a España en 1554 y que en 1567 Feli

~~64.~~

pe II lo desterró de la corte, a raíz de una reyerta en palacio. Murió en 1575.

Sus Obras poéticas aparecieron en 1610, en Madrid, publicadas por fray Juan Díaz Hidalgo. Entre los que dieron su aprobación para la publicación de estas poesías líricas figura un Doctor Cetina, homónimo del poeta de Flores... Se incluye en la edición de Díaz Hidalgo un soneto de don Antonio Hurtado de Mendoza a su hermano don Diego. Aquél no era otro que don Antonio de Mendoza, el primer virrey de la Nueva España, quien residió en tierra novohispana entre los años de 1535 y 1550. La presencia del hermano de Diego Hurtado de Mendoza en la edición de Hidalgo como autor de un soneto, nos lleva a considerar la posibilidad de que haya gustado de la poesía y haya sido él el portador, a Nueva España, de algunas de las composiciones de Hurtado de Mendoza que se incluyeron más tarde en Flores de barba poesía. Esto, sin descartar la otra posibilidad: que Gutierrez de Cetina -amigo de Diego Hurtado de Mendoza como lo prueba, entre otras cosas, una epístola en que Cetina pide a don Diego un cuadro de Ticiano, y el soneto de Cetina que empieza "Aquella servitud, señor don Diego"-, haya sido quien trajo a América varias o la totalidad de las composiciones de Hurtado de Mendoza que figuran en el cancionero.

Diego Hurtado de Mendoza pertenece a la primera generación de poetas italianizantes, a la generación de Boscán, y en opinión de E. Walker sus poesías escritas a la manera italiana contribuyeron de modo definitivo a la victoria de la nueva escuela. Entre sus contemporáneos, con los cuales en ocasiones tuvo un trato amig

tosos, se puede mencionar a Acuña, Alcázar, Cetina, Jerónimo de Urrea y Gregorio Silvestre, todos ellos poetas de Flores de baria poesía.

De la vida de Diego Hurtado de Mendoza se han ocupado, entre otros biógrafos, Baltasar de Zúñiga, en el siglo XVII; López de Sedano en el XVIII, y William I. Knapp, en el XIX. Este último valora la actividad literaria del poeta en los términos siguientes: "Al echar una ojeada por la vida laboriosa de don Diego de Mendoza, Embajador desde 1532 hasta 1547 en Venecia, y en Roma desde 1547 hasta 1551; en el Concilio de Trento desde 1542, y Gobernador de la Toscana, en el período más borrascoso de la vida activa del gran Embajador, no se puede menos de quedar asombrado de la prodigiosa laboriosidad de este magnata literario. Tenemos poesías de él en todas las épocas, conocidamente desde 1539; traducciones de Virgilio, Ovidio, Aristóteles, y los líricos de Italia; novelas, epístolas satíricas, escritos burlescos y políticos al estilo del Mercurio y Caronte de Valdés; historias como la de la Jornada de Túnez y la de la Rebelión de los Moriscos de Granada". (96) Por el número de poemas que de él se incluyen, ocupa Diego Hurtado de Mendoza el tercer lugar en el cancionero, después de Cutiarre de Cetina y de Juan de la Cueva.

#### Juan de Irujo

Este autor, que participa en Flores de baria poesía con una elegía y un soneto, es un posible parente de Lázaro Luis Irujo, al que Cervantes dedicó una estrofa de su "Canto de Caliope". Ya Walberg

señaló el peligro que se corre de confundir a ambos escritores refiriéndose al hecho de que Juan de Iranzo es un poeta prácticamente desconocido, a diferencia de Lázaro Luis de Iranzo, que fue celebrado por Cervantes. Para Walberg resulta extraño que el nombre de nuestro autor no figure en las nóminas de poetas de la escuela sevillana, que vivieron hacia los años de 1531 y 1534. Ateniéndose a la breve mención que Gonzalo Argote de Molina hace de Iranzo en su Discurso sobre poesía castellana, publicado en 1575, Walberg supone que la muerte del poeta debe haber ocurrido antes de este año.

Por otro lado, parafraseando la referencia de Argote de Molina a Iranzo, que dice: "... y el ingenioso Iranzo y el terço Cetina, que de lo que escriuieron tenemos buena muestra de lo que pudieran más hazer, y lastima de lo que se perdió con su muerte...", (97) Juan de la Cueva escribió en su epístola II, estrofa 97:

"El gran Pedro Mexía, el estrenado  
Juan Iranço, en las justas de los Santos  
en que fué el uno i otro laureado". (98)

A pesar de la falta de noticias relativas a Juan de Iranzo a que alude Walberg, poseemos el dato de que este autor formó parte de un grupo de poetas sevillanos entre los que se contaban Lázaro Bejarano y Juan de Vadillo. Al respecto, Pedro Henríquez Ureña ha señalado que "hay poesías de Lázaro Bejarano en el manuscrito sevillano que se conserva en la Biblioteca Provincial de Toledo, con versos de Cetina y de sus amigos Juan de Vadillo, homónimo del oidor de Santo Domingo, y Juan de Iranzo. En el soneto que dedica a Bejarano, Iranzo le habla de "nuestra Sevilla"... (99)

Juan José López de Sedano, como ya se ha dicho, proporciona una lista de poetas españoles como suplemento al poema La casa de la Memoria, de Vicente Espinel, y en ella aparecen Lázaro Luis Iranzo, entre un poeta de nombre N. Carranza y otro llamado Baltasar de Escobar, y más adelante Juan Iranzo, entre Luis Garzerán y Gaspar Gil Polo. (100) Nos parece que estas menciones son definitivas para establecer la identidad por separado de los dos poetas y eliminar así las posibilidades de confusión entre ambos.

#### Lagareo

Las referencias a este autor, de quien se incluyen en Flores... dos sonetos, son sumamente escasas. Amado Alonso le llama por el nombre con el que figura en el cancionero y también con el de "Lagasca", sin aportar mayores datos. Nosotros pensamos que el nombre "Lagareo" pudiera ser el resultado de una lectura equivocada, por parte de Paz y Mélla, del original, debida al mal estado del mismo, y que el nombre correcto fuera "Lázaro".

Francisco Rodríguez Marín ha llamado la atención sobre el parecido existente entre el soneto de Lagareo que lleva el número 287 y la composición 28B, que él cree pudiera ser de Baltasar del Alcázar, en Flores... La fuente común de las dos composiciones -cuyos primeros versos son, respectivamente: "Una abeja hirió en la blanca mano", y "Cogiendo unos panales el Cupido"- así como de la número 209, que empieza: "¡No ves, Amor, que esta gentil moçuela", sería, de acuerdo con Rodríguez Marín, una oda de Anacreonte. La similitud entre el soneto de Lagareo y la estancia atribuible a

~~SECRET~~

Alcázar nos permite suponer que fuera el mismo Alcázar, utilizando el seudónimo de "Lagarec", el autor de los dos sonetos que a éste se atribuyen en el manuscrito. No nos parece imposible que Alcázar, quien en una ocasión utiliza el nombre paterno de "León" para firmar una epístola dirigida a Cetina, se ocultara festivamente bajo otro seudónimo para escribir estas composiciones semiburlescas.

Baltasar de León (ver: Baltasar del Alcázar)

[Juan de] Malara

El célebre humanista sevillano, contemporáneo de Fernando de Herrera y de Juan de la Cueva, figura en las Flores... sin el nombre de pila y con el título de "Maestro". Su aportación al manuscrito consiste en seis sonetos religiosos, de los cuales dos están dedicados a San Juan Bautista, dos a San Juan Evangelista, uno al Espírita Santo y otro al Santísimo Sacramento.

Es Juan de Malara uno de los personajes retratados por Francisco Pacheco, quien dice de él, al pie de la pintura: "De los Malaras, gente corada i limpia, naturales de Alcazar de Consuegra, diciéndose el Maestro Juan de Malara (varon de resplandeciente virtud, i admirable ingenio) hijo desta Ciudad..." (101) Figura también el nombre de Malara, en el suplemento al poema La casa de la Memoria, de Lupinal, al que hemos aludido al referirnos a Iranzo y a otros autores, entre el Conde de Selves y Guillén de Casaus.

Su amigo y también, como él, poeta y dramaturgo, Juan de la Cueva, le dedicó una astrofía en El viaje de Sannio, la cual dice

como sigue:

"El tesoro latino, la elocuencia,  
el alto ingenio i Musa soberana,  
el culto estilo, la profunda ciencia  
cuanto puede alcanzar la vida humana,  
aquí lo puedes ver en la presencia  
del gran Malara de quien esto mana,  
cual de pírrene fuente el agua pura,  
así de su dulcissima escritura". (102)

Por documentos a que hace alusión Francisco Rodríguez Marín en otro de sus excelentes estudios, el de la vida y obra de Luis Barahona de Soto, sabemos que Juan de Malara nació en 1525 y murió en 1571, en la ciudad de Sevilla. Estudió humanidades en esta ciudad y pasó luego a Salamanca y a Barcelona. Vuelto a Sevilla, enseñó gramática y ocupó la cátedra que había dejado vacante el maestro Medina. A su muerte le sucedió en sus "lecciones" su conuño, el también poeta Diego Cirón. (103)

Entre los poetas que cantaron la muerte de Malara figuraban Baltasar del Alcázar y Juan de la Cueva. Por lo que respecta a su famosa academia, Rodríguez Marín proporciona la exacta ubicación de ella citando a un autor antiguo, el cual dice que: "la casa y academia del maestro Malara estaban 'en la collación de San Martín, en el alaguna', junto a lo que luego fue y es ahora Alameda de Hércules". (104) La academia funcionaba, hacia 1566, un año antes de que se empezaran a publicar las obras de Malara. Entre los concurrentes a ella se ha mencionado a Fernando de Herrera y el Conde de Gelves, y también a Pedro de Guzmán. Esta academia, que no debe confundirse con la escuela que se dice tenía Malara, fue convirtiéndose en museo conforme el dueño la llenó de antigüedades, nue-

bles, objetos de arte, etc. Los que asistían a ella, como era costumbre en la época, frecuentemente usaban un seudónimo.

José Sánchez indica en su libro sobre las academias españolas, que no ha podido identificarse el seudónimo de Malara, pero que se ha logrado averiguar que Fernando de Herrera usaba el de "Tiolas".

Se relaciona asimismo a Juan de Malara como uno de los asistentes a la academia de Francisco Pacheco, junto con Baltasar del Alcázar y Fernando de Herrera. Para José Sánchez, el Libro de retratos tuvo su origen en esta tertulia. Explica la gestación de la obra de la siguiente manera: "Reunidos tantos ingenios en su casa con regularidad, el pintor Pacheco concibió el plan de irlos retratando uno a uno y dedicarles un 'elogio', con noticias biográficas y otra información de interés. Esto lo empezó en 1599, y continuó trabajando en él durante los siguientes cincuenta años, según él mismo nos dice en su Arte de la pintura..., publicada en Sevilla en 1649 (Pacheco murió en 1654). Trazó la portada de la colección de retratos poco después de concebir el proyecto, aún dándole el título de Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones..." (106)

Se ha indicado también la participación de Malara en la academia del Conde de Gelves, que se reunía por los años de 1565, y a la cual asistían los poetas que hemos mencionado arriba, además de Juan de la Cueva. Nos parece fuera de discusión que haya sido de la Cueva, relacionado por tantas vías con Malara, quien haya traído a Nueva España los poemas que de ésta figuran en el cancionero.



Navarro

Es éste otro de los autores que aparecen en el cancionero tan sólo con el apellido, y cuya aportación a Flores... consiste en dos sonetos. Tal parece que sus contemporáneos lo hubieran conocido también únicamente por el apellido, pues en el Canto II de La Casa de la Memoria, de Vicente Espinel, encontramos la siguiente referencia:

Otro es Navarro a quien con larga mano  
concede el cielo espíritu divino,  
consonancia, artificio soberano,  
estilo nuevo, raro y peregrino,  
tal que qualquier trabajo será en vano  
del que seguir quisiese su camino,  
que es don particular del cielo infuso  
que no puede aprenderse con el uso". (106)

En Pedro Navarro figura en el Índice de Autores de Justas poéticas sevillanas, Sevilla, 1531-1542, y pensamos que podría quizás tratarse de nuestro autor, incluido en estas Justas... con dos poemas de carácter religioso. Por otro lado, encontramos en el Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, en el Apéndice al Índice del tomo II, p. 113, de Bartolomé José Gallardo, una referencia a Navarro, canónigo sevillano, autor de un Tratado del Santísimo Nombre de Jesús, en el año de 1523. Las fechas nos permiten suponer que en los tres casos se tratara del mismo Navarro, autor, según las circunstancias, de poesía religiosa o de poesía lírica al modo italianizante; del mismo poeta a quien Espinel reconoce poseedor del "don particular" de la poesía.

Juan Luis de Elibera

Posiblemente este poeta, que figura en Flores... con un soneto, sea la misma persona con quien Hernán González de Malava trató el

~~ESPAÑA~~

pago de una comedia en mil doscientos pesos de oro, hacia 1588, de acuerdo con los datos proporcionados por José Rojas Garcidueñas, y a los cuales nos referimos en el apartado relativo a González de Esclava. Y posiblemente sea también el mismo licenciado sevillano Luis de Ribera, de quien Mario Méndez Bejarano cree que pasó a México hacia 1589, y que posteriormente se trasladó a Lima. Es evidente que de tratarse del mismo Ribera tenemos que colegir que, o bien la fecha de su paso a Nueva España está equivocada en diez años aproximadamente, y que se hallaba ya en América en 1577, cuando se reunió el material del cancionero; o bien, su soneto llegó a Flores... de trasmano, antes de que su autor viajara al Nuevo Mundo. También cabría suponer otra posibilidad: que Luis de Ribera, y Juan Luis de Ribera, conocido de González de Esclava y poeta incluido en Flores..., no guardaran ninguna relación, y que el Ribera novohispano haya pertenecido a la familia de Juan Martín de Ribera, conquistador, quien de acuerdo con Baltasar Dorantes de Carranza, tuvo un nieto, Juan de Ribera, a quien posiblemente sí se podría identificar con nuestro autor. (107)

El poeta Luis de Ribera identificado por Méndez Bejarano es autor de unas Sagradas poesías que se imprimieron en Sevilla en 1612, entre las cuales figuran algunos sonetos. Esta colección poética ha sido incluida por Justo de Sancha en el Romancero y cancionero sagrados, en la Biblioteca de Autores Españoles. Una referencia a Luis de Ribera y sus Sagradas poesías se localiza en el Ensayo de una biblioteca española..., de Bartolomé José Gallardo, en el tomo IV, columna 94.

Carlos de Sámano

Son escasas las noticias que sobre el criollo Carlos de Sámano poseemos. Baltasar Dorantes de Carranza, en su obra mencionada (108) habla de un don Joan de Sámano, que tuvo mujer y nieto, y de un don Joan de Sámano, el moço, bisnieto del anterior, y hace referencia a un don Carlos de Sámano, posiblemente nuestro poeta. El índice y extractos de los protocolos del Archivo de Notarías de México nos informa que "Juan de Sámano, vecino de Tenustitlán, otorga poder general a su padre Juan de Sámano, secretario del emperador [Carlos V]". (109) La mención de Carlos V en relación con la casa de los Sámano permite suponer que se trataba de una familia principal entre las que moraban en la capital de la Colonia, a uno de cuyos miembros, Carlos de Sámano no le sería difícil entablar contacto, aunque a distancia, con ingenios de la Corte tales como don Diego Hurtado de Mendoza, para citar a alguno, y aquí, en el mismo "Tenustitlán", con poetas de la talla de Gutierre de Cetina, o incluso con el mismo Harpés del Valle de Oaxaca, don Martín Cortés. Se encuentra una referencia a Carlos de Sámano como poeta que alternaba con los peninsulares en la "Biografía de Hernán González de Ulava", de Alonso Flores, quien señala, en relación con los poetas que integran el manuscrito Flores de varia poesía: "Lo de 'recopiladas de varios poetas españoles' no significa que fueran peninsulares; los criollos, naturalmente se contaban entre los españoles (Carlos de Sámano, Francisco de Terrazas, Martín Cortés)". (110) Méndez Plancarte no incluye Sámano entre los poetas novohispanos antologados en su edición, lo reacciona en su prólogo (111).

Bartolomé José Gallardo lo cita en la nómina de poetas que integran el manuscrito Flores de baria poesia, sin reproducir la oda que del poeta figura en Flores... (112)

La oda de Carlos de Símamo en Flores de baria poesia comienza con el verso que dice: "¡Ay vanas confianzas!"

Gregorio Silvestre Rodríguez de Mesa

Poeta que en el cancionero aparece tan sólo con el segundo nombre, Gregorio Silvestre Rodríguez de Mesa fue, de acuerdo con su biógrafo Antonio Marín Ocete, portugués por nacimiento y español por obra, la cual llevó a cabo durante los muchos años en que vivió en Granada, hasta 1569, fecha de su muerte. Marín Ocete señala que Gregorio Silvestre nació en Lisboa entre el 30 y el 31 de diciembre de 1520, y que por ello se le bautizó con los dos nombres de los santos que se celebran en esos días. Gregorio Silvestre vendría a ser contemporáneo de Gutierre de Cetina, ya que ambos vinieron al mundo en el mismo año.

Silvestre figura en las Flores de baria poesia con seis sonetos y disputa a Francisco de Figueras la autoría de la "Fábula de Loo y Narciso". Entre las influencias poéticas tempranas de Silvestre, Marín Ocete ha señalado a Cristóbal de Castillejo, maestro del poeta en una época en que éste comenzó a aprender música de tecla, arte en el cual sobresaldría posteriormente, cuando deseara el puesto de organista en la catedral de Granada.

Aunque no poseemos un retrato del poeta, nos ha quedado una referencia a su físico hecho por Luis Barahona de Soto, la cual dice:

"Saliste por el mucho fuego adusto  
y por labrar el ánimo excelente  
dejó el monstruo el cuerpo tan robusto". (113)

Marín Ocete puntualiza que Silvestre "no era una figura apolínea, ciertamente", y que "en la cima de su cuerpo, desproporcionado y no muy alto, su cabello casi crespo coronaba la ancha frente, bajo la cual el poblado entrecejo completaba la horizontal línea de las pobladas y negrísimas cejas". (114)

Entre las amistades del poeta que de un modo u otro guardan relación con nuestro cancionero cabría mencionar a Fray Luis de León -a quien hemos identificado como el posible autor de la oda que comienza: "Como la cierva brama" y de algunos sonetos religiosos- al cual debió conocer en la casa de los duques de Escalona, en donde se celebraba una concurrida tertulia literaria. Y en otra academia literaria famosa, la de don Alonso de Granada Vanegas, es probable que hacia 1560 Silvestre haya conocido y tratado a don Diego Hurtado de Mendoza. Es posible también, según los datos que aporta Marín Ocete, que en 1569, el mismo año de su muerte, haya conocido Silvestre a otro poeta de este cancionero: Hernando de Acuña, quien vivió en la ciudad de Granada durante algún tiempo, ocupado en un litigio de tierras. Marín Ocete señala asimismo la relación amistosa que existió entre Silvestre y Jorge de Montemayor -presente en nuestro cancionero por la posible autoría del soneto núm. 181- amigo también esta último de Gutierre de Cetina.. Cabría suponer que por la vía de Cetina pasaron a las Flores... los poemas debidos a Silvestre, de no ser porque las composiciones de tipo italianizante de Silvestre han sido fechadas hacia el

final de su vida, y de haber traído Cetina a América algunos poemas del poeta portugués, ello tendría que haber sucedido hacia 1546 o 1550, a más tardar, en plena juventud de ambos escritores. Por esto nos inclinamos a pensar que las poesías de Silvestre hayan ingresado al manuscrito a través de Juan de la Cueva quien, mucho menor que Silvestre, se relacionó con Luis Barahona de Soto, amigo tanto de Silvestre como de de la Cueva. La amistad entre Silvestre y el poeta antequerano Barahona de Soto se documenta en los dos últimos años de vida de aquél, de 1567 a 1569, años en los que según María Ocete, "la labor poética de Silvestre debió ser intensísima.../ cuando convertido plenamente al italianismo, cultivaba los mismos temas de su primera época en los nuevos moldes de la métrica italiana". (115)

#### Francisco de Terrazas

Francisco de Terrazas, uno de los poetas novohispanos más populares en su siglo y más difundidos en el nuestro, figura en el cancionero con cinco sonetos. Sobre él y su linaje poseemos una amplia información. Baltasar Dorantes de Carranza esbozó la genealogía de Francisco de Terrazas en la Sumaria relación de las cosas de la Nueva España, indicando que fue hijo de Francisco de Terrazas, vecino y conquistador de México, que vino con Cortés. (116) Terrazas, el poeta, tuvo a su vez como hijos a otro Francisco de Terrazas, a Luis de Terrazas y a Pedro de Terrazas. De acuerdo con Dorantes de Carranza, fue Terrazas un "excelentísimo poeta toscano, latino y castellano, aunque desdichado, pues no acabó su Nue-

ve Mundo y Conquista (117). En efecto, su poema, del género épico; se publicó incompleto, con comentarios de don Joaquín García Icazbalceta en 1896. Cabe aclarar que García Icazbalceta señala, erróneamente, que son tres los sonetos que de Terrazas aparecen en las Flores..., y en su edición de la poesía de este autor reproduce dos de ellos, los que empiezan: "Dejad las hebras de oro ensortijado" y "El que es de algún peligro escarmentado". Proporciona el nombre de la esposa de Terrazas, María de Obregón, y ubica la muerte del poeta entre los años de 1583 y 1604, siendo 1583 la fecha en que Miguel de Cervantes menciona a Terrazas en su "Canto de Calíope". El que Cervantes haya elogiado a Terrazas hace suponer a García Icazbalceta que el poeta criollo era ya conocido y celebrado en España por estos años. Y nosotros añadimos a esta suposición la de que Cervantes supiera de Terrazas precisamente por los sonetos incluidos en Flores..., dado que el manuscrito debe haber llegado a la Península entre 1577 y 1578, mucho antes de la fecha del elogio. Remitiéndose a lo dicho por Dorantes de Carranza respecto al carácter toscano de la poesía de Terrazas, García Icazbalceta se pregunta de dónde pudo venirle esta influencia, y apunta: "Cierto que entonces privaba en España la lengua italiana mas no hallo que lo mismo fuera en México. ¿Iría acaso a España nuestro poeta?" (118) Para nosotros, la respuesta a la duda que plantean las influencias italianas de Terrazas podría partir de que, o bien Terrazas conoció alguno de los poemas de tono petrarquista que más tarde configuraron el manuscrito Flores de baria poesia, o bien de que haya recibido la influencia directa de Gutierre de Cetina, es-

critor al modo italiano, por los años en que éste habitaba en Puebla de los Ángeles, un poco antes de 1554, o bien de ambos hechos, que pueden haberse dado conjuntamente. En esto coincidimos con la hipótesis de don Antonio Castro Leal, a la que nos referiremos más adelante. Por otro lado, parece que don Joaquín García Icazbalceta no tuvo acceso directo al manuscrito de Flores..., y que su información respecto a los tres poemas de Terrazas proviene del Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, en donde, en el t. I, cols. 1003 y 1007, Bartolomé José Gallardo reproduce los sonetos en cuestión, así como el que empieza: "¡Ay vasas de marfil, vivo edificio!" soneto que ni García Icazbalceta, ni don Francisco Pimentel, en los capítulos de Literatura Mexicana de la Revista Nacional de Ciencias y Letras, en el tomo II, páginas 222-223, se atreven a reproducir por ser, en opinión del primero, "sobradamente libre", y "de argumento impúdico", a juicio del segundo. Es seguro que, de haber manejado García Icazbalceta el cancionero Flores de baria poesía, todo él de tipo italianizante, habría podido deducir de dónde le venían al poeta criollo las influencias petrarquistas.

En cuanto a que Terrazas fue estimado por sus contemporáneos, lo prueban tanto la mención de Cervantes en el "Canto de Calíope" como el testimonio de un poeta citado por Dorantes de Carranza, y del que Alfonso Méndez Plancarte ha proporcionado el nombre completo: José de Arrázola, así como el epitafio que Alonso Pérez escribió para el túmulo mortuario del poeta. Los tres textos han sido recogidos tanto por García Icazbalceta como por Pimentel. (119) El





79.-

FILOSOFIA  
Y LETRAS

elogio de Cervantes es reproducido por don Marcelino Menéndez y Pe-  
layo en su Historia de la poesía americana. (120) Copiamos el epi-  
tafio de Alonso Pérez por parecernos que ha tenido poca difusión,  
a diferencia del comentario de Cervantes, y del elogio de Arrázo-  
la, incluido este último por A. Méndez Plancarte en su antología.  
(121)

El epitafio de Alonso Pérez, al que García Icazbalceta cali-  
fica de "hiperbólico" dice como sigue:

"Cortés en sus maravillas  
Con su valor sin segundo  
Terrazas en escribillas  
Y en propio lugar subillas  
Son dos extremos del Mundo.  
Tan extremados los dos  
En su suerte y en prudencia,  
Que se queda la sentencia  
Reservada para Dios  
Que sabe la diferencia". (122)

El tono hiperbólico no lo parece tanto si tomamos en cuenta  
que se trata de un epitafio, de un homenaje póstumo. Lo que, en  
nuestra opinión, habría que destacar es la pobreza de la versifica-  
ción, que hace de estos versos un homenaje más bien modesto.

Un dato importante sobre la biografía de Terrazas proporciona  
Pedro Henríquez Ureña en su artículo titulado "Nuevas poesías atri-  
buídas a Terrazas" (123) al señalar que en 1574 Terrazas fue hecho  
prisionero, junto con Hernán González de Esclava, por orden del  
virrey Enriquez de Almanza, a raíz de una representación teatral  
que disgustó al Virrey, y de la aparición de un pasquin en verso.  
Nos interesa la noticia por ser la fecha bastante cercana a la de  
la compilación de Flores..., fecha en que Juan de la Cueva se ha-

llaba en México, lo que permite suponer que ambos poetas se hayan conocido y, ¿por qué no? que de la Cueva, entonces "petrarquista precoz", como lo ha llamado Icaza intercambiara influencias petrarquistas con Terrazas, que a lo que se ve, participaba activamente en la agitada vida cultural y política de la Colonia.

En su Prólogo a las Poesías de Francisco Terrazas, Antonio Castro Leal afirma que el poeta nació antes de 1549, lo cual parece fehaciente, dado que su padre, según lo asienta Dorantes de Carranza, murió en ese año, y a lo que se sabe, Terrazas no fue hijo póstumo. Señala, como ya hemos dicho, que el poeta tuvo contacto con la corriente petrarquista a través de su amistad con Gutierre de Cetina. De este modo, podemos suponer que Terrazas se relacionó con dos de los poetas más importantes (por lo que al número de composiciones se refiere) de Flores de baria poesía en un lapso de 20 años: Con Gutierre de Cetina, en su juventud, hacia 1554, y con Juan de la Cueva, en su madurez, hacia 1574.

#### Jerónimo de Urrea

Con dos epístolas y un mote participa en Flores de baria poesía este autor, a quien Luis Zapata dedicó una línea en el Carlo famoso, en una estrofa dedicada a varios poetas, que dice:

"Demás destes está Don Juan Hurtado  
y está el buen Don Jerónimo de Urrea,  
Francisco de Guzmán, y el que ha sacado  
también el grande Homero la Odisea;  
pues donde estos la pluma han lavantado  
todo Poeta antiguo humilde sea,  
nos dió también el cielo a Don Fernando  
de Acuña que asaz honra aqueste vando". (124)

~~125~~

Las epístolas con que Jerónimo de Urrea figura en el cancionero están dirigidas a Gutierre de Cetina, y no hay duda de que su participación en Flores... se debió a la amistad que lo ligó a éste. Militar y poeta, un poco mayor que Cetina, coincidió con nuestro autor en algunas batallas. A lo que se sabe, su novela de caballerías, Don Clarisel de las Flores, no tuvo buena fortuna entre sus contemporáneos, quienes frecuentemente lo hicieron objeto de burlas y sátiras. Entre los poetas que comentaron con burla la obra literaria de Urrea, Joaquín Hazañas y la Rúa ha mencionado a lo largo de su estudio preliminar a las Obras de Gutierre de Cetina a Hurtado de Mendoza, Acuña y Cervantes. En su intercambio epistolar con Cetina, Urrea adoptó el seudónimo de Ibeixio.

Como en el Carlo Famoso, de Zapata, en el apéndice a La Casa de la Memoria, de Espinel, se menciona a Urrea junto a Francisco de Guzmán. (125)

#### Vadillo

Otro poeta que figura en el cancionero tan sólo con el apellido es Vadillo, cuyas poesías fueron incluidas por Joaquín Hazañas y la Rúa como apéndice a las Obras de Gutierre de Cetina, de quien fue amigo y cuya muerte cantó en el soneto que empieza: "Vandalio, si la palma de amadores", que no aparece en el manuscrito de Flores...

Sobre este autor, tan cercano a Cetina que incluso llega a cantar a Dórica, una de las dos musas de Gutierre, Hazañas y la Rúa dice: "No nos ha sido posible adquirir noticia alguna de su vida; ni siquiera hemos podido comprobar si el poeta y el J. de Vadi

llo de quien se conserva en la Biblioteca Nacional.../ una Oración latina en alabanza de Ciudad-Real, su patria, ms. fechado en 1577, son una misma persona". (126) Esta Oración latina... ha sido consignada por Gallardo en su Ensayo de una biblioteca española..., en el tomo II, apéndice, página 166.

Joseph G. Fucilla señala la fuente italiana del soneto de Vadillo que comienza: "Cual en alpina cumbre hermosa planta", y que de acuerdo con Fucilla parafrasea un tema de Tansillo en el soneto que dice: "Como la quercia..." El hecho de que Cetina se haya inspirado en el mismo soneto para un poema propio permite a Fucilla afirmar que "Sin duda los dos amigos (Cetina y Vadillo) aprendieron su petrarquismo en los mismos textos". (127)

Un Juan de Vadillo, oidor en Santo Domingo, que entre 1531 y 1532 estuvo en Cuba, y en 1536 en Nueva Granada, ha sido ocasionalmente tomado por el Vadillo de Flores..., amigo de Cetina. Respecto a la confusión entre los dos personajes, que además de ser contemporáneos llevan el mismo apellido, dice Pedro Henríquez Ureña: "La identificación, en efecto, resulta imposible, porque el oidor no hacía versos, que sepamos, ni era de Sevilla, sino castellano, de Arévalo, en la provincia de Ávila, según dato de Henríquez de Guzmán, quien lo vió en Santo Domingo en 1534. Con quien tampoco debe confundirsele -como a veces ha sucedido- es con su contemporáneo Pedro de Vadillo, que estuvo -como él- en Santo Domingo y en Nueva Granada". (128) Así pues, lo único cierto que sabemos respecto a este autor de Flores... que aparece en el apéndice a La casa de la Memoria, de Espinel, como N. Vadillo- es que llevaba amis

tad con Gutierre de Cetina, lo cual nos permite suponer que haya sido a través del poeta sevillano como pasaron al cancionero las composiciones por él firmadas.

Juan de Vergara

En el mismo apéndice a La casa de la Memoria que se ha citado en la página anterior, hay una mención al licenciado Juan de Vergara, quien aparece junto al licenciado Alonso de Morales y al licenciado Hernando Maldonado.

A Vergara -que en Flores... figura tan sólo con el apellido, y con tres sonetos-, se refiere Cervantes en su "Canto de Calíope" llamándolo "Juan" y confiriéndole el título de "licenciado". Dice Cervantes:

"El alto ingenio y su valor declara  
un licenciado tan amigo vuestro  
cuanto ya sabéis que es Juan de Vergara,  
honra del siglo venturoso nuestro.  
Por la senda que él sigue, abierta y clara,  
yo mismo paso y el ingenio adiestro,  
y, a donde él llega, de llegar me pago,  
y en su ingenio y virtud me satisfago". (129)

Una referencia a Juan de Vergara, en el estudio preliminar a las Obras de Pedro Laynez, nos permite ubicar a este autor en relación con sus contemporáneos. Dice Joaquín de Entrambasaguas que entre los panegiristas y amigos de Laynez "tampoco hallamos nombres famosos, salvo a las excepciones a que aludiré en seguida. Son los principales el apelmazado Luis Zapata, hoy olvidado como poeta; Pedro de Padilla, igualmente en el olvido, aunque con poca justicia; el maestro Juan de Vergara, discreto humanista sin interés litera-

rio". (130) El hecho de que se considere a Vergara humanista, aunque "discreto" nos autoriza a plantear la posibilidad de que este poeta haya formado parte del grupo de humanistas al que pertenecía, entre otros, Juan de Malara. Aún cuando carecemos de datos relativos a las fechas de nacimiento y muerte, el que Vergara haya cantado a Laynez permite presumir que fuera contemporáneo de este autor, y por ello nacido hacia 1540. (131) Por otro lado, en el Romancero Historiado de Lucas Rodríguez encontramos composiciones de Francisco de las Cuevas y de Vergara, entre otros. Aunque Antonio Rodríguez-Moñino, editor del manuscrito, no proporciona datos específicos sobre el segundo, dice, en una parte del prólogo: "La impresión que nos da este grupo es la de que se ha tomado de un cartapacio manuscrito complutense de la segunda mitad del siglo XVI: alcaláinos son los autores representados y la obra literaria, en general, correcta y fina". (132) Esta afirmación nos llevaría a suponer que Juan Vergara, o de Vergara, hubiera nacido en Alcalá de Henares, como Francisco de Figuerca, otro poeta de nuestro cancionero, y amigo a su vez de Pedro Laynez.

Bartolomé José Gallardo se refiere, en el Ensayo de una biblioteca española..., a Hipólito de Vergara, "gallardo y predestinado ingenio sevillano". (133) Podría identificarse este Vergara con el Flores..., sobre todo teniendo en cuenta su origen sevillano, de no ser porque la fecha en que se le ubica, 1612, es bastante lejana de la que corresponde a la formación y compilación del cancionero, que situamos entre 1550 -año del segundo viaje de Ceti na a América- y 1577, año de la compilación propiamente dicha.

Otra fecha nos aleja más aún de la posibilidad de que Hipólito de Vergara sea el poeta de Flores...: la de 1629, en que se publicó, en Osuna, una obra cuya título empieza: Del santo rey D. Fernando..., y de la cual da noticia Antonio Rodríguez-Moñino en el Catálogo de la Biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros, página 167. Así, descartada esta segunda posibilidad -que Hipólito de Vergara sea el mismo autor que con el nombre de Vergara aparece en Flores...- queda en pie la primera: que nuestro autor sea Juan de Vergara, quien pudo haber llegado al cancionero a través de Juan de Malara, y por él, a través de Juan de la Cueva, a quien lo acercaban la edad, las aficiones humanísticas, y probablemente, los amigos comunes.

El cancionero Flores de baria poesía, en cuanto objeto de investigación, plantea interrogantes diversas tales como la calidad de anónimos de gran cantidad de poemas que encierran sus páginas, las atribuciones dudosas de muchas de las composiciones, la identidad confusa de algunos de sus autores, además de los eventuales problemas que derivan del tratamiento del texto como materia de edición crítica. La ocasional ausencia del nombre del autor al frente de determinadas composiciones nos ha hecho pensar en la posibilidad de omisiones más o menos deliberadas por parte del compilador. Tal es el caso de Hurtado de Mendoza, cuyo nombre figura al frente de numerosos poemas y se omite en otros unánimemente aceptados como suyos; es también el caso de Gutierre de Cetina. Por otra parte, el hecho de que junto a composiciones de autor co-

~~SECRET~~

nocido figuren otras anónimas nos ha llevado al rastreo de éstas últimas en cancioneros de la época, encontrando que muchas veces se hallan atribuidas a dos o más autores. Por lo demás, el cotejo con versiones localizadas en fuentes diversas nos ha permitido apreciar que el colector anónimo introdujo en los poemas, en algunos casos, sus propias variantes.

El establecimiento de variantes se configuró como uno de los capítulos más delicados de la investigación. La búsqueda de ellas ha tenido como fin ubicar las composiciones que conforman el cancionero dentro del conjunto de textos de la época, y sin haber agotado las fuentes -por lógicas limitaciones de lugar y tiempo- consideramos que, en términos generales el balance es positivo, pues se obtuvieron resultados respecto a más de las dos terceras partes del material del cancionero. En ocasiones se llegaron a localizar hasta cuatro o cinco versiones de una misma composición.

Por lo que respecta a los poemas anónimos, se ha logrado la identificación del autor de algo más de la mitad. El renglón de las atribuciones ha sido investigado en todos los poemas del cancionero que aparecen con nombre de autor, y de esta búsqueda ha derivado, como ya dijimos, la evidencia de atribuciones dudosas, que hemos tratado de esclarecer hasta donde nos ha sido posible. El resultado de nuestra investigación en estos y otros aspectos, consta a todo lo largo de la edición: en los apartados relativos a Notas, Fuentes y Variantes; en el Prólogo; en los Índices, y en el Texto mismo del cancionero.

No hemos pretendido, en ningún momento, realizar un estudio estilístico del material poético que conforma el cancionero, ni



~~XXXXXXXXXX~~

tampoco un trabajo de sociología literaria de la época y del ambiente en los que floreció esta poesía. Nuestra intención ha sido editar y anotar críticamente el texto e iluminar a lo largo del Prólogo o en el cuerpo de las Notas, los eventuales puntos oscuros que el cancionero presenta como colección poética. Esperamos que estos propósitos básicos se hayan cumplido.

NOTAS ~~XXXXXXXXXX~~

8  
88

- ( 1) Núm. 29 73, p. 251.
- ( 2) La historia de la manera en que se efectuó el intento de restauración del manuscrito es por demás tragicómica, pues según nos ha informado don Tomás Magallón, Jefe del Departamento de Fotografías y Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, en el siglo pasado la Biblioteca recibió la visita de un especialista italiano, quien aplicó a varios manuscritos, entre ellos a Flores de baria poesía, una técnica consistente en adherir a los folios corroídos por la tinta un papel transparente, el cual ha sido la causa de que poco a poco se haya borrado la escritura y de que las hojas se hayan convertido en "oblas que se quiebran con sólo mirarlas", en términos del señor Magallón, y cuya lectura resulta prácticamente imposible.
- ( 3) Aunque no lo señalé mediante corchetes o empleando cursivas.
- ( 4) Renato Rosaldo opina que otro autor, apellidado Carrión, puede haber sido criollo, pero no aporta datos concluyentes.  
(Cfr. Flores de baria poesía. Un cancionero inédito mexicano de 1577. Est. y ed. antológica de Renato Rosaldo, Ábside, 1957, p. 68)
- ( 5) Flores de baria poesía. Un cancionero inédito mexicano de 1577. Est. y ed. antológica de Renato Rosaldo, Ábside, 1957 92 pp. También R. Rosaldo, "Flores de baria poesía. Apuntes

~~XXXXXX~~

preliminares para el estudio de un cancionero mexicano del siglo XVI", Hispania, XXXIV, núm. 2, pp. 177-180

- ( 6) El maestro Rojas Garcidueñas, que vio el manuscrito en el otoño de 1963, señala como causa del deterioro del códice que la tinta original contenía un exceso de caparrosa, sustancia que, según nos ha explicado, se fabrica con vainas de huizache y sulfato de cobre, el cual sirve de adherente. De acuerdo con el maestro Rojas Garcidueñas, en la época en que él manejó el códice, el papel presentaba ya una contextura de cuero tostado y quebradizo.
- ( 7) Cit. por Pco. A. de Icaza, Lope de Vega, sus amores y sus odios y otros estudios, pp. 152-153.
- ( 8) Op. cit. pp. 245 y 257. Marcel Bataillon ubica la primera estancia de Cetina en Nueva España entre 1546 y 1548, año este último en que, ya de regreso en Europa, cumplió una misión "de Milán a Valladolid". Cfr. Marcel Bataillon, "Gutierre de Cetina en Italia", p. 165. Joaquín Hazañas y la Rúa, uno de los biógrafos de Cetina, en su prólogo a las Obras de Gutierre de Cetina, da noticias del viaje del poeta a Nueva España en 1546, pero no de su regreso a la Península en 1548; luego dice que el poeta viajó a Nueva España hacia 1550. Cfr. Obras de Gutierre de Cetina, t. I, pp. XXXVII-XXXVIII, p.XLII.
- ( 9) P. de Icaza, op. cit., pp. 245 y 247.

- (10) Bartolomé José Gallardo, Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, t. I. columna 1001.
- (11) E. Walberg, Juan de la Cueva et son 'Exemplar Poetico', pp. 85-86.
- (12) Cit. por F. de Icaza, op. cit., pp. 159.
- (13) Ibid., p. 160.
- (14) Flores de baria poesía, ed. R. Rosaldo, p. 22.
- (15) A. Alonso, "Biografía de Fernán González de Eslava", RPH, t. II, p. 276.
- (16) Cfr. Ignacio Rubio Mañé, "Gutierre de Cetina y sus hermanos en las Indias", en Letras de México, núm. 7, p. 7.
- (17) Cfr. Escudero y Perasso, Fco., Tipografía Hispalense..., p.40
- (18) Las referencias bibliográficas relativas a Simón Fajardo, in presor, que proporciona Bartolomé José Gallardo en su Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, son entre otras, las siguientes: Egloga fúnebre á D. Luis de Cón-gora, D. Martín de Angulo y Pulgar, Sevilla, 1638 (Cfr., t.I, col. 214); Relación / de la alegre / entrada en pvblico, / que hizo en Roma el Excelente / señor Don Fernando Enriquez Afan de Ribera..., anónimo, Sevilla [en la calle de la Sierpe, en

la calleja de las Moças], 1625 (Cfr., t. I. col. 358); Relación Champagne, anónimo, impresa originalmente en Sevilla, 1637 (Cfr., t. I, col. 653); Suntuosas fiestas que / la villa de Madrid celebró a XIX, / de Junio de 1622..., anónimo, Sevilla [enfrente la carcel del Audiencia], S. año (Cfr., t.I, col. 908); Relación verdadera..., anónimo, Sevilla, 1625 (cfr., t. I, col. 955).

- (19) Cfr. Juan José López de Sedano, Parnaso español, t. VII, p.IV
- (20) Índice y extractos de los protocolos del archivo de notarías de México, D. P., (1524-1553), respectivamente, en t. I, p. 258 y t. II, pp. 57-58.
- (21) Dámaso Alonso, Dos españoles del siglo de oro, p. 129; P. Henríquez Ureña, Obra crítica, p. 113.
- (22) J. G. Fucilla, Estudios sobre el petrarquismo en España, p.43
- (23) A. Rodríguez-Moñino, Critical reconstruction vs. Historical reality, p. 12.
- (24) P. A. Wulff, Poemas inédits de Juan de la Cueva. I. El viage de Sannio, p. 58.
- (25) B. del Alcázar, Poesías, pp. 241-243.
- (26) Ibid., pp. XXI-XXII.

~~XXXX~~

- (27) Ibid., XXXIII-XXXIV.
  
- (28) Francisco Rodríguez María, Luis Barahona de Soto, p. 130.
  
- (29) Flores de baria poesía..., p. 68.
  
- (30) No se lee el número de la página; los folios anterior y posterior carecen de numeración.
  
- (31) Juan de la Cueva, Viage de Sannio, p. 57.
  
- (32) Cfr. "Algunas notas para la biografía de Gutierre de Cetina", en BRMesp., t. XI, pp. 386-407.
  
- (33) Para todo lo relacionado con el linaje de Gutierre en Nueva España, ver I. Rubio Mañá, "Gutierre de Cetina y sus hermanos en las Indias", Letras de México, núm. 7, p. 7.
  
- (34) H. Bataillon en su "Gutierre de Cetina en Italia", p. 164, al seguir las andanzas del poeta por España e Italia (.....), nos dice: "Es posible que desde Valladolid se marchase a Sevilla, donde su padre murió por entonces, después de hacer, el 9 de mayo de 1548, el testamento que acertó a descubrir Rodríguez Marín".
  
- (35) Ibid., p. 165.
  
- (36) M. Méndez Bejarano, Poetas españoles que vivieron en América, p. 63.

~~XXXXXX~~

- (37) Loc. cit.
- (38) F. de Icaza, op. cit., pp. 175-176.
- (39) Ibid., p. 257.
- (40) Ibid., p. 165; M. Méndez Bejarano, op. cit., p. 63.
- (41) G. de Cetina, Obras, t. II, p. 107.
- (42) Ibid., t. I, p. XXXV.
- (43) Cfr. también José Sánchez, Academias literarias del Siglo de Oro Español, p. 196.
- (44) Cfr. G. de Cetina, op. cit., t. I, pp. XLIV-XLV. La influencia de Cetina creo yo, pudo haberse ejercido a nivel de corriente poética italianizante.
- (45) Juan Suárez de Peralta, Tratado del descubrimiento de las Indias (Noticias históricas...), pp. 109-129.
- (46) B. Dorantes de Carranza, Sumaria relación de las cosas de la Nueva España, pp. 99-100.
- (47) Francisco López de Gómara, Historia General de las Indias, p. 454, cit. por Luis González Obregón, Los precursores de la independencia mexicana en el siglo XVI, pp. 231-232.

- (48) L. G. Obregón, op. cit. pp. 229-230
- (49) Ibid., p. 239.
- (50) De quien se sabe vivía aún en 1596. Cfr. el interesante prólogo de José Rojas Garcidueñas a Coloquios espirituales y sacramentales de Hernán González de Eslava, t. I, pp. 22-23.
- (51) Hernando de Acuña, Varias poesías, ed. E. Catena Vindel, pp. 343-345.
- (52) Juan José López de Sedano, Parnaso español, t. II, pp. XXIV-XXV.
- (53) J. Pérez de Guzmán, "Cutierre de Cetina", en La ilustración española y americana, t. II, p. 210; cit, por A. Méndez Plancarte, op. cit., p. XIX.
- (54) M. de Cervantes Saavedra, Obras completas, p. 749.
- (55) F. A. Wulff, Poemas inéditos de Juan de la Cueva, p. XXXIV; F. de Icaza, op. cit., p. 194.
- (56) F. A. Wulff, op. cit., pp. XLVI-XLVIII.
- (57) F. de Icaza, op. cit., pp. 195-196.
- (58) Ibid., pp. 198-199.



- (59) M. Méndez Bejarano, op. cit., p. 102.
- (60) M. de Cervantes Saavedra, op. cit., p. 751.
- (61) J. J. López de Sedano, op. cit., t. III, p. XXIV.
- (62) Loc. cit.
- (63) J. M. Asensio, op. cit., p. XII.
- (64) Henry Bonneville, Le poète sévillan Juan de Salinas (1562?-1643) Vie et oeuvre, pp. 290-297.
- (65) Ibid., p. 351.
- (66) M. de Cervantes Saavedra, op. cit., p. 753.
- (67) J. J. López de Sedano, op. cit., t. IV, pp. XX-XXI.
- (68) Pedro Laynez, Obras, t. I, p. 184.
- (69) J. C. Fucilla, Estudios sobre el petrarquismo en España, p. 115. Desafortunadamente, no hemos podido tener acceso a las Poesías de Fco. de Figueroa, ed. de A. González Palencia, aparecidas en 1943.
- (70) M. de Cervantes Saavedra, op. cit., p. 751.
- (71) F. Rodríguez Marín, Luis Barahona de Soto, p. 282.

- (72) B. J. Gallardo, Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos, t. III, col. 405.
- (73) Álvaro Cienfuegos, La heroyca vida, virtudes y milagros del grande San Francisco de Borja..., p. 10.
- (74) Ibid., p. 24.
- (75) Loc. cit.
- (76) Ibid., p. 26.
- (77) V. la "Noticia Biográfica" en la edición de José Rojas Garcí dueñas de los Coloquios espirituales y sacramentales, de H. González de Eslava, pp. 18-23.
- (78) Ibid., p. 22.
- (79) Loc. cit.
- (80) Amado Alonso, "Biografía de Fernán González de Eslava", p. 277.
- (81) Ibid., p. 275.
- (82) Cit. por J. J. López de Sedano, op. cit., t. VIII, p. 331.
- (83) P. A. Wulff, Poesmes i. Edits de Juan de la Cueva. I. El viage de Sannio, p. 57.

- (84) M. de Cervantes, op. cit., p. 748.
- (85) J. M. Asensio, Francisco Pacheco..., p. X.
- (86) J. J. López de Sedano, op. cit., t. VII, p. VII.
- (87) Oreste Macrí, Fernando de Herrera, p. 29.
- (88) Ibid., pp. 38-39.
- (89) A. Méndez Plancarte, Poetas novohispanos. Primer Siglo, p.55.
- (90) J. M. Asensio, op. cit., p. 73.
- (91) Loc. cit.
- (92) En el Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos (siglos XV, XVI, y XVII) publicado por The Hispanic Society of America, ed. de A. Rodríguez-Moñino, t. III, p. 402, y en Cancionero de Jesuitas, fol. 468, núm. 341, respectivamente.
- (93) Son la epístola núm.153, que comienza: "Belisa a su Menandro por quien viene", y la respuesta, núm. 154, que dice en el primer verso: "Tu carta recibí, que no deuera".
- (94) Cit. por J. J. López de Sedano, op. cit., t. VIII, p. 330.
- (95) M. de Cervantes, op. cit., p. 747.

~~XXXXX~~

- ( 96) Diego Hurtado de Mendoza, Obras poéticas, pp. XX-XXI.
  
- ( 97) Citado en E. Walberg, Juan de la Cueva et son "Exemplar poético", p. 22.
  
- ( 98) Loc. cit.
  
- ( 99) F. Henríquez Ureña, Obra crítica, p. 413. El subrayado es nuestro.
  
- (100) J. J. López de Sedano, op. cit., t. VIII, p. XXXVII.
  
- (101) F. Pacheco, op. cit., p. 104.
  
- (102) F.A. Wulff, Poemas inédits de Juan de la Cueva. I. El viage de Sannio, p. 57.
  
- (103) F. Rodríguez Marín, Luis Barahona de Soto, pp. 153-154.
  
- (104) Ibid., p. 102.
  
- (105) José Sánchez, op. cit., pp. 208-209.
  
- (106) Cit. por J. J. López de Sedano, op. cit., t. VIII, pp.359-360.
  
- (107) B. Dorantes de Carranza, op. cit., pp. 207-208.
  
- (108) Ibid., pp. 290-291.

- (109) En el t. I, p. 343 del Índice y extractos de los protocolos del archivo de notarias de México, D. F. (1524-1553).
- (110) Amado Alonso, "Biografía de Hernán González de Esclava", p.276.
- (111) A. Méndez Plancarte, Op. cit., p. XIX.
- (112) B. J. Gallardo, op. cit., t. 1, col. 1001.
- (113) Gregorio Silvestre, Poesías, p. 41.
- (114) A. Marín Ocete, Gregorio Silvestre, p. 41.
- (115) Ibid., p. 55.
- (116) Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón consignan asimismo en su Índice y extractos de los protocolos del Archivo de Notarias de México (1524-1528), t. I. núms. 572, 649, 806 y 834, que existen numerosas referencias a Francisco de Terrazas, quien aparece inscrito como vecino de "Tenus titán", hacia 1528, y que en todos se relaciona su nombre con asuntos religiosos a negocios entre él y algunos clérigos. Suponemos que debe tratarse del padre del poeta, que murió hacia 1549, pues en 1528, de haber nacido Terrazas, el poeta, no contaría con edad suficiente para tratar ese tipo de asuntos.
- (117) B. Derantes de Carranza. op. cit., pp. 178-179.

100 -  
\*

- (118) Joaquín García Icazbalceta, Francisco de Terrazas y otros poetas del siglo XVI, p. 12.
  
- (119) Francisco Pimentel, "Literatura mexicana", en Revista Nacional de Letras y Ciencias, t. II, pp. 222-223.
  
- (120) Marcelino Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía hispanoamericana, t. I, en Obras, t. XXVII, p. 33.
  
- (121) A. Méncex Plancarte, op. cit., p. 36.
  
- (122) J. García Icazbalceta, op. cit., pp. 11-12.
  
- (123) P. Henríquez Ureña, "Nuevas poesías atribuidas a Terrazas", en Revista de Filología Española, t. V, ene-mar. de 1968, pp. 49-56.
  
- (124) Citado por J. J. López de Sedano, op. cit., t. VIII, p.330.  
El subrayado es nuestro.
  
- (125) J.J. López de Sedano, op. cit., t. VIII, p. XXXVIII. Nos parece interesante, por ser poeta poco conocido, reproducir a continuación la lista de las obras de Jerónimo de Urrea proporcionada por A. Rodríguez-Moñino en el Catálogo de la biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros: Orlando Furioso, traducido en Romance Castellano por...1549; 1550; 1553...  
Discurso de la vida humana, y aventuras del Caballero determinado, traducido del francés por...,Anvers, 1555.

Primera Parte del Libro del Invencible Caballero Don Clarisel  
de las Flores y de Austrasia, Sevilla, 1879.  
Diálogo de la verdadera honra militar, Venecia, 1566.

- (126) G. de Cetina, Obras, t. II, p. 243.
- (127) J.G. Fucilla, Estudios sobre el petrarquismo, pp. 42.
- (128) P. Henríquez Ureña, Obra crítica, p. 409.
- (129) M. de Cervantes, Obras completas, p. 747.
- (130) P. Laynez, Op. cit. t. I, p. 195.
- (131) Respecto a Laynez, Joaquín de Entrambasaguas señala como fecha aproximada de nacimiento de éste, el año de 1538. P. Laynez, op. cit., t. I, p. 11.
- (132) Lucas Rodríguez, Romancero historiado, p. 18.
- (133) B. J. Gallardo, op. cit., t. II, col. 474.

INDICES PARA EL CANCIONERO FLORES DE BARRIA POESIA

- I) Índice alfabético de primeros versos
- II) Índice de composiciones por autores
- III) Índice de poemas anónimos



INDICE ALFABÉTICO DE PRIMEROS VERSOS.

~~102~~  
102-

- A despecho de Amor sigo un camino (soneto), núm. 285, <sup>Juan</sup> de la Cueva.
- Algo los ojos, de llorar cansados (soneto), núm. 321, <sup>Diego</sup> Hurtado de Mendoza.
- Al dulce murmurar del hondo río (soneto), núm. 205, <sup>anónimo</sup> de Herrera.
- Alma del alma mía, ardor más vivo (soneto), núm. 70, <sup>tiene</sup> G. de Cetina.
- Alma del alma mía, ya es llegada (epístola), núm. 75, <sup>tiene</sup> G. de Cetina.
- Alma real, milagro de natura (soneto), núm. 236, <sup>Francisco</sup> F. de Figueroa.
- Alma rebelde y dura (glosa), núm. 43, anónimo.
- Alma que a mi vivir sola da vida (octavas), núm. 339, <sup>tiene</sup> G. de Cetina.
- A lo que saben, Celia, los canales (soneto), núm. 199, Licenciado Dueñas.
- Al trasponer del sol divino estaua (soneto), núm. 45, Maestro Malara.
- Amaras horas de los dulces días (soneto), núm. 42, anónimo.
- Amor, Amor me ha un ábito uestido (soneto), núm. 328, <sup>Diego</sup> Hurtado de Mendoza.
- Amor ¿de dónde nace un tan gran miedo? (soneto), núm. 347, <sup>tiene</sup> G. de Cetina.
- Amor, de inuidia de mi buena suerte (soneto), núm. 137, <sup>Juan</sup> de la Cueva.
- Amor es fundamento (glosa), núm. 68, anónimo.
- Amor es una pena muy notoria (soneto), núm. 63, anónimo.
- Amor es voluntad dulce, sabrosa (octava), núm. 67, anónimo.
- Amor me tira y casi a buelo lleva (soneto), núm. 183, <sup>tiene</sup> G. de Cetina.
- Amor nunca me da contentamiento (soneto), núm. 159, anónimo.
- Amor se mueve en cualquier parte o caso (soneto), núm. 190, <sup>Francisco</sup> de Cueva.
- Amor, si por amar amor se aquista (soneto), núm. 72, G. de Cetina.

Antes que el sol diuino apareciese (soneto), núm. 16, Maestro Malara.

An uisto los que uiuen en la tierra (soneto), núm. 193, J<sup>uan</sup> de la Cueva.

Aora en la dulce ciencia embebecido (soneto), núm. 31, D<sup>iego</sup> Hurtado de Mendoza.

Aquél que del Cephiso fue engendrado (estancias), núm. 268, F<sup>rancisco</sup> de Figueroa.

¿A qué no está sugeto el ser humano? (soneto), núm. 30, anónimo.

Aqueste niño, al parecer sangriento (soneto), núm. 62, anónimo.

Aquí al uiuo se ve el sagrado choro (soneto), núm. 112, Vadillo.

Aquí Dórida yaze. Todo el choro (soneto), núm. 242, Vadillo.

Aquí quiero contar el dolor mío (villanesca), núm. 152, anónimo.

Arde de mí la más ilustre parte (soneto), núm. 227, Vadillo.

Ardo yo en fuego eterno, yelo en frío (soneto), núm. 206, J<sup>erónimo</sup> de Herrera.

A ti, mi Redentor, llorando pido (soneto), núm. 43, anónimo.

Aura templada y fresca de occidente (soneto), núm. 197, J<sup>Fernando</sup> de Herrera.

¡Ay, blanca nieue, y cómo me las robado (soneto), núm. 234, J<sup>Francisco</sup> de Cuevas.

¡Ay, uanas confianças (oda), núm. 217, C<sup>ristóbal</sup> de Sámano.

¡Ay, vasas de marfil, uiuo edificio (soneto), núm. 255, F<sup>rancisco</sup> de Terrazas.

Belisa a su Menandro, por quien uiene (epístola), núm. 153, anónimo.

Bello rostro uestido de cruz (soneto), núm. 306, J<sup>erónimo</sup> de Herrera.

¡Bendito sea el día, el mes, el año (soneto), núm. 47, Maestro Malara.

Bethis, que al sacro oceano estendido (soneto), núm. 305, J<sup>erónimo</sup> de Herrera.

634  
104-

Blanca, por ser blanca no es leis pena (soneto), núm. 349, anónimo.

Boluedle la blancura al açucena (soneto), núm. 121, anónimo.

Boluf yo sin uentura a la ribera (soneto), núm. 207, anónimo.

Buelue el cielo, y el tiempo huie y calla (soneto), núm. 90, D/<sup>iego</sup> Hur-  
tado de Mendoza.

Cabellos de oro, que en diuina altura (soneto), núm. 228, anónimo.

Cabellos rubios, puros lazos bellos (soneto), núm. 265, Vergara.

Cantando Orpheo con dorada lira (soneto), núm. 78, J/<sup>Jam</sup> de la Cueva.

Cayó un papel, no sé si fue del cielo (canción), núm. 203, <sup>Françisco de</sup> Guavás.

Celos de amor, terrible y duro frano (soneto), núm. 219, anónimo.

Cogiendo unos panales el Cupido (estancia), núm. 288, anónimo.

Coluna de cristal, loco lo techo (soneto), núm. 253, <sup>Fernán</sup> González de

Eslava.

Como al pastor en la ardiente hora estiuua (soneto), núm. 278, G/<sup>otior</sup> de

Cetina.

Como al que graue mal tiene doliente (soneto), núm. 223, G/<sup>tiere</sup> de Ce-

tina.

Como el que está a la muerte sentenciado (soneto), núm. 260, anó-  
nimo.

Como después del día sosegado (soneto), núm. 179, anónimo.

Como el hombre que huelga de soñar (soneto), núm. 97, D/<sup>iego</sup> Hurtado  
de Mendoza.

Como el triste que a muerte es conlenado (soneto), núm. 253, D/<sup>iego</sup>  
Hurtado de Mendoza.

Como la cierua brana (oda), núm. 15, anónimo.

Como se uiesse Amor desnudo y tierno, (soneto), núm. 235, anónimo.

Con ansia que del alma le salía, (soneto), núm. 216, G/<sup>tiere</sup> de Cetina.

Con aquel recelar que Amor nos muestra, (soneto), núm. 101, G/<sup>tiere</sup> de  
Cetina.

Con el tiempo se pasan meses, días (soneto), núm. 294, anónimo.

Con gran curiosidad, con gran cuilado (soneto), núm. 108, G<sup>tiere</sup> de Cetina.

Con gran dificultad ando encubriendo (soneto), núm. 136, anónimo.

Con la casta virtud uide abraçado (soneto), núm. 177, anónimo.

Conténtate, leona endurecida (soneto), núm. 220, Navarro.

Con tiempo pasa el año, mes y hora (soneto), núm. 293, Navarro.

Con una aguda hacha derrocaua (soneto), núm. 131, anónimo.

Corre con tempestad furiosa y fuerte (soneto), núm. 126, G<sup>tiere</sup> de Cetina.

Cosa es cierta, señora, y muy sabida (soneto), núm. 230, G<sup>tiere</sup> de Cetina.

Cresca con el licor del llanto mío (soneto), núm. 83, anónimo.

Cruel y uenturosa geluzía (soneto), núm. 250, G<sup>tiere</sup> de Cetina.

Cubrió una obscura nuee el dia sereno (soneto), núm. 81, J<sup>van</sup> de la Cueva.

Cubrir los bellos ojos (madrigal), núm. 95, G<sup>tiere</sup> de Cetina.

Cuitado, que en un punto lloro y río (soneto), núm. 302, anónimo.

Christo, que desde el cielo mi pecado (octavas), núm. 50, Maestro Malara.

Dama, tan claro en uos Amor me muestra (soneto), núm. 295, G<sup>tiere</sup> de Cetina.

De amor y de fortuna despreciado (octavas), núm. 196, Martín Cortés.

-¿De dónde venís, Alto? -Del altura (soneto), núm. 11, G<sup>segundo</sup> Silvestre.

-¿De dó venís, Cupido, solloçando? (soneto), núm. 269, anónimo.

De error en error, de daño en daño (soneto), núm. 106, G<sup>tiere</sup> de Ceti-

na.

De la incierta salud desconfiado, (soneto), núm. 335, G<sup>stare</sup> de Cetina.

Del alto trono de mis pensamientos (soneto), núm. 192, Licenciado Dueñas.

Del cielo desindió vuestra figura, (soneto), núm. 94, G<sup>legado</sup> Silvestre.

De miedo y de recelo (canción), núm. 346, Licenciado Dueñas.

Démos razón el hombre más prudente, (soneto), núm. 29, anónimo.

¿De qué te afliges, nimpha? -De que muerto (soneto), núm. 178, anónimo.

De reluzientes armas, la hermosa (soneto), núm. 245, G. Silvestre.

Desde que sale Cinthia, blanca y fría, (elegía), núm. 318, J<sup>animo</sup> de Herrera.

De sola religión vana moudo, (soneto), núm. 222, G. de Cetina.

Destas doradas hebras fue texida (soneto), núm. 163, F<sup>arnando</sup> de Herrera.

De vestido inmortal resplandeciente, (soneto), núm. 38, anónimo.

¡Dexad de ser crueles, bellos ojos! (madrigal), núm. 167, J<sup>un</sup> de la Cueva.

Dexad las hebras de oro ensortijado (soneto), núm. 120, F<sup>ameisco</sup> de Terrazas.

De xerga está vestido el claro día, (soneto), núm. 34, anónimo.

Dexo subir tan alto mi deseo, (soneto), núm. 76, J<sup>un</sup> de la Cueva.

Días cansados, duras horas tristes, (soneto), núm. 86, D<sup>iego</sup> Hurtado de Mendoza.

¡Dichosgo dessear, dichosa pena, (soneto), núm. 263, G<sup>stare</sup> de Cetina.

Diuina nimpha mía, tus cabellos, (soneto), núm. 283, anónimo.

¿Dónde se van los ojos que traían (soneto), núm. 135, P<sup>elro</sup> de Guzmán.

Doña Guiomar Enríquez sea loada (epístola), núm. 261, D<sup>iego</sup> Hurtado de Mendoza.

Doy muestras de plazer quando más veno, (soneto), núm. 80, J<sup>un</sup> de la

- 5 -  
107-

Cueva.

Dulce, sabrosa, cristalina fuente (soneto), núm. 327, G<sup>tiene</sup>, de Cetina.

Dulces regalos de la pena mía (soneto), núm. 202, J<sup>van</sup>, de la Cueva.

El cielo está cansado de sufrirme (soneto), núm. 49, anónimo.

El claro sol sus rayos escurece (soneto), núm. 61, anónimo.

El dulce canto de tu lira, Iberio (epístola), núm. 225, G<sup>oficio</sup>, de Cetina.

El espacioso día (oda), núm. 325, J<sup>JAM</sup>, de la Cueva.

El fiero dios de Amor maldito sea (soneto), núm. 66, J<sup>van</sup>, de la Cueva.

El hijo de Dios Padre poderoso (soneto), núm. 52, anónimo.

El hombre que doliente está de muerte (soneto), núm. 299, D<sup>lino</sup>, Hurtado de Mendoza.

El oro crespo al aura desparzido (soneto), núm. 176, F<sup>armando</sup>, de Herrera.

El Phénix, aue sola en el Oriente (soneto), núm. 272, Licenciado Dueñas.

El que es de algún peligro escarmentado (soneto), núm. 301, F<sup>meisec</sup>, de Terrazas.

El viejo Adán aviéndose dolido (soneto), núm. 2, anónimo.

En el soberuio mar se auía metido (soneto), núm. 99, anónimo.

En la fuente más clara y apartada (soneto), núm. 92, D<sup>lino</sup>, Hurtado de Mendoza.

¿En qué región? ¿En qué parte del suelo? (soneto), núm. 215, G<sup>oficio</sup>, de Cetina.

¿En qué fragua de amor fueron forjadas (soneto), núm. 60, anónimo.

¿En quién podré esperar contentamiento (soneto), núm. 129, anónimo.

En tanto quel hijuelo soberano (villanesca), núm. 351, anónimo.

Entre armas, guerra, fuego, ira y furoros (soneto), núm. 170, G<sup>utiérrez</sup> de Cetina.

En una concha que en la mar se cría (soneto), núm. 31, anónimo.

En un cierto ospedaje do posaua (soneto), núm. 357, anónimo.

En un florido campo está tendido (soneto), núm. 337, anónimo.

Es imposible do se esmeró el cielo (soneto), núm. 266, Licenciado Dueñas.

Espíritu del cielo (glosa), núm. 254, <sup>Fernán</sup> González de Eslava.

Estando en tierra agena el peregrino (soneto), núm. 51, anónimo.

Estando ya en la cruz puesto y clauado (soneto), núm. 12, anónimo.

Estáuasse en la mente soberana (soneto), núm. 9, Maestro Azevedo.

Estáuasse la Virgen contemplando (soneto), núm. 24, anónimo.

Estáuase Marfida contemplando (soneto), núm. 181, anónimo.

Este juez que usis tan soberano (soneto), núm. 21, anónimo.

Estremo de pint ..... emplea (soneto), núm. 233, anónimo.

Fenescan ya mis años malgastados (soneto), núm. 130, anónimo.

Festejen suelo y cielo (canción), núm. 1, Licenciado Dueñas.

Formó Naturaleza una donzella (soneto), núm. 35, anónimo.

Gasto en males la vida y amor crece (soneto), núm. 43, D<sup>o</sup> Hurtado de Mendoza.

Gorda, flaca, cornuda y enceuada (soneto), núm. 345, J<sup>o</sup> Farfán.

Gracia que el cielo a pocos encamina (soneto), núm. 162, anónimo.

Guardando su ganado (canción), núm. 168, G<sup>utiérrez</sup> de Cetina.

Guardaua una pastora congoxosa (canción), núm. 89, Vadillo.

Hallé tras largo tiempo meno dura (madrigal), núm. 160, Vadillo.

Hame traído Amor a tal partido (soneto), núm. 84, D<sup>o</sup> Hurtado de

Mendoza.

Hermosa Celia, ya ha querido el cielo (soneto), núm. 221, Licencia  
do Dueñas.

Hermosa Daphnes, tú que convertida (estancia), núm. 331, D.<sup>igo</sup> Hurta-  
do de Mendoza.

Hermosos ojos caia luz, tan clara (soneto), núm. 243, Vadillo.

Hiere el puercu montés, cardoso y fiero (soneto), núm. 248, G.<sup>ultrare</sup> de  
Cetina.

Hombre mortal, si fuesses combidado (soneto), núm. 19, anónimo.

Huyendo va la trsbajosa vida (soneto), núm. 319, G.<sup>ultrare</sup> de Cetina.

Huygo de ueros triste y enojada (soneto), núm. 77, J.<sup>Jan</sup> de la Cueva.

Injustísimo Amor, bien te bastaua (soneto), núm. 134, anónimo.

Jamás mi corazón fue temeroso (soneto), núm. 185, J.<sup>Jan</sup> Luis de Ri-  
bera.



¡Jhesús, bendigo yo tu sancto nombre, (soneto), núm. 53, anónimo.  
Jhoan, en naciendo uos nació el consuelo, (soneto), núm. 39, Licen-  
ciado Dueñas.

La fuerza del amor fue tan estraña. (soneto), núm. 10, Maestro <sup>Aze</sup>do.

La gracia y el amor que en ti reuierte (soneto), núm. 54, anónimo  
Lágrimas que mis ojos vais bañando. (soneto), núm. 353, anónimo.

Largos, sutiles lazos exparcidos (soneto), núm. 155, <sup>arnando</sup> P. de Herre-  
ra.

Las tardes casi todas acaesce. (soneto), núm. 16, anónimo.

La uida se nos passa, el tiempo buela, (soneto), núm. 7, Maestro <sup>V</sup>Aze-  
bedo.

La víbora cruel, según se escriue (soneto), núm. 347, G. <sup>tiere</sup> de Cetin.

Leandro, que de amor en fuego ardía (soneto), núm. 100, G. <sup>tiere</sup> de Cet-  
na.

¡Levanta, hombre mortal, está despierto! (soneto), núm. 37, anóni-  
mo.

Levanta ¡o musa! el soñoliento estilo (octavas), núm. 232, G. <sup>tiere</sup> de  
Cetina.

¡Levántate y despierta, hombre abatido, (soneto), núm. 59, anónimo  
Libre de mi cuidado, (madrigal), núm. 310, <sup>van</sup> J. de la Cueva.

Los lazos de oro fino y red de amores (soneto), núm. 187, <sup>Fernán</sup> J. Gon-  
zález de Eslava.

Los lazos de oro sueltos (madrigal), núm. 267, <sup>van</sup> J. de la Cueva.

Luz destes ojos tristes que solía (soneto), núm. 303, G. <sup>tiere</sup> de Cetin

Llámame mi desco a aquella parte (soneto), núm. 270, <sup>van</sup> J. de la Cue-  
va.

Lleua de gente en gente Amor mi canto. (soneto), núm. 114, <sup>van</sup> J. de la  
Cueva.

- 80 -  
644  
177-
- Llorad, ojos ausentes, llorad tanto (soneto), núm. 229, Vadillo.
- Llorando viuo, y si en el fiero pecho (soneto), núm. 309, G<sup>tiene</sup> de Ce-  
tina.
- Madeira de oro fino marañada (soneto), núm. 98, G<sup>negocio</sup> Silvestre.
- Mata el amor porque la muerte, airada (soneto), núm. 122, Cuevas.
- Mientras con gran terror por cada parte (soneto), núm. 277, G<sup>tiene</sup> de  
Cetina.
- Mientras el fiero león, fogoso, ardiente (soneto), núm. 213, G<sup>tiene</sup> de  
Cetina.
- Mientras en mí la esperanza florecía (soneto), núm. 143, G<sup>tiene</sup> de Ce-  
tina.
- Mientras, por alegrarme, el sol mostraua (soneto), núm. 251, G<sup>tiene</sup> de  
Cetina.
- Mientras que de sus canes rodeado (soneto), núm. 336, G<sup>tiene</sup> de Cetina.
- Mientras la fuerza de mi desventura (soneto), núm. 226, Vadillo.
- Mientras las tiernas alas pequeñuelo (soneto), núm. 279, G<sup>tiene</sup> de Ce-  
tina.
- Mi limpia voluntad he ofrecido (soneto), núm. 149, Duque de Gandía
- Mill veces he tratado de hallaros (soneto), núm. 286, Vadillo.
- Mi ofensa es grande, séalo el tormento (soneto), núm. 55, anónimo.
- Mirad por dónde vengo a conocerme (soneto), núm. 58, anónimo.
- Miro, señora mía, el edificio (soneto), núm. 79, J. de la Cueva.
- Mis cueros y mis huesos se an juntado (elegía), núm. 29, <sup>Jumil</sup> Iranzo.
- Mis ojos de llorar ya están cansados (soneto), núm. 358, anónimo.
- Mueue a gran compassión mi llorar tanto (soneto), núm. 204, anónim
- Nacé ya, nacé ¡o sol resplandeciente! (soneto), núm. 198, Licencia  
do Dueñas.
- Naturalaza, estaua deseosa (soneto), núm. 230, Lagareo.
- Ni por el cielo ir hermosa estrella (soneto), núm. 180, anónimo.

~~112~~  
112-  
tiene

Ni por mostrarse blanda ni piadosa (soneto), núm. 320, G<sub>y</sub> de Cetina.

Noche de mi consuelo y alegría (elegía), núm. 282, anónimo.

No de algún pescador la varia vela (soneto), núm. 14, anónimo.

No está en partir mudarse el amor mío (soneto), núm. 354, J<sub>y</sub> de la Cueva.

No hallo ya en el mal inconueniente (soneto), núm. 173, G<sub>y</sub> de Cetina.

No quiero habitar más aqueste bosque (sextina), núm. 133, J<sub>y</sub> de la Cueva.

No tenga yo jamás contentamiento (soneto), núm. 280, G<sub>y</sub> de Cetina.

¿No ves, Amor, que esta gentil moçuela (villanesca), núm. 109, anónimo.

No viéramos el rostro al Padre Eterno (octavas), núm. 8, J<sub>y</sub> de Herrera.

¡O, alma que en mi alma pueden tanto! (soneto), núm. 257, P<sub>y</sub> de Guzmán.

¡O crucifixo mío!, ¿qué es aquesto? (soneto), núm. 5, Maestro Azévedo.

¡O de rara virtud y beldad rara (soneto), núm. 241, Vadillo.

¡O dulce pan, lo está Dios encerrado! (soneto), núm. 33, anónimo.

¡O dulce sueño, más que yo esperaua (soneto), núm. 148, anónimo.

Ojos claros, serenos (madrigal), núm. 209, G<sub>y</sub> de Cetina.

Ojos míos, que siempre desmandados (soneto), núm. 18, anónimo.

Ojos, ojos, ¿soys uos? No soys uos ojos (soneto), núm. 141, G<sub>y</sub> de Cetina.

Ojos, que sois del fuego mío instrumento (soneto), núm. 307, J<sub>y</sub> de la Cueva.

Ojos, rayos del sol, luzes del cielo (soneto), núm. 174, G<sub>y</sub> de Ce-

113-  
tina.

¡O passos, tan sin fruto lerramados! (soneto), núm. 281, G<sup>utiene</sup>, de Cetina.

¡O, pura honestidad, pura belleza! (soneto), núm. 238, Vergará.

Ora en la dulce ciencia embabecido. (soneto), núm. 113, D<sup>tepo</sup>, Hurtado de Mendoza.

¡O, si acabase ya mi pensamiento! (soneto), núm. 344, anónimo.

¡O suspiros! ¡O lágrimas hermosas! (elegía), núm. 210, F<sup>emendo</sup>, de Herrera.

¡O tristes y aflixidos pensamientos! (soneto), núm. 322, anónimo.

Padre Oceano que del bel Tirreno (soneto), núm. 341, G<sup>utiene</sup>, de Cetina.

Para justificarme en mi porfía (soneto), núm. 71, G<sup>utiene</sup>, de Cetina.

Passa mi naue llena de un oluido (soneto), núm. 123, anónimo.

Passaua el mar Leandro el animoso. (soneto), núm. 102, anónimo.

Pinzel diuino, venturosa mano. (soneto), núm. 145, G<sup>utiene</sup>, de Cetina.

Planta enemiga al mundo y aun al cielo, (soneto), núm. 300, D<sup>tepo</sup>, Hurtado, de Mendoza.

Poco puede mi llanto (oda), núm. 289, J<sup>vam</sup>, de la Cueva.

Pongoña en vaso de oro recogida, (soneto), núm. 65, anónimo.

Pónganme allá, en el último elemento, (soneto), núm. 157, anónimo.

¿Por dónde podré entrarte a más prouecho, (soneto), núm. 6, Maestr<sup>v</sup> Azebedo.

Por el airado mar a la uentura (soneto), núm. 330, G<sup>utiene</sup>, de Cetina.

Por esta cruz, por esta bella mano (soneto), núm. 107, G<sup>utiene</sup>, de Cetina.

Por una alta montaña, trabaxando (soneto), núm. 244, G<sup>utiene</sup>, de Cetina.

Por uos ardí, señora, y por uos ardo, (soneto), núm. 63, G<sup>utiene</sup>, de Cetina.

Presente estando ya lo figurado (soneto), núm. 13, anónimo.

Publica, lengua mía, la excelencia (soneto), núm. 17, anónimo.

Pudiesse yo uengança auer de aquélla (soneto), núm. 147, anónimo.

Pues todauía queréis ir, mis suspiros (soneto), núm. 116, G<sup>tiene</sup> de Cetina.

Qual en alpina cumbre hermosa planta (soneto), núm. 115, Vadillo.

¿Qual fiera tempestad, qual accidente (soneto), núm. 191, G<sup>tiene</sup> de Cetina.

Qual la donzella hermosa y delicada (soneto), núm. 142, G<sup>tiene</sup> de Cetina.

Qual sale por Abril la blanca aurora (soneto), núm. 194, Vadillo.

Qual suele de Meandro en la ribera (epístola), núm. 332, anónimo.

Quando absente me hallo de mi gloria (soneto), núm. 335, J<sup>van</sup> de la Cueva.

Quando a escribir de uos el alma mía (soneto), núm. 356, G<sup>tiene</sup> de Cetina.

Quando ardía en mí un juvenil brío (soneto), núm. 165, J<sup>van</sup> de la Cueva.

Quando del graue golpe es ofendido (soneto), núm. 326, G<sup>tiene</sup> de Cetina.

Quando de uos, gentil señora mía (soneto), núm. 317, anónimo.

Quando en mi alma represento y miro (soneto), núm. 271, J<sup>van</sup> de la Cueva.

¿Quándo estarán mis ojos contemplando (soneto), núm. 128, Carrión.

Quando fuiste, señora, retraída (octava), núm. 88, D<sup>iego</sup> Hurtado de Mendoza.

Quando las pentes van todas buscando (soneto), núm. 323, D<sup>iego</sup> Hurtado de Mendoza.

Quando naciere el sol en el poniente (soneto), núm. 291, Licenciado Dueñas.

Quando veo los lazos de oro sueltos (soneto), núm. 338, J<sup>van</sup> de la Cueva.

Quanto a cosa mortal darse podía (soneto), núm. 40, Licenciado Dueñas.

Quanto más en tu pecho está escondido (soneto), núm. 184, anónimo.

¡Qué ansias son las mías tan mortales! (soneto), núm. 4, anónimo.

¿Qué cosa non los celos? Mal ruidoso. (soneto), núm. 312, Licenciado Dueñas.

¿Qué dolor puede ser ygal al mío, (soneto), núm. 133, anónimo.

¿Qué es esto, eterno Dios? ¿Has olvidado (soneto), núm. 23, anónimo

-¿Qué es esto, dime Juan? -Mi fe de muerte (soneto), núm. 314, anónimo.

¿Qué signo celestial o qué planeta? (soneto), núm. 342, anónimo.

Quien de aquel monte la más alta punta (octavas), núm. 118, J. <sup>erónimo</sup> de Urrea.

¿Quién le quita a esta vela que dé lumbre? (soneto), núm. 20, anónimo.

¿Quién me dará ser Phénix en la vida? (soneto), núm. 44, Maestro Malara.

Quien tanto de su propio mal se agrada (soneto), núm. 119, G. <sup>Alfaro</sup> de Cetina.

Recójome conmigo a ver si puedo (soneto), núm. 166, J. <sup>de la Cueva</sup>

Rendida al crudo fuego (glosa), núm. 182, anónimo.

Rendido a su ventura, (glosa), núm. 103, anónimo.

Riberas de Pisuerga apacentaua (canción), núm. 239, D. <sup>Alfaro</sup> Frías.

Robó mi alma un corazón altivo (elegía), núm. 96, J. <sup>de la Cueva</sup>

¡Rompase ya del alma el triste velo! (soneto), núm. 25, anónimo.

Royendo están los cabras de un nutoso (soneto), núm. 315, F. <sup>Francisco</sup> de Terrazas.

~~116~~  
116-

Saber de mí y aún trasladar pintura (soneto), núm. 237, Vergara.

Salte el Aurora, de su fértil manto (canción), núm. 125, F/ de Figueroa.

Salga fuera de mí el alma doliente (soneto), núm. 350, anónimo.

¡Salid vascosidades, de mi pecho! (soneto), núm. 56, anónimo.

¡Sancto Espiritual ¡Vida de mi vida! (soneto), núm. 32, Maestro Malara.

Señora, ¿hasta cuándo tal tormento (soneto), núm. 150, anónimo.

Señora, no penséis que el no mirarme (soneto), núm. 313, anónimo.

Señora, si jamás pensé ofenderos (soneto), núm. 85, G/ <sup>regorio</sup> Silvestre.

Señora, tu espreza (oda), núm. 353, anónimo.

Si Acteón, porque a Diana vido (soneto), núm. 284, anónimo.

Si alegra el rostro de la primavera (soneto), núm. 200, Licenciado Dueñas.

Si alguno le herida muerto ha sido (soneto), núm. 231, J. <sup>van</sup> de Irando.

Si Apollo tanta gracia (oda), núm. 146, H. <sup>ernando</sup> de Acuña.

Si aquel dolor que da a sentir la muerte (elegía), núm. 247, G/ <sup>stere</sup> de Cetina.

Si así durase el sol sereno quanto (soneto), núm. 74, G/ de Cetina.

Si bastasen las lágrimas y el llanto (estancia), núm. 138, G/ <sup>stere</sup> de Cetina.

Si con cient ojos como el pastor Argo, (soneto), núm. 105, G/ <sup>stere</sup> de Cetina.

Si daros quanto puedo, siendo el daros (epístola), núm. 296, B. <sup>altas</sup> de León.

Si de Roma el ardor, si el de Sagunto. (soneto), núm. 348, G/ <sup>stere</sup> de Cetina.

tiene 117.-

Si de una piedra fría enamorado (soneto), núm. 214, G, de Cetina.

Siendo de vuestro bien, ojos, ausentes (soneto), núm. 169, G, de

Cetina.

Si el celeste pintor no se estremara (soneto), núm. 171, G, de Ce-

tina.

Si el mirar dulce de Beatriz me mata (soneto), núm. 127, anónimo.

Si el pecador pensase (oda), núm. 57, anónimo.

Si es uerdad, como está determinado (soneto), núm. 211, G, de Ce-

tina.

Si fuese muerto ya mi pensamiento (soneto), núm. 264, D, Hurtado

de Mendoza.

Sigue a la obscura noche el claro día (soneto), núm. 104, G, de

Cetina.

Si jamás el morir se prouó en vida (soneto), núm. 151, G, de Ceti-

na.

Sileno del Amor se está quexando (soneto), núm. 274, J, de la Cue-

va.

Si me falta el ualor de mereceros (estancia), núm. 195, G, de Ceti-

na.

Si no puede razón o entendimiento (elegía), núm. 132, D, Hurtado

de Mendoza.

Si no socorre Amor la frágil naue (soneto), núm. 308, G, de Ceti-

na.

Si por vuestra diuina hermosura (octavas), núm. 304, Licenciado Due-

ñas.

Si tu vista ha de ser de mí apartada (soneto), núm. 343, anónimo.

Sobre la flaca mano (canción), núm. 240, D, Frías.

Sobre las ondas del diuino lago (canción), núm. 275, G, de Cetina.

Sobre la uerde yerba recostado (octavas), núm. 161, anónimo.



118

Francisco 118-

Sobre neudados riscos leuantado, (octavas), núm. 82, F, de Figueroa

Sobre cuál más me ofenda, (mote), núm. 124, J, de Urrea.

Solía cantar de amor dulces clamores (soneto), núm. 144, G, de Cetina.

Soñé que de una peña me arrojaua (soneto), núm. 186, F, de Terrazas.

Suauíssimo pan que desde el cielo (soneto), núm. 41, Maestro Malara.

Sufriendo el corazón passar podría, (soneto), núm. 334, anónimo.

Suspiros míos, tristes y cansados (elegía), núm. 352, J, de Herrera.

Tal edad hay del tiempo endurecida (epístola), núm. 110, D, Hurtado de Mendoza.

Tan alta al dessear hallo la uía (soneto), núm. 238, G, de Cetina.

Tan alta magestad, tanta grandeza (elegía), núm. 175, F, de Herrera.

Tantas mudanças veo en el bien mío, (soneto), núm. 324, J, de la Cueva.

Tanto espacio de tierra y tan gran seno (soneto), núm. 172, G, de Cetina.

Temía hasta aquí de entristecerme, (soneto), núm. 249, G, de Cetina.

Texió una red Amor de un subtil hilo, (soneto), núm. 323, J, de la Cueva.

Tiempo ui yo que Amor puso un deseo (soneto), núm. 111, D, Hurtado de Mendoza.

Tiéneme el agua de los ojos ciego, (soneto), núm. 156, Cuevas.

Tiéneme en duda Amor, por el tormento, (soneto), núm. 140, G, de Cetina.

Tiéneme ya el dolor tan lastimado, (soneto), núm. 212, G, de Cetina.

Timbria, gloria y honor desta ribera (epístola), núm. 189, anónimo

Todo se acaba, y todo ha de acabarse (soneto), núm. 316, anónimo.

Tormento alegre, gloriosa pena (soneto), núm. 3, anónimo.

Tráeme amor de pensamientos uanos (soneto), núm. 258, D.<sup>1000</sup> Hurtado de Mendoza.

Tristes, húmidos ojos, ayudadme (soneto), núm. 292, anónimo.

Truxo Felino, o alcansó de un nilo (soneto), núm. 188, <sup>Francisco de la</sup> Cuevas.

Tu carta recibí, que no deuiera (epístola), núm. 154, anónimo.

Tu gracia, tu valor, tu hermosura (soneto), núm. 87, D.<sup>1000</sup> Hurtado de Mendoza.

Una abeja hirió en la blanca mano (soneto), núm. 287, Lagareo.

Un encendido amor de un amor puro (soneto), núm. 201, J.<sup>1000</sup> de la Cueva.

Un fuego elado, un ardiente yelo (soneto), núm. 64, anónimo.

Un nuevo sol ui yo en humano gesto (soneto), núm. 73, G.<sup>1000</sup> de Cetina

Vandalio, a quien virtud siempre acompaña (epístola), núm. 224, J.<sup>1000</sup> de Urrea.

Venga el poder de mill emperadores (soneto), núm. 27, anónimo.

Venida soy, Señor, considerada (epístola), núm. 22, B.<sup>1000</sup> del Alcázar.

Venturoso ventalle a quien ha dado (soneto), núm. 252, G.<sup>1000</sup> de Cetina

Vídeme en una hermosa pradería (soneto), núm. 273, Licenciado Dueñas.

Vido a Tirena descubierto el pecho (soneto), núm. 218, <sup>Francisco de las</sup> Cuevas.

Vi que en un templo estaua contemplando (soneto), núm. 26, anónimo

Virgen, ouio diuino nacimiento (octavas), núm. 36, Licenciado Dueñas.

Vos, en quien del Parnaso el sacro estilo (octavas), núm. 117, J.<sup>1000</sup> de Urrea.

Voyme, señora, y no sé por qué uía (soneto), núm. 158, anónimo.

Vuestra carta, señor, he recibido (epístola), núm. 297, G, <sup>tiene</sup> de Cetina.

Ya mis males se uan casi acauando (soneto), núm. 276, G, de Cetina.

Ya tengo de suspiros lleno el viento (soneto), núm. 333, anónimo.

Ya Venus se vistió de arnés y malla (estancia), núm. 246, anónimo.

Ymagen celestial, rostro diuino (soneto), núm. 208, G, <sup>negro</sup> Silvestre.

Yo me ui de fauor puesto tan alto (soneto), núm. 262, G, <sup>tiene</sup> de Cetina.

Yo no contrasto a Amor, ni él me combate (soneto), núm. 164, anónimo.

Yo viuo aunque muriendo, a mi despecho (canción), núm. 311, F, <sup>tiene</sup> de

Figueroa.

Yra tengo de mí, porque a despecho (soneto), núm. 256, J. de la Cueva.

(COMPOSICIONES POR)  
INDICE DE AUTORES

ACUÑA, Hernando de

Si Apollo tanta gracia, núm. 146

ACEVEDO, Maestro

Estáuasse en la mente soberana, núm. 9

La fuerça del amor fue tan estraña, núm. 10

La uida se nos passa, el tiempo buela, núm. 7

¡O crucifixo mío!, ¿qué es aquesto?, núm. 5

¿Por dónde podré entrarte a más prouecho, núm. 6

ALCÁZAR, Baltasar del

Venida soy, Señor considerada, núm. 22

CARRIÓN

¿Quándo estarán mis ojos contemplando, núm. 128

CEPINA, Gutierre de

Alma del alma mía, ardor más uiuo, núm. 70

Alma del alma mía, ya es llegada, núm. 75

Alma que a mi vivir sola da vida, núm. 339

Amor ¿de dónde nace un tan gran miedo?, núm. 340

Amor me tira y casi a buelo lleua, núm. 183

Amor, si por amar amor se aquista, núm. 72

Como al pastor en la ardiente hora estiuu, núm. 278

Como al que graue mal tiene doliente, núm. 223

Con ansia que del alma le a lía, núm. 216

- Con aquel recelar que Amor nos muestra, núm. 101
- Con gran curiosidad, con gran cuidado, núm. 108
- Corre con tempestad furiosa y fuerte, núm. 126
- Cosa es cierta, señora, y muy sabida, núm. 230
- Cruel y uenturosa geluzía, núm. 250
- Cubrir los bellos ojos, núm. 95
- Dama, tan claro en uos Amor me muestra, núm. 295
- De error en error, de daño en daño, núm. 106
- De la incierta salud desconfiado, núm. 335
- De sola religión vana mouido, núm. 222
- ¡Dichosso dessear, dichosa pena, núm. 263
- Dulce, sabrosa, cristalina fuente, núm. 327
- El dulce canto de tu lira, Iberio, núm. 225
- ¿En qué región? ¿En qué parte del suelo?, núm. 215
- Entre armas, guerra, fuego, ira y furoros, núm. 170
- Guardando su ganado, núm. 168
- Hiere el puerco montés, cerdoso y fiero, núm. 248
- Huyendo va la trabajosa vida, núm. 319
- La víbora cruel, según se escriue, núm. 347
- Leandro, que de amor en fuego ardía, núm. 100
- Levanta ¡o musa! el soñoliento estilo, núm. 232
- Luz destos ojos tristes que solía, núm. 303
- Lloranto viuo, y si en el fiero pecho, núm. 309
- Mientras con gran terror por cada parte, núm. 277
- Mientras el fuego león, fogoso, ardiente, núm. 213
- Mientras en mí la esperanza florecía, núm. 142
- Mientras por alegrarme, el sol mostrava, núm. 251
- Mientras que de sus canes rodeado, núm. 336
- Mientras las tiernas alas pequeñuelo, núm. 279
- Ni por mostrarse blanda ni piadosa, núm. 320

- No hallo ya en el mal inconueniente, núm. 173
- No tenga yo jamás contentamiento, núm. 200
- Ojos claros, serenos, núm. 209
- Ojos, ojos, ¿soys uos? No soys uos ojos, núm. 141
- Ojos, rayos del sol, luzes del cielo, núm. 171
- ¡O passos, tan sin fruto derramados!, núm. 281
- Padre Oceano que del bel Tirreno, núm. 241
- Para justificarme en mi porfía, núm. 71
- Pinzel diuino, venturosa mano, núm. 145
- Por el airado mar a la uentura, núm. 330
- Por esta cruz, por esta bella mano, núm. 107
- Por una alta montaña, trabaxando, núm. 244
- Por uos ardí, señora, y por uos ardo, núm. 69
- Pues todavía queréis ir, mis suspiros, núm. 116
- ¿Cuál fiera tempestad, cuál accidente, núm. 191
- Qual la donzella hermosa y delicada, núm. 142
- quando a escribir de uos el alma mía, núm. 356
- quando del graue golpe es ofendido, núm. 326
- Quien tanto de su propio mal se agrada, núm. 119
- Si aquel dolor que da a sentir la muerte, núm. 247
- Si así durase el sol sereno quanto, núm. 74
- Si bastasen las lágrimas y el llanto, núm. 136
- Si con cient ojos como el pastor Argo, núm. 105
- Si de Roma el ardor, si el de Sagunto, núm. 348
- Si de una piedra fría enamorado, núm. 214
- Siendo de vuestro bien, ojos, ausentes, núm. 169
- Si el celeste pintor no se estremara, núm. 171
- Si es verdad, como está determinado, núm. 211
- Sigue a la obscura noche el claro día, núm. 104
- Si jamás el morir se prouó en vida, núm. 151

~~654~~  
124-

- Si me falta el valor le mereceros, núm. 135
- Si no socorre Amor la frágil naue, núm. 308
- Sobre las ondas del diuino leno, núm. 275
- Solía cantar de amor dulces clamores, núm. 144
- Tanto espacio de tierra y tan gran seno, núm. 172
- Temía hasta aquí de entristecerme, núm. 249
- Tiéneme en duda Amor, por más tormento, núm. 140
- Tiéneme ya el dolor tan lastimado, núm. 212
- Un nuevo sol vi yo en humano gesto, núm. 73
- Venturoso ventalle a quien ha dado, núm. 252
- Vuestra carta, señor, he recibido, núm. 297
- Ya mis males se van casi acabando, núm. 276
- Yo me vi de fauor puesto tan alto, núm. 262

CORTÉS, Martín

- De amor y de fortuna despreciado, núm. 196

CUEVA, Juan de la

- A despecho de Amor sigo un camino, núm. 285
- Amor, de inuidia de mi buena suerte, núm. 137
- Asi uisto los que uiuen en la tierra, núm. 193
- Cantando Orpheo con dorada lira, núm. 78
- Cubrió una obscura nuue el día sereno, núm. 81
- ¡Dexad de ser crúeles, bellos ojos, núm. 167
- Dexo subir tan alto mi deseo, núm. 76
- Doy muestras de plazer quando más peno, núm. 80
- Dulces regalos de la pena mía, núm. 202
- El espacioso día, núm. 325
- ¡El fiero dios de Amor maldito sea, núm. 66
- Huygo de ueros triste y enojado, núm. 77

~~125~~  
125-

- Libre de mi cuicado, núm. 310
- Llámame mi deseo a aquella parte, núm. 270
- Lleva de gente en gente Amor mi canto, núm. 114
- Miro, señora mía, el edificio, núm. 79
- No está en partir mudarse el amor mío, núm. 354
- No quiero habitar más aqueste bosque, núm. 139
- Ojos, que sois del fuego mío instrumento, núm. 307
- Foco puede mi llanto, núm. 269
- Quando absente me hallo de mi gloria, núm. 355
- Quando ardía en mí un juvenil brío, núm. 165
- Quando en mi alma represento y miro, núm. 271
- Quando veo los lazos de oro sueltos, núm. 338
- Recójome conmigo a ver si puedo, núm. 166
- Robó mi alma un corazón altivo, núm. 96
- Sileno del Amor se está quejando, núm. 274
- Tantas mudanças veo en el bien mío, núm. 324
- Texió una red Amor de un subtil hilo, núm. 323
- Un encendido amor de un amor puro, núm. 201
- Yra tengo de mí, porque a despecho, núm. 256

CUEVAS

- Amor se mueve en cualquier parte o caso, núm. 190
- ¡Ay, blanca nieve, y cómo me has robado, núm. 234
- Cayó un papel, no sé si fue del cielo, núm. 203
- Mata el amor porque la muerte, airada, núm. 122
- Tiéneme el agua de los ojos ciego, núm. 156
- Truxo Felino, o alcanzó de un nido, núm. 188
- Vido a Tirenna descubierto el pecho, núm. 218



DUEÑAS, Licenciado

- A lo que saben, Celia, los panales, núm. 199
- Del alto trono de mis pensamientos, núm. 192
- De miedo y de recelo, núm. 346
- El Phénix, aue sola en el Oriente, núm. 272
- Es imposible do se esmeró el cielo, núm. 266
- Festejen suelo y cielo, núm. 1
- Hermosa Celia, ya ha querido el cielo, núm. 221
- Jhoan, en naciendo uos nació el consuelo, núm. 39
- Nacé ya, nacé ¡o sol resplandeciente!, núm. 198
- Quando naciere el sol en el poniente, núm. 291
- Quanto a cosa mortal darze podía, núm. 40
- ¿Qué cosa son los celos? Mal rauioso, núm. 312
- Si alegra el rostro de la primavera, núm. 200
- Si por uestra diuina hermosura, núm. 304
- Vídeme en una hermosa pradería, núm. 273
- Virgen, cuio diuino nacimiento, núm. 36

FARFÁN, Jhoan

- Gorda, flaca, cornuda y enceuada, núm. 345

FIGUEROA, Francisco de

- Alma real, milagro de natura, núm. 236
- Aquél que del Cephiso fue engendrado, núm. 263
- Sale el Aurora, de su fértil manto, núm. 125
- Sobre neuados riacos leuantado, núm. 82
- Yo viuo aunque muriendo, a mi despacho, núm. 311

FRIAS, Damasio

Riberas de Pisuerga apacentada, núm. 239

Sobre la flaca mano, núm. 240

GANDÍA, Duque de

Mi limpia voluntad he ofrecido, núm. 149

GONZÁLEZ DE ESLAVA, Hernán

Columna de cristal, dorado techo, núm. 253

Espíritu del cielo, núm. 254

Los lazos de oro fino y red de amores, núm. 187

GUZMÁN, Pedro de

¿Dónde se van los ojos que traían, núm. 135

¡O, alma que en mi <sup>alma</sup> llama puedes tanto!, núm. 257

HERRERA, Fernando de

Aura templada y fresca de occidente, núm. 197

Destas doradas hebras fue texida, núm. 163

El oro crespo al aura desparzido, núm. 176

Largos, sutiles lazos exparecidos, núm. 155

¡O suspiros! ¡O lágrimas hermosas, núm. 210

Tan alta magestad, tanta grandeza, núm. 175

HERRERA, Jerónimo de

Al dulce murmurar del hondo río, núm. 205

Ardo yo en fuego eterno, yelo en frío, núm. 206

Bello rostro uestido de crudeza, núm. 306

Bethis, que al sacro oceano estendido, núm. 305

Desde que sale Cinthia, blanca y fría, núm. 318

Suspiros míos tristes y cansados, núm. 352

HERRERA, Juan de

128-

No viéramos el rostro al Padre Eterno, núm. 8

HURTADO DE MENDOZA, Diego

Algo los ojos, de llorar cansados, núm. 321

Amor, Amor me ha un ábito vestido, núm. 328

Aora en la dulce ciencia embebecido, núm. 91

Buelue el cielo, y el tiempo huye y caíla, núm. 90

Como el hombre que huelga de soñar, núm. 97

Como el triste que a muerte es condenado, núm. 259

Días cansados, duras horas tristes, núm. 86

Doña Guiomar Enríquez sea loada, núm. 261

El hombre que doliente está de muerte, núm. 299

En la fuente más clara y apartada, núm. 92

Gasto en males la vida y amor crece, núm. 93

Hame traído Amor a tal partido, núm. 84

Hermosa Daphnes, tú que convertida, núm. 331

Ora en la dulce ciencia embebecido, núm. 113

Planta enemiga al mundo y aun al cielo, núm. 300

Quando fuiste, señora, retraída, núm. 88

Quando las gentes van todas buscando, núm. 329

Si fuese muerto ya mi pensamiento, núm. 264

Si no puede razón o entendimiento, núm. 132

Tal edad hay del tiempo endurecida, núm. 110

Tiempo ul yo que Amor puso un deseo, núm. 111

Tráeme amor de pensamientos uanos, núm. 258

Tu gracia, tu valor, tu hermosura, núm. 87

IRANZO, Juan de

Mis cueros y mis huesos si an juntado, núm. 29

Si alguno de herida muerto se sído, núm. 233

LAGARRA/O

~~127~~  
129.-

Naturaleza estaua áscosa, núm. 290

Una abeja hirió en la blanca mano, núm. 287

LEÓN, Baltasar de

Si daros quanto puedo, siendo el daros, núm. 296

MALARA, Maestro

Al trasponer del sol diuino estaua, núm. 45

Antes que el sol diuino apareciesse, núm. 46

¡Bendito sea el día, el mes, el año, núm. 47

Christo, que desde el cielo mi pecado, núm. 50

¿Quién me dará ser Phénix en la uida?, núm. 44

¡Sancto Espíritu! ¡Vida de mi vida!, núm. 32

Suauíssimo pan que desde el cielo, núm. 41

NAVARRO

Conténtate, leona endurecida, núm. 220

Con tiempo pasa el año, mes y hora, núm. 293

RIBERA, Juan Luis de

Jamás mi corazón fue temeroso, núm. 185

SÁNCANO, Carlos de...

¡Ay, uanas confianças, núm. 217.

SILVESTRE, Gregorio

-¿De dónde venís, Alto? -Del altura, núm. 11

Del cielo desindió vuestra figura, núm. 94

De reluzientes armas, la hermosa, núm. 245

Madeira de oro fino marañada, núm. 98  
 Señora, si jamás pensé ofenderos, núm. 35  
 Ymagen celestial, rostro diuino, núm. 205

TERRAZAS, Francisco de

¡Ay, vasas de marfil, uiuo edificio, núm. 255  
 Dexad las hebras de oro ensortijado, núm. 120  
 El que es de algún peligro escarmentado, núm. 301  
 Royendo están dos cabras de un nudoso, núm. 315  
 Soñé que de una peña me arrojaua, núm. 186

URREA, Jerónimo de

Quien de aquel monte la más alta punta, núm. 118  
 Sobre qual más me ofenda, núm. 124  
 Vancalio, a quien virtud siempre acompaña, núm. 224

VADILLO

Aquí al uiuo se ve el sagrado choro, núm. 112  
 Aquí Dórida yaze, todo el choro, núm. 242  
 Arde de mí la más ilustre parte, núm. 227  
 Guardaua una pastora congoxosa, núm. 89  
 Hallé tras largo tiempo menos dura, núm. 160  
 Hermosos ojos cuiá luz, tan clara, núm. 243  
 Llorad, ojos ausentes, llorad tanto, núm. 229  
 Mientras la fuerza de mi desventura, núm. 226  
 Mill vezes he tratado de hallaros, núm. 286  
 ¡O de rara virtud y beldad rara, núm. 241  
 Qual en alpina cumbre hermosa planta, núm. 115  
 Qual sale por Abril la blanca aurora, núm. 191

VERGARA

- Cabellos rubios, puros lazos bellos, núm. 265
- ¡O, pura honestidad, pura belleza!, núm. 238
- Saber de mí y aún trasladar pintura, núm. 237

INDICE DE POEMAS ANÓNIMOS (\*)

- Alma rebelde y dura, núm. 43 [Maestro Acevedo]
- Amargas horas de los dulces días, núm. 42 [Tablarea]
- Amor es fundamento, núm. 68 [¿Juan Boscán?]
- Amor es una pena muy notoria, núm. 63
- Amor es voluntad dulce, sabrosa, núm. 67 [Juan Boscán]
- ¿A qué no está sujeto el ser humano?, núm. 30
- Aqueste niño, al parecer sangriento, núm. 62
- Aquí quiero contar el dolor mío, núm. 152
- A tí, mi Ráentor, llorando pido, núm. 48
- Belisa a su Menandro por quien uiene, núm. 153 [Diego Hurtado de Mendoza]
- Blanca, por ser blanca no os deis pena, núm. 349
- Boluedle la blancura al açucena, núm. 121 [Vadillo; Francisco de Figueroa]
- Bolui yo sin uentura a la ribera, núm. 207
- Cabellos de oro, que en diuina altura, núm. 228 [¿Vadillo?]
- Celos de amor, terrible y duro freno, núm. 219 [Garcilaso de la Vega]

---

(\*) Los nombres de autores entre corchetes indican los casos en que se ha identificado al posible autor o a los posibles autores de la composición. Las interrogaciones indican los casos en que la identificación no es del todo segura.

Cogiendo unos panales el Cupido, núm. 288 <sup>1322</sup> [Baltasar del Alcázar? ¿Lagareo?]

Como después del día sosegado, núm. 179

Como el que está <sup>a</sup> la muerte sentenciado, núm. 260 [Pedro de Guzmán]

Como la cierva brama, núm. 15 [Fray Luis de León]

Como se uiese Amor desnudo y tierno, núm. 235 [Francisco de las Cuevas]

Con el tiempo se pasan meses, días, núm. 294

Con gran dificultad ando encubriendo, núm. 136 [Pedro de Guzmán]

Con la casta virtud uide abraçado, núm. 177 [Gutierre de Cetir]

Con una aguda hacha derrocava, núm. 131

Cresca con el licor del llanto mío, núm. 83 [Francisco de Migueroa; Pedro Laynez]

Cuitado, que en un punto lloro y río, núm. 302 <sup>Trad.</sup> [Trad. de Camoëns]

-¿De dó venís, Cupido, solloçando?, núm. 269 [Francisco de Figueroa?]

Dénos razón el hombre más prudente, núm. 28 [¿Baltasar del Alcázar?]

¿De qué te afliges, nimpha? -De que muerto, núm. 178

De vestido inmortal resplandeciente, núm. 38 [Diego Ramírez Pagan]

De xerga está vestido el claro día, núm. 34 [Diego Ramírez Pagan]

Divina Nimpha mía, tus cabellos, núm. 283

El cielo está cansado de sufrirme, núm. 49 [Gregorio Silvestre]

El claro sol sus rayos escurece, núm. 61 [Diego Gutiérrez de Cetina]

El hijo de Dios Padre poderoso, núm. 52

- El viejo Adán aviéndose dolido, núm. 2 [Liceñado Dueñas]
- En el soberbio mar se auía metido, núm. 99 [Pedro de Guzmán;  
Coloma]
- ¿En qué fragua de amor fueron forjadas, núm. 60
- ¿En quién podré esperar contentamiento, núm. 129
- En tanto quel hijuelo soberano, núm. 351 [Baltasar del Alcázar]
- En una concha que en la mar se cría, núm. 31 [Gregorio Silvestre;  
Diego Ramírez Pagán]
- En un cierto ospadoje do posava, núm. 357 [Gutierre de Cetina]
- En un florido campo está tendido, núm. 337 [Gutierre de Cetina]
- Estando en tierra agena el peregrino, núm. 51
- Estando ya en la cruz puesto y clauado, núm. 12
- Estáuase la Virgen contemplando, núm. 24
- Estáuase Marfida contemplando, núm. 181 [Jorge de Montemayor;  
Joaquín Romero de Cepeda]
- Este juez que ueis tan soberano, núm. 21
- Estremo de pint.....emplea, núm. 233
- Feneçcan ya mis años malgastados, núm. 130
- Formó Naturaleza una donzella, núm. 35
- Gracia que el cielo a pocos encamina, núm. 162 [Pedro de Guzmán]
- Hombre mortal, si fueses combidado, núm. 19
- Injustísimo Amor, bien te bastava, núm. 134 [Pedro de Guzmán]
- ¡Jhesús, bendigo yo tu sancto nombre, núm. 53 [Baltasar del Alcázar;  
Licenciado Dueñas]
- Lágrimas que mis ojos vais bañando, núm. 353 [Jerónimo de Herrera?  
Juan de la Cueva?]
- Las tardes casi todas acaesce, núm. 16
- ¡Leuanta, hombre mortal, está despierto!, núm. 37 [Gregorio Silvestre;  
Diego Ramírez Pagán]
- ¡Leuántate y despierta, hombre abatido, núm. 59 [Gregorio Sil-



## INDICE

ESTUDIO	1
INDICE ALFABETICO DE PRIMEROS VERSOS	102
INDICE DE COMPOSICIONES POR AUTORES	121
INDICE DE POEMAS ANONIMOS	131
BIBLIOGRAFIA	137

vestre]

Mi ofensa es grande, séalo el tormento, núm. 55 [Tablares]

¡Mirad por dónde vengo a conocerme, núm. 58

Mis ojos de llorar ya están cansados, núm. 358

Mueve a gran compasión mi llorar tanto, núm. 204

Noche de mi consuelo y alegría, núm. 282

No de algún pescador, la varia vela, núm. 14

¿No ves, Amor, que esta gentil moçuela, núm. 109 [Baltasar de  
Aloázar?]

¡O dulce pan, do está Dios encerrado, núm. 33

¡O dulce sueño, más que yo esperaba, núm. 148

Ojos míos, que siempre desmandados, núm. 18

¡O, si acabase ya mi pensamiento, núm. 344 [Pedro de Guzmán]

¡O tristes y aflixidos pensamientos, núm. 322

Passa mi nauc llena de un olvido, núm. 123 [Trad. de Petrarca]

Passava el mar Leandro el animoso, núm. 102 [Garcilaso de la  
Vega; Juan de Timoneda]

Ponçofia en vaso de oro recogida, núm. 65 [Francisco de las  
Cuevas?]

Pónganme allá, en el último elemento, núm. 157

Presente estando ya lo figurado, núm. 13

Publica, lengua mía, la excelencia, núm. 17 [Gregorio Silvestre]

Pudiesse yo uengança auer de aquélla, núm. 147

Qual suele de Meandro en la ribera, núm. 332 [Hernando de Acu-  
ña; Gutierre de Cetina; Diego Hurtado de Mendoza]

Quando de uos, gentil señora mía, núm. 317

Quanto más en tu pecho está escondido, núm. 184

¡Qué ansias son las mías tan mortales!, núm. 4 [Maestro Acevedo]

¿Qué dolor puede ser y qual al mío, núm. 133 [Pedro de Guzmán]

- ¿Qué es esto, eterno Dios? ¿Has olvidado, núm. 23
- ¿Qué es esto, dime Juan? -Mi fe de muerte, núm. 314
- ¿Qué signo celestial o qué planeta?, núm. 342
- ¿Quién le quita a esta vela que dé lumbre?, núm. 20
- Rendida al crudo fuego, núm. 182 [Jorge de Montemayor]
- Rendido a su ventura, núm. 103
- ¡Rompase ya del alma el triste velo!, núm. 25
- Salga fuera de mí el alma doliente, núm. 350
- ¡Salid viscosidades, de mi pecho, núm. 56
- Señora, ¿hasta cuándo tal tormento, núm. 150
- Señora no penséis que el no mirarme, núm. 313
- Señora, tu aspereza, núm. 359
- Si Acteón, porque a Diana vido, núm. 284
- Si el mirar dulce de Beatriz me mata, núm. 127
- Si el pecador pensase, núm. 57
- Si tu vista ha de ser de mí apartada, núm. 313 [Pedro de Guzmán]
- Sobre la verde yerba recostado, núm. 161
- Sufriendo el corazón passar podría, núm. 334 [Pedro de Guzmán]
- Timbria, gloria y honor desta ribera, núm. 189 [Diego Ramírez Pagán]
- Todo se acaba, y todo ha de acabarse, núm. 316
- Tormento alegre, gloriosa pena, núm. 3 [Maestro Acevedo]
- Tristes, húmidos ojos, ayudadme, núm. 292
- Tu carta recibí, que no deuiera, núm. 154 [Diego Hurtado de Mendoza]
- Un fuego elado, un ardiente yelo, núm. 64
- Venga el poder de mill emperadores, núm. 27 [Baltasar del Alcázar]
- Vi que en un templo estava contemplando, núm. 26 [Baltasar del Alcázar]

Voyme, <sup>s</sup>ñeñora, y no sé por cuál uia, núm. 158.

Ya tengo de suspiros lleno el viento, núm. 333 / Pedro de Guzmán/

Ya Venus se vistió de arnés y malla, núm. 246

Yo no contrasto a Amor, ni él me combate, núm. 164 / Pedro de Guzmán/

## BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, Hernando de, Varias poesías, Ed. y notas de Antonio Vilanova  
Barcelona, Selecciones Bibliófilas, 1954. 286 pp.
- - -, Varias poesías. Ed. y notas de Elena Catena de Vindel. Ma-  
drid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institut  
"Miguel de Cervantes", 1954. 498 pp. (Biblioteca de Antiguos Li-  
bros Hispánicos, serie A, vol. XXIV)
- ALATORRE, Antonio, "Los romances de Hero y Leandro", en Libro jubila-  
r de Alfonso Reyes. México, Dir. Gral. de Difusión Cultural  
UNAM, 1956. pp. 1-41
- ALCÁZAR, Baltasar del, Poesías. Introd. y notas de Francisco Ro-  
dríguez Marín. Madrid, Real Academia Española, 1910. 375 pp.  
(Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles)
- ALDANA, Francisco de, Obras completas. Ed. de Manuel Moragón Ma-  
estro. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas,  
1953. 2 vols., t. I, 235 pp. t. II, 271 pp.
- ALMOINA, José Rumbos heterodoxos en México. Ciudad Trujillo, Edit.  
Montalvo, 1947. 234 pp. (Publicaciones de la Universidad de San-  
to Domingo, LIII)
- ALONSO, Amado, "Biografía de Fernán González de Eslava", en Revis

- de Filología Hispánica, t. II (Buenos Aires, 1940), p. 276
- ALONSO, Dámaso, Dos españoles del siglo de Oro. Madrid, Gredos, 1960. 257 pp.
- - -, Un manuscrito sevillano de justas en honor a santos (de 1548 a 1600). Sevilla, Imprenta Provincial, 1961. 33 pp.
- ARGENSOLA, Lupercio y Bartolomé L. de, Rimas. Ed. y notas de José Manuel Blecua. Zaragoza, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes", 1950. 2 vols., t. I, 324 pp. t. II, 740 pp.
- ASENSIO, José María, Francisco Pacheco, sus obras artísticas y literarias. Intr. e hist. del libro de Descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones. Sevilla, Impr. de E. Rasco, 1886. 104 + lxxix pp.
- ASKINS, Arthur, "Amargas horas de los dulces días", en Modern Language Notes, vol. 82, núm. 2 (Baltimore, march 1967), pp. 238-240.
- AZÁCETA, José María, El cancionero de Gallardo. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1902, 322 pp. (Clásicos Hispánicos, serie II, Ediciones Críticas, vol. VI)
- BATAILLÓN, Marcel, "Gutierre de Cetina en Italia", en Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa (separata). Madrid, Ed. Gredos, s. f. Cátedra-Seminario Menéndez-Pidal, I, pp. 153-172

BLECUA, Alberto, En el texto de Garcilaso, Madrid, Insula, 1970.  
181 pp.

BLECUA, José Manuel, Floresta de lírica española, 2a. ed. corregida y aumentada. Madrid, Edit. Gredos, 1963. 2 vols. (Biblioteca Románica Hispánica, VI. Antología Hispánica)

- - -, "Otros poemas inéditos de Gutierre de Cetina", en Nueva Revista de Filología Hispánica, t. IX, núm. I (México, 1955), pp. 37-44

- - -, Sobre poesía de la Edad de Oro (ensayos y notas eruditas). Madrid, Edit. Gredos. 1970. 310 pp. (Campo Abierto. Biblioteca Románica Hispánica, VII)

BONNEVILLE, Henry, Sobre la poesía de Sevilla en el Siglo de Oro. Sevilla, 1965. Separata del "Archivo Hispalense", núm. 169, p. 7-112

- - -, Le poète sévillan Juan de Salinas (1562?-1643) Vie et oeuvre. Paris Université de Grenoble, Presses universitaires de France, 1969. 522 pp. (Publs. de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 45)

BOSCAN, Juan, Obras poéticas, Ed. crítica de Martín deiquer, Antonio Comas y Joaquín Molas. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1957. 397 pp. (Biblioteca de Autores Barceloneses)

Cancionero de 1628. Ed. y est. del Cancionero 250-z de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza por José Manuel Blecua. Madrid, Revista de Filología Española, t. XVII, 1945. 666 pp.

Cancionero de Évora. The Critical Edition and notes by Arthur Lee-  
Francis Askins. Berkeley and Los Angeles, University of Cali-  
fornia Press, 1965. 159 pp. (University of California Publica-  
tions in Modern Philology, vol 74)

Cancionero de Jesuitas, 489 + 4 folios

Cancionero espiritual (Valladolid, 1549). Est. prelim. de Bruce  
W. Wardropper, Valencia. Edit. Castalia, 1954. xxxvi + 211 pp.  
(Floresta Joyas Poéticas Españolas)

Cancionero llamado Flor de Enamorados (Barcelona, 1562). Est. pre-  
lim. de Antonio Rodríguez-Moñino y Daniel Devoto. Valencia,  
Edit. Castalia, 1954. lvi + 138 pp. (Floresta de Joyas Poéticas  
Españolas, Dir. Antonio Rodríguez-Moñino)

CASTRO, Adolfo de, Poetas líricos de los siglos XVI y XVII. Madrid.  
M. Rivadeneyra, 1854, 1857 2 v. (Biblioteca de Autores Españoles  
32,42)

CASTRO LEAL, Antonio, "Unos versos desconocidos de Francisco de  
Terrazas y un falso privilegio", en Revista de Literatura Mexica-  
na, Dir. Antonio Castro Leal, Año I, núm. 2 (México, oct.-dic.  
1940), pp. 348-362

- - -, "Prólogo" a Francisco de Terrazas, Poesías, México, Edit.  
Porrúa, 1941. xxvi + 114 pp. (Biblioteca Mexicana, 3)

Catálogo de autores y obras anónimas. Madrid, Dirección General  
de Marruecos y Colonias, 1945. 320 pp.



CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, Obras completas. 15a. ed. Recopil. est. prel., pról. y notas de Ángel Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1967. 1814 pp.

CETINA, Gutierre de, Madrigales, sonetos y otras composiciones escogidas. Selec. i pról. de Juan Bautista Solervicens. Barcelona, Montaner y Simón, S.A., 1943. 214 pp.

- - -, Obras. Intr. y notas de Joaquín Hazañas y la Rúa. Sevilla, Impr. de Fco. de P. Díaz, 1895. 2 vols., t. I, 312 pp.; t. II, 343 pp.

CHÁVEZ, Manuel, Historia y bibliografía de la prensa sevillana. Pról. de Joaquín Guichot y Parody. Sevilla, Impr. de E. Rasco, 1896. xlii + 375 pp.

CIENFUEGOS, Alvaro, La heroyca vida, virtudes, y milagros del grande San Francisco de Borja, antes Duque Quarto de Gandía, y después Tercero General de la Compañía de Jesús. 3a. impresión. Madrid, Impr. de Bernardo Feralta, 1726. 3. p.

CIOCCHINI, Héctor, "Garcilaso, poeta europeo", en Cuadernos del sur núm. II, Universidad Nacional del Sur, Instituto de Humanidades (Bahía Blanca, Argentina, jul. 1969-jun. 1971); pp. 117-126.

Códice Gómez de Rozco. Ed. de A. Méndez Plancarte. México, Imprenta Universitaria, 1945. 71 pp.

COSTER, Adolphe, Fernando de Herrera (El Divino), 1534-1597. París Honoré Champion, Editor, 1908. 450 pp.

CUEVA, Juan de la, El infamador, Los siete infantes de Lora y El ejemplar poético. Ed. notas e introd. de Francisco A. de Icaza. Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1953. 169 pp. (Clásicos Castellanos 60)

DELOFFRE, J., "Note bibliographique sur Pero Mexía", en Revue Hispanique, vol. 45, núm. 106 (New York, dic., 1918), pp. 557-564.

DORANTES DE CARRANZA, Baltasar, Sumaria relación de las cosas de la Nueva España (con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles). Paleogr. por José Ma. de Agreda y Sánchez. México, Impr. del Museo Nacional, 1902. 491 pp.

El cancionero del poeta George de Montemayor. Ed. de Ángel González Palencia. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, segunda época, 1932. 310 pp.

ESCUADERO Y PEROSSO, Francisco, Tipografía Hispalense: anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII. Madrid, Sucs. de Rivadoneyra, 1894, xix + 656 pp.

ESPINOSA, Pedro, Obras. Ed. de Francisco Rodríguez Marín. Madrid, Real Academia Española, 1909. 487 pp.

FERNÁNDEZ DE IXAR, Juan, Cancionero, t. I. Est y ed. crítica de José María Azaceta. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961. 412 pp. (Clásicos Hispánicos)

FIGUEROA, Francisco de, "El Divino", Poesías. Pról. de Luis Tri-  
balós de Toledo. Madrid, Imprenta Real, 1804. 78 pp.

Flor de romances, glosas, canciones y villancicos, Zaragoza 1578.  
Ed. y pról. de Antonio Rodríguez-Moñino. Valencia, Edit. Cas-  
talia, 1954. 263 pp. (Floresta Joyas Poéticas Españolas)

Flores de baria poesía, Recogida de varios poetas españoles. México  
Ms. 2973, Biblioteca Nacional de Madrid, 1577. 400 fols.

Flores de baria poesía. México, Copia de A. Paz y Mélia, Ms. 7982,  
Biblioteca Nacional de Madrid, 1577. 559 fols.

Flores de baria poesía. Rollo 96, Serie Miscelánea, Fondo de Mi-  
crofilm, Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e  
Historia, México

Flores de baria poesía. Un cancionero inédito mexicano de 1577.  
Est., ed. y antología de Renato Rosaldo. México, Abside, 1952.  
92 pp.

FOULCHÉ-DELBOSC, R., "136 sonnets anonymes", en Revue Hispanique,  
Dir. R. Foulché-Delbosc, Sixieme année 1899 (New York, Kraus  
Reprint Corporation, 1961), pp. 328-407

- - -, "237 sonnets", en Revue Hispanique, t. XVIII, 1908 (New York  
Kraus Reprint Corporation, 1962), pp. 488-618

- - -, "Les oeuvres attribuées á Mendoza", en Revue Hispanique, t.  
XXXII, núm. 81, The Hispanic Society of America (New York-Paris,

144.

FRENK ALATORRE, Margit, El cancionero de la Hispanic Society (Ca.  
1568). Separata de la Nueva Revista de Filología Hispánica, Año  
XVI, núms. 3-4 (México, 1962), pp. 355-394

FUCILLA, Joseph G., Estudios sobre el petrarquismo en España. Ma-  
drid, Revista de Filología Española, Anejo LXXII, 1960. 340 pp.

- - -, "Otra versión de 'Sobre nevados riscos levantado'...", en  
Nueva Revista de Filología Hispánica, Año X, (México, 1956),  
pp. 395-397

- - -, Relaciones hispano-italianas. Madrid, Consejo Superior de  
Investigaciones Científicas, Patronato "Menéndez y Pelayo", Ins-  
tituto "Miguel de Cervantes", 1953. 236 pp. (FRE, anejo LIX)

GALLARDO, Bartolomé José, Ensayo de una biblioteca española de li-  
bros raros y curiosos. Ed. corr. y aum. por M.R. Barco del Valle  
y J. Sancho Rayón. Madrid, Impr. y Fundición de Manuel Tello,  
1889. 4 vols., t. I, cols. 1-1404; t. II, cols. 1-1104 + 179  
pp.; t. III, cols. 1-1280 y t. IV, cols. 1-572

GARCIA ICÁZBALCETA, Joaquín, Bibliografía mexicana del siglo XVI.  
Primera parte: Catálogo razonado de libros impresos en México  
de 1539 a 1600. México, Librería de Andrade y Morales, sucesores  
1886. pp. 19-22

- - -, Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas de  
presbítero Fernán González de Eslava (Escritor del siglo XVI),  
2a. ed. conforme a la primera hecha en México en 1610. México,  
1877, pp. xxxv-xxxvi

- - -, Francisco Terrazas y otros poetas del siglo XVI. Madrid, Eds. José Porrúa Turanzas, 1962. 94 pp. (Biblioteca Tenanitla, Libros Españoles e Hispanoamericanos)

- - -, "Francisco de Terrazas y otros poetas del siglo XVI", en Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Real Española. México, Impr. de Francisco Díaz de León, 1880. t. II, 362 pp.

GÓMEZ ROBLEDO, Antonio, Humanismo en México en el siglo XVI, el sistema del colegio de San Pedro y San Pablo. México, Edit. Jus, 1954, 177 pp.

GONZÁLEZ DE ESLAVA, Fernán, Coloquios espirituales y sacramentales, t. I. Ed., pról. y notas de José Rojas Garcidueñas, México, Edit. Porrúa, 1958. 266 pp. (Col. de Escritores Mexicanos, 74)

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, Los precursores de la independencia mexicana en el siglo XVI. París, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1906. 384 pp.

Gregorio Silvestre, Est. biográfico y crítico de Antonio Marín Oceite. Granada, Publicaciones de la Facultad de Letras, 1939. 271 p

HAZANAS Y LA RÚA, Joaquín, La imprenta en Sevilla, noticias inéditas de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el siglo XIX. Sevilla, Junta del Patronato del Archivo y Sección de Publicaciones de la Escma. Diputación Provincial de Sevilla, 1945. 2 vols., t. I, xxv + 280 + 20 pp.; t. II, xii + 308 pp.

HERNÁNDEZ UREÑA, Pedro, "Nuevas poesías atribuidas a Terrazas", en Revista de Filología Española, t. V (Madrid, ene.-mar. de 1918), pp. 49-56

- - -, Obra crítica. Pról. de Jorge Luis Borges. ed. de Emma Susana Speratti. México, Fondo de Cultura Económica, 1960. 844 pp.

HERRERA, Fernando de, Algunas obras (Sevilla, 1582). Ed. facsímil de Antonio Pérez y Gómez. Cieza, Valencia, "...la fonte que mane y corre...", 1967. 56 fols. (El ayre de la almena, textos literarios rarísimos, XVII)

- - -, Poesías, Ed. y notas de Vicente García de Diego. Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1914. 282 pp. (La Lectura, Clásicos Castellanos, 26)

- - -, Rimas inéditas. Ed. de José Manuel Blecua. Madrid, Revista de Filología Española, anejo XXXIX, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948. 254 pp.

HURTADO DE MENDOZA, Diego, Obras poéticas. Ed. de William I. Kanpp. Madrid, Impr. de Manuel Ginesta, 1877. xxi + 520 pp. (Col. de Libros Españoles Raros o Curiosos)

ICAZA, Francisco, "Sucesos reales que parecen imaginados de Gutierre de Cetina, Juan de la Cueva y Mateo Alemán", en Lope de Vega, sus amores y sus odios, y otros estudios. Pról. ed. y notas de Ermilo Abreu Gómez. México, Edit. Porrúa, 1962. pp. 147-263 (Col. de Escritores Mexicanos, 82)

JIMÉNEZ RUEDA, Julio, Herejías y supersticiones en la Nueva España  
(Los Heterodoxos en México). México, Imprenta Universitaria,  
1946. 306 pp.

- - -, Historia de la literatura mexicana, 3a. ed. puesta al día  
y aumentada con un buen número de notas bibliográficas. México,  
Ediciones Botas, 1942. 323 pp.

- - -, Poesías sagradas y profanas de Pedro Tr<sup>o</sup>jo, en Boletín del  
Archivo General de la Nación, t. XV, núm. 2 (México, abr-jun.  
de 1944), pp. 209-311.

Justas poéticas sevillanas del siglo XVI (1531-1542). Est. prelim.  
de Santiago Montoto. Valencia, Edit. Castalia, 1955. 349 pp.

LAPESA; Rafael, Hommage a Ernest Martinenche, La poesía de Gutierre  
de Cetina (Separata, sin datos bibliográficos)

LAYNEZ, Pedro, Obras, t. II. Est. prelim., ed. y notas de Joaquín  
Entrambasaguas. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones  
Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes", 1951. 438 pp.

LIEVANA, don Pedro de, Siete composiciones inéditas del siglo XVI.  
Ed. de A. Rodríguez-Moñino. Badajoz, Centro de Estudios Extreme-  
ños, 1934. 15 pp.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, Historia general de las Indias, primera  
y segunda parte, en Historiadores primitivos de Indias. t. I,  
Madrid, Impr. de M. Rivadeneyra, 1852. pp. 515-549 (Biblioteca  
de Autores Españoles, LIII)

- 148.-
- LÓPEZ DE SEDANO, Juan José, Fernando de Herrera, col. de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos. Madrid, Joaquín de Ibarra, Impresor de Cámara de S.M., 1768 en adelante, 9 vols
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, Introducción a la literatura medieval española. Madrid, Edit. Gredos. 1952. 175 pp. (Biblioteca Románica Hispánica)
- LUZÓN, Juan de, Cancionero (Zaragoza, 1508). Nota preliminar de Antonio Rodríguez-Moñino. Madrid, s. Edit., 1959. pp. xii + ed. facsimilar, s.p.
- MACRÍ, Oreste, Fernando de Herrera, Trad. de M.D. Galvarratio. Madrid, Edit. Gredos, 1959. 588 pp. (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y Ensayos)
- MÉNDEZ BEJARANO, Mario, Poetas Españoles que vivieron en América. Madrid, Renacimiento, 1929. 413 pp.
- MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso, Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621). México, Imprenta Universitaria, 1942. 168 pp. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 33)
- MÉNENDEZ Y FELAYO, Marcelino, Antología de poetas hispanoamericanos. Madrid, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de "ivadeneyra", 1893. t. I.
- - -, Antología de poetas líricos castellanos, en Obras completas. Ed. de Enrique Sánchez Reyes. Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1945. t. XXVI, 630 pp.



- - -, Biblioteca de traductores españoles. En Obras completas. Ed. de Enrique Sánchez Reyes, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952. t. LIV, LV, LVI y LVII
- - -, Historia de la poesía hispanoamericana, vol. I, en Obras completas. Ed. de E. Sánchez Reyes, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1948. t. XXVII, 493 pp.
- - -, Historia de la poesía hispanoamericana, vol. II en Obras completas. Ed. de E. Sánchez Reyes. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1913. t. XXVIII, 530 pp.
- MICHAELIS DE VASCONCELOS, Carolina, "Notas aos sonetos anonyms", en Revue Hispanique, vol. 7, 1900 (Reimpreso por Kraus Reprint Corporation, New York, 1961), pp. 98-118
- MILLARES CARLO, A. y J.I, Mantecón, Índice y extractos de los protocolos del archivo de notaría de México, D.F. (1524-1553). México, El Colegio de México, 1945. 2 vols., t. I, 470 pp.; t. II, 395 pp.
- PACHECO, Francisco, Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones, en Sevilla, 1599. Folios sin numeración.
- PÉREZ SALAZAR, Francisco, "Las obras y desventuras de Pedro de Trej en la Nueva España del siglo XVI", en Revista de Literatura Mexicana, Dir. Antonio Castro Leal, Año I, núm. I (México, jul-sep. de 1940), pp. 177-183

- PETRARCA, Francesco, Rimas en vida y en muerte de Laura. Triunfos. Pról. y adiciones de Justo García Morales. Madrid, Aguilar, 1963. 531 pp. (Col. Círcol, 395)
- PIMENTEL, Francisco, "Literatura mexicana", cpa. 12, en Revista Nacional de Letras y Ciencias, Dir. Justo Sierra, et al., t. II (México, 1889), pp. 209-249
- Poesía sevillana en la Edad de Oro (Fernando de Herrera, Baltasar del Alcázar, Francisco Rioja y Juan de Arguijo). Ed., pról. y notas de Alberto Sánchez. Madrid, Edit. Castalia, 1948. 497 pp.
- QUINTANA, Manuel José, Tesoro del parnaso español. Buenos Aires, Eds. Anaconda, 1949. 848 pp.
- RAMÍREZ PACÁN, Diego, Floresta de varia poesía. Ed. y pról. de Antonio Pérez Gómez. Barcelona, Selecciones Bibliófilas, 1950. 2 vols.
- RIQUER, Martín de, Juan Boscán y su cancionero barcelonés, Barcelona Archivo Histórico: Casa del Arcediano, 1945. 236 pp.
- RODRÍGUEZ, Lucas, Romancero Historiado (Alcalá, 1582). Ed., est. bibliográfico e índices de Antonio Rodríguez-Moñino. Madrid, Edit. Castalia, 1967. 270 pp.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, Luis Barahona de Soto. Est., bibliografía y crítica. Madrid, Real Academia Española, 1903. 866 pp.
- - -, Catálogo de la Biblioteca del Marqués de Jerez de los Caba-

llos. Madrid, Libr. para Bibliófilos, 1966. 168 pp. (Ed. facsímilar)

- - -, Cristóbal de Mesa. Estudio Biobibliográfico (1562-1633). Badajoz, Impr. de la Excm. Diputación Provincial de Badajoz, 1951. 119 pp.

RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, Critical reconstruction vs. historical reality of spanish poetry in the Golden Age (A discourse read before the Plenary Session of the Ninth International Congress of the International Federation for Modern Languages and Literatures, New York, august 27, 1963). Introd. by Marcel Bataillon. Trans. By Lesly Byrd Simpson. New York, Lawton and Alfred Kennedy, 1968, 47 pp.

- - -, Curiosidades bibliográficas, rebusca de libros viejos y papeles transpapelados. Madrid, Langa y Cía., 1946. 213 pp.

- - -, Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI). Madrid, Edit. Castalia, 1970. 735 pp.

- - -, "Doscientos pliegos poéticos desconocidos anteriores a 1540" en Nueva Revista de Filología Española, Dir. Antonio Alatorre, t. XV, núms. 1-2, El Colegio de México (México, ene-jun. de 1961), pp. 81-106

- - -, "El cancionero manuscrito de 1615", en Nueva Revista de Filología Española, t. XII, El Colegio de México (México, 1958), pp. 181-197

102

- - -, El cancionero manuscrito de Pedro del Fofo (1547). Madrid, Silverio Aguirre Ed., 1950. 144 pp.

- - -, Los pliegos poéticos de la colección del Marqués de Morbeco (siglo XVI). Madrid, Estudios Bibliográficos, 1962. 353 pp.  
(Ed. facsímilar)

- - -, "Tres cancioneros manuscritos (Poesía religiosa de los Siglos de Oro). I. Cancionero de Jesuitas. II. Cancionero de Fuenmayor. III. Rosal de divinos versos", en Abaco, núm. 2, Madrid, Edit. Castalia, 1969. pp. 127-272

- - -, y Brey Mariño, María, Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos (siglos XV, XVI y XVII) de The Hispanic Society of America. New York, The Hispanic Society of America, 1965. t. I, II y III.

ROJAS GARCIDUEÑAS, José, "Prólogo" a González de Eslava, Fernán, Coloquios espirituales y sacramentales. México, Edit. Porrúa, 1958. t. I, 25 pp.

ROMERO DE TERREROS, Manuel, La biblioteca de Luis Lagarto. México. s. Edit. 1950. 39 pp.

ROSAL DE DIVINOS VERSOS, 348 pp.

ROSALDO, Renato, "Flores de baria poesía, apuntes preliminares para el estudio de un cancionero manuscrito mexicano del siglo XVI", en Hispania, vol. XXIV, núm. 2, (Cincinnati, Ohio 1951), pp. 177-180

ROSALES, Luis, El sentimiento del desengaño en la poesía barroca. Madrid, Eds. Cultura Hispánica, 1966. 379 pp.

ROSELL Y TORRES, Isidoro, Índices generales. Madrid, M. Rivadeneyra, 1953. 349 pp. (Biblioteca de Autores Españoles, 71)

RUBIO MAÑE, I., "Gutierre de Cetina y sus hermanos en las Indias", en Letras de México, Dir. Octavio G. Barreda, vol. II, núm. 7, (México, 15 de jul. 1939), p. 7.

SANCHA, Justo de, Romancero y cancionero sagrados. Madrid, M. Rivadeneyra, 1855. pp. 40-557 (Biblioteca de Autores Españoles, 35)

SÁNCHEZ, José, Academias literarias del Siglo de Oro español. Madrid, Edit. Gredos, 1961. 357 pp. (Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y Ensayos)

SÁINZ DE ROBLES, Federico Carlos, Ensayo de un diccionario mitológico universal, precedido de un estudio acerca de los mitos y las religiones paganas. Madrid, Augilar, 1958. 820 pp.

Segunda parte del Cancionero General, agora nuevamente copilado de lo más gracioso y discreto de muchos afamados trovadores (Zaragoza, 1552). Est. preliminar de Antonio Rodríguez-Moñino. Valencia, Edit. Castalia, 1956, xxviii + 363 pp. (Floresta Joyas Poé-

renacentista). Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes", 1949, 333 pp. (Anejos de Cuadernos de Literatura, 5)

SEPÚLVEDA, Lorenzo de, Cancionero de romances (Sevilla, 1534).

Ed., est. bibliográfico e índices por Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Edit. Castalia, 1967. 340 pp.

SERÍS, Homero, Manual de bibliografía de la literatura española

primera parte. New York, Centro de Estudios Hispánicos, "Hall of Languages, Syracuse, 1948. vol. I, 422 pp.

SILVESTRE, Gregorio, Poesías, Sel., pról y notas de Antonio Marín

Ocete. Granada, Publicaciones de la Facultad de Letras, 1938.

308 pp.

TERRAZAS, Francisco de, Poesías. Ed., pról. y notas de Antonio

Castro Leal. México, Edit. Porrúa, 1941. 114 pp. (Biblioteca

Mexicana, 3)

TOLEDO Y GODOY, Ignacio de, Cancionero Antequerano. Publ. de Dámaso

Alonso y Rafael Ferreres. Madrid, Consejo Superior de Investiga-

ciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes", 1950. 536 p

TORRE, Lucas de, "Algunas notas para la biografía de Gutierre de

Cetina", en Boletín de la Real Academia Española, Año XI t. XI,

(Madrid, 1924), pp. 388-407 y 601-626

- - -, "Varias poesías de Juan de Timoneda", en Boletín de la Real

Academia Española, t. LIII, Cuaderno XIV (Madrid, 1916), pp.

TREJO, Pedro de, Cancionero general, en Revista de Literatura Mexicana, Dir. Antonio Castro Leal, año I, núm. I (México, julio-sep. de 1940), pp. 58-116

VIAÑAZA, Conde de, Biblioteca histórica de la Filología Castellana, Madrid, Real Academia Española, Imp. y fundición de Manuel Tello, 1893, xxxiv + 1112 pp.

VIVEROS, Germán, Apunte bibliográfico sobre algunos manuscritos latinos, sobretiro del Boletín del Archivo General de la Nación segunda serie, t. XI, núms. 1-2 (México, 1970), pp. 191-203

WALBERG, E., Juan de la Cueva at son 'Exemplar poético, Lund, 1904, 117 pp.

WULFF, F.A., Poèmes inédits de Juan de la Cueva y El Viage de Sannio, en Lund, Universitets Arsskrift, 1887-88, pp. c, + 62 pp.

## INDICE

ESTUDIO	1
INDICE ALFABETICO DE PRIMEROS VERSOS	102
INDICE DE COMPOSICIONES POR AUTORES	121
INDICE DE POEMAS ANONIMOS	131
BIBLIOGRAFIA	137